

Filmoteca
de Catalunya

PROYECTOR

MAGAZINE
ESPAÑOL

DE
CINE



1-
PESETA

diciembre, 1935

JOAN CRAWFORD
de la M.-G.-M.

CH
ALEM

1935

LECHE NACARADA

CREMA-DIA-NOCHE

POLVOS

CREMA LIMÓN

PRODUCTOS DE BELLEZA

dermasol

LA ULTIMA PALABRA DEL MAQUILLAJE MODERNO

DIA: Leche nacarada, crema mate, polvos, colorete
DERMASOL.

NOCHE: Crema limón limpiadora, crema nutritiva
huevo, aceite limpiador nutritivo DERMASOL.

JABON LECHE DERMASOL

(Pida Vd. folleto belleza
Dermasol, envío gratis)

Laboratorios A. PUIG
Valencia, 293. - Barcelona



Grupo de lindas muchachas que actúan en el film «Los millones de Brewster», de los Artistas Asociados.

Un solo beso

transmite el contagio



Una sola pastilla
de
FORMITROL

desinfecta la boca y evita la infección



Tubo grande, Ptas. 3'05 - Tubo de bolsillo, en aluminio, Ptas. 1'75

De venta en todas las farmacias.

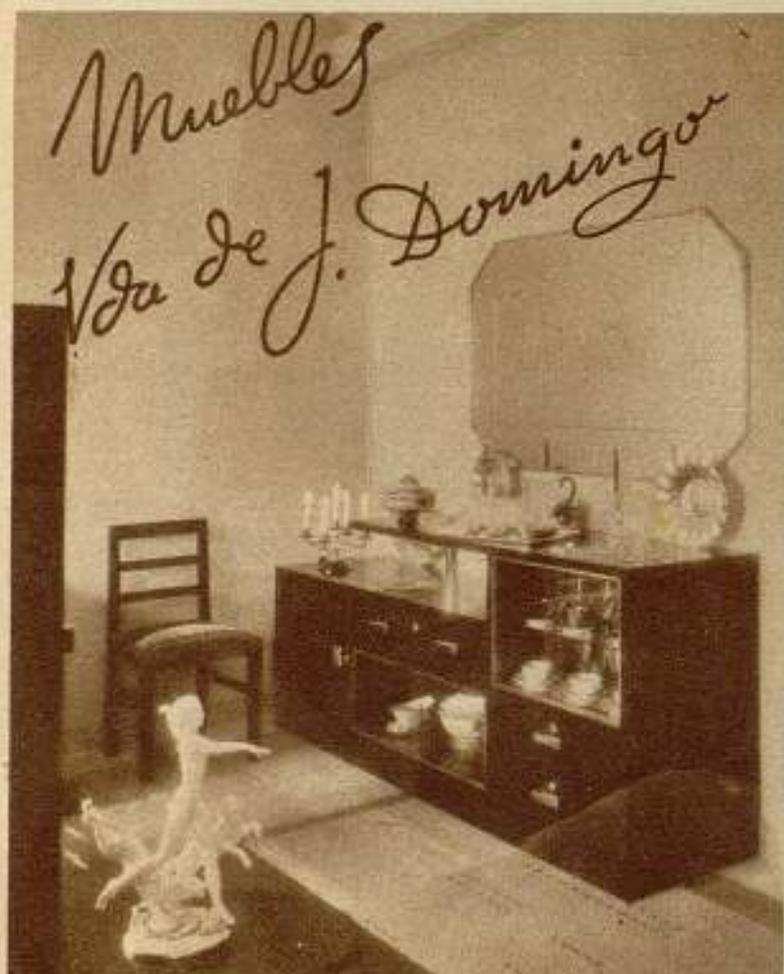
Concesionario: José Balari Marco - calle Bailén, 95 y 97 - Barcelona



CORSETERÍA

Felia

EN TODAS LAS CORSETERÍAS



Muebles
Vda de J. Domingo

tiene el gusto de manifestarle el traslado de sus salones de exposición y ventas, ofreciéndole al mismo tiempo los nuevos y ampliados locales en la calle Cortes, 629 bis (entre Claris y Lauria)



Alice Treff

artista de la Ufa

PROYECTOR

LES DESEA UN FELEZ AÑO

EN ESTE NÚMERO:

	<u>Pág.</u>
Peter Ibbetson (argumen- to)	4
Mi vida, por Mapy Cortés	10
Imperio Argentina. . .	14
El lenguaje de las pier- nas	40
Los célebres desconoci- dos de Elizabeth Berg- ner	65
Cine amateur	68
Fuera de programa (no- vela corta)	72



*SHIRLEY TEMPLE, la mon-
ísima artista de la Fox, se
asocia a nuestros deseos.*

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

(15 ENERO)

¡¡Bailemos!! dice Fred Astaire
Raquel Rodrigo, por Mateo
Santos

Director: F. JAVIER GIBERT

ADMINISTRACIÓN: Calle Diputación, 211 BARCELONA REDACCIÓN Y TALLERES: Borrell, 243-249

DELEGACIONES:

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mira-
sol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18;
SÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alamo-
ra Uraujo, 24; JAÉN: Plaza del Pósito, 36;
MÉJICO: Apartado 1505.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España y Posesiones: 12 ptas. al año. América y
Portugal: 16 ptas. al año. Demás países: 25 ptas.
al año. La suscripción por un año a PROYECTOR
da derecho a recibir, completamente gratis y du-
rante un trimestre, el semanario «Films Selectos.»

PROYECTOR SALE EL DÍA 15



PETER IBBETSON



ARGUMENTO

EN el año 1820, y en un barrio de los afueras de París, hallamos a los dos niños a quienes ha elegido la suerte para que sean protagonistas de esta extraordinaria y conmovedora historia de amor y de ensueño. Pierre Pasquier (Dickie Moore) y Mimsey Dorian (Virginia Weidler), para la cual el niño es solamente Gogó, una pobre viuda inválida (Elsa Buchanan), muere dejándolo solo en el mundo. Poco después el coronel Forsythe (Doris Lloyd) recoge al niño en su casa. Poco después el coronel Forsythe (Douglas Dumbrille), hijo del coronel Forsythe adopta a su sobrino, al cual hace cambiar el apellido paterno por el de la familia de su madre: a un gentleman como ha de ser Gogó le cuadrará mejor llamarse Peter Ibbetson que no Pierre Pasquier.

Pasan los años. Contra los deseos del coronel Forsythe, que hubiera querido que su sobrino fuese uno de los miembros de la juventud dorada de Londres, Peter Ibbetson (Gary Cooper) ha estudiado para arquitecto, profesión en la cual demuestra tanta capacidad como consagración. El señor Slade (Ferdinand Gottschalk), jefe de la casa de Throckmorton y Slade, profesa gran aprecio al joven Ibbetson. Cuando el duque de Towers (John Halliday) contrata la reedificación de las caballerizas de su castillo, el señor Slade elige a Peter Ibbetson para encargarse de la dirección de la obra.

Al empezar a preparar los planos para la obra que ha de llevar a cabo en el castillo del duque de Towers, el joven arquitecto tropieza con un grave inconveniente: el duque había hablado de reedificar las caballerizas, pero la duquesa logra convencer a la duquesa, sólo han de hacerse algunas reparaciones, las meramente indispensables. Al cabo, aunque no sin haberse visto a la duquesa retirarse del castillo, Ibbetson logra acude a ver cómo adelantan las obras excita las sospechas del duque, quien, a pesar de que no el menor motivo para ello, acusa a Ibbetson y a la duquesa de tener amores, y termina diciéndole a aquél que debe retirarse del castillo a la primera hora del día siguiente. Durante la escena que esto provoca



entre los tres, Ibbetson acciona apretando fuertemente contra la palma los cuatro dedos en tanto que mantiene el pulgar extendido. Tal peculiaridad hace que la duquesa reconozca en él a Gogó, el compañero de sus días de la infancia. Ajenos a cuanto no sea la dicha de haberse encontrado después de tantos años, los dos jóvenes se abrazan efusivamente.

El duque aparenta creer la explicación que le dan del caso, y sale del castillo diciendo que va a visitar a un hermano que se halla gravemente enfermo.

En las habitaciones de la duquesa, Ibbetson le implora que huyan juntos; se han amado desde niños; ¿por qué renunciar a la dicha que ahora puede ser suya? El duque, revolver en mano, aparece en la puerta del aposento. A tiempo que dispara, Ibbetson enarbola una silla y le asesta un golpe que lo derriba sin vida.

Sentenciado a cadena perpetua, Peter Ibbetson tiene esa noche un sueño en que el coronel Forsythe lo arrebató del lado de Mimsey, momento en que el coronel Forsythe lo arrebató del lado de Mimsey, su angustia es tal que rompe a llorar a gritos. Los carceleros entran y lo golpean brutalmente, hasta dejarlo sin sentido.

Al recobrar a medias el conocimiento, el infeliz guarda un recuerdo confuso de que Mimsey ha estado allí, cerca de él, y le ha prometido que volverá a visitarlo todas las noches. En prenda de que tal promesa es verdadera, la que se la hacia le mostró un anillo que llevaba puesto y le dijo que se la enviaría a la prisión al día siguiente.

En efecto, a la otra mañana, Peter Ibbetson, cuyo estado es de suma gravedad, recibe de manos del médico ese anillo.

Contra todos los pronósticos de la ciencia, el moribundo se salva; lo que es más incomprensible, ya que no menos extraordinario es que conduca como un hombre para quien vivir encarcelado de por vida fuese la máxima felicidad.

Es que el presidiario no vive en realidad como tal: noche tras noche, fiel a su promesa, llega a visitarlo la que él ama. Así pasan años, muchos años; hasta que en una de esas visitas le anuncia ella que ha llegado al fin el mañana que los unirá para siempre. Al día siguiente Peter Ibbetson y la duquesa de Towers emprenden el camino que no se vuelve.

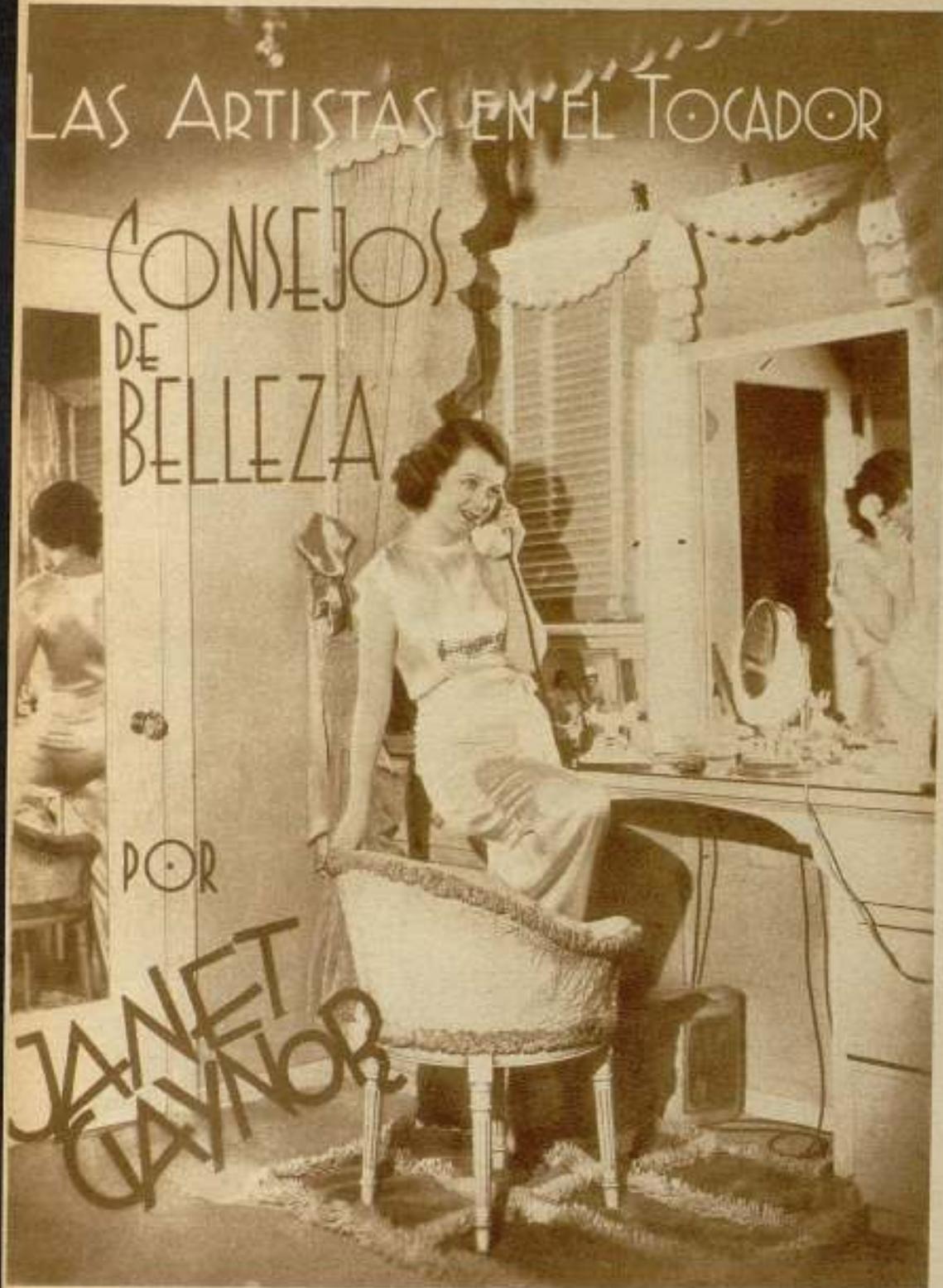
juventud desde que, hace diez años, comenzó su carrera de trapecistas.

LAS ARTISTAS EN EL TOCADOR

CONSEJOS DE BELLEZA

POR

JANET GAYNOR



Ventajas de la danza rítmica. La Venus de hoy

JANET Gaynor es una apasionada de la danza rítmica.

—Sus efectos—dice—son los mismos que los de la gimnasia, y siempre resulta más ameno practicar un arte que un ejercicio mecánico. Además, la danza rítmica no sólo da agilidad a los miembros, sino también, y especialmente, gracia y distinción a los movimientos.

Hubo un tiempo en que los cuidados de belleza no traspasaban los límites del tocador y del cuarto de baño. Hoy es distinto. La belleza actual no es la belleza de antes. Las antiguas costumbres no permitían a la mujer lucir más encantos que los de una cabeza bonita y, a lo sumo, un escote de ocho o diez centímetros. Realmente, no hacía falta más para el salón, el teatro y el paseq, únicos escenarios de sus coquetterías. La belleza femenina de hoy no está encerrada en tan estrechos límites. Es más amplia y completa. De poco le servirá a una mujer tener una cara bonita si en el momento de tomar el baño en el mar o en la piscina, el «maillot» deja al descubierto algún exceso de grasa o alguna flaccidez hija de la falta de cuidado. Y no terminan ahí las exigencias de la belleza actual. A la frescura del rostro y a la gracia de la línea, la mujer debe añadir la agilidad en los movimientos y la fortaleza física que le permita realizar ciertos ejercicios, tales como lanzarse desde el palanquín, recorrer a nado unos centenares de metros y saltar en la playa o en el campo de tenis.

Así es la Venus moderna y a imitarla ha de tender toda mujer que quiera conquistar el título de hermosa.

El cine ha hecho mucho por ese tipo de belleza, popularizándolo. Además, sus artistas, maestras en el arte de embellecerse, han despertado en unas mujeres y avivado en otras el deseo de ser bellas.—

En suma: que no basta ser bella y graciosa por la línea sino que hay que serlo también por el movimiento. Y así se explica que en el régimen de belleza de Janet Gaynor figure, como uno de los puntos principales, la danza rítmica.

Bien es verdad que esta clase de ejercicios presenta más dificultades que la gimnasia sueca, pero como no se trata de danzar bien, sino de danzar con provecho, unas cuantas lecciones o algún pequeño tratado bastarán a toda mujer para poder atender a ese importante punto del arte de embellecerse.

Para no engordar

Es importantísimo, a juicio de Janet Gaynor, conservar un talle fino y esbello. Por todo lo que hemos dicho acerca de la Venus moderna, esta opinión de Janet nos parece muy lloña de razón y de lógica.

Para no engordar, la protagonista de «El séptimo cielo» sigue un régimen alimenticio especial, que es el siguiente:

Por las mañanas: café y frutas.

Al mediodía: legumbres, una patata y una chufleta de carnero asada.

Por la noche: legumbres y leche.

Gracias a esta sobriedad, Janet se conserva esbelta y ágil como una jovencita de dieciocho años.

Según ella, la cena es la que hay que cuidar con todo rigor. Cenar poco es el gran secreto de ese régimen que impide la deformación de un cuerpo femenino por medio de la gordura. Porque la cena se suele digerir estando el cuerpo inmóvil y echado. Parece un remedio para este inconveniente no acostarse después de cenar, pero Janet Gaynor no lo aconseja. Es preferible cenar poco, acostarse en seguida y levantarse temprano, pues madrugar es también muy conveniente para el cuerpo, que goza así, durante todo el día, de una perfecta agilidad.

Tales son, lectoras, los consejos que da Janet Gaynor a las mujeres que quieran conservar, como ella sabe conservarla, una perpetua juventud.

La edad de comenzar

¿A qué edad debe comenzar la mujer a cuidar de su belleza?—preguntaron a Janet Gaynor.

Y ella contestó, sin vacilar:

—Con tal que sea ya mujer, a cualquier edad. Nunca es demasiado pronto y nunca es demasiado tarde. No faltan las jovencitas de dieciséis o diecisiete años que piensan: «Mi cutis no necesita ningún cuidado para mantenerse perfectamente fresco. Mi cuerpo no necesita ningún tratamiento para no engordar. Mis miembros no necesitan más agilidad de la que tienen. ¿Para qué, pues, he de preocuparme de cuidar de lo que no necesita ningún cuidado? Faltamente llegará el momento en que mi piel empiece a perder su frescura y la esbeltez mi talle, y mis movimientos la gracia de la juventud. Entonces será la hora de pensar en poner remedio a esas inevitables desdichas.» Las que piensan así se equivocan. Siempre es mejor evitar que curar. Esas muchachas han de tener en cuenta que su misión no es mejorar la belleza que poseen, sino tratarla de modo que se asegure su duración. En efecto, la mujer que desde

esa edad feliz cuida como es debido de sus encantos, llegará a los cuarenta años con un talle flexible y a los cincuenta con un rostro sin arrugas. Así como estas jovencitas creen que siempre es demasiado pronto para sacrificar media hora diaria al tocador, existe el caso contrario, el de la mujer que, por su edad un poco avanzada, cree que es ya demasiado tarde. Tampoco éstas están en lo cierto. Nunca es demasiado tarde para perfeccionarse en cualquier sentido. Así como hay hombres que han aprendido a leer siendo ya hombres y todavía han llegado a destacarse en la vida, conozco más de un caso de mujer que, después de encontrarse a los treinta años con que había perdido prematuramente su juventud y su belleza, ha logrado recuperar ambas cosas a los treinta y cinco, merced a un escrupuloso régimen de belleza. Nunca, nunca es demasiado tarde. No olviden esto las que han perdido ya las esperanzas de poder rectificar un régimen de abandono que siguieron por negligencia o por tener un concepto anticuado sobre los derechos y deberes de la mujer.—

Tal fué la respuesta de Janet Gaynor, la artista que ha realizado el milagro de mantener íntegro el tesoro de su arte y de su

Shakespeare en la pantalla

NUNCA mejor ocasión para recordar nuestras apasionadas lecturas del "Sueño de una noche de verano" que la que nos ofrece el gran acontecimiento artístico al que pronto asistiremos en Barcelona. Por mi parte, hace ya muchos meses que lo esperaba con entusiasmo. En una conversación con la ilustre Berta Singerman que reproducimos en "films Selectos", la gran rapsoda evocó ante nosotros con palabras magníficas una fiesta a que había asistido en Dollywood. Max Reinhart, desterrado de su país por no ser todo lo ario que el nazismo requería, se refugió en la meca del cinema. Y una noche ofreció a los compañeros y artistas que allí se encontraban, una fiesta nocturna sin precedentes. Aprovechando la proximidad de unos poblados bosques, los convirtió en escenario fantástico de unos cuadros vivientes y maravillosos que tenían por asunto algunas escenas del sueño shakespeariano. Seres fantásticos y graciosos, a la luz de antorchas y reflectores, ritmados sus movimientos por músicas ocultas, animaron aquellos bosques en una fiesta jamás soñada.

Esta fiesta fué el prelude de la fiesta maravillosa que presenciaremos dentro de pocos días en la pantalla. Max Reinhart, eminente hombre de teatro, grande artista, y entusiasta como un gran poeta, había de ser quien llevara la fantasía de Shakespeare al cinema. Y hay que reconocer con él, que entre todas las obras de Shakespeare ésta es sin duda la que ofrece mayor campo de expansión y singulares realizaciones a los infinitos recursos que tiene a su disposición el arte de la pantalla.

Fantasia juvenil del gran poeta inglés, donde mezcló sus imaginaciones mitológicas con las delicias del folklore inglés que habían mecido sus sueños de niño y los recuerdos de una fiesta que maravilló sus ojos de muchacho. Se dice en efecto, que Shakespeare montado en las espaldas de un campesino, asistió cuando tenía doce años a unas fiestas que el gran señor de Leicester ofreció en su castillo de Kenilworth a la reina Elisabeth, muy enamorada de Leicester. Hubo danzas, músicas, fiestas nocturnas, representaciones mitológicas. Hubo también intrigas sentimentales, puesto que Leicester, infiel a la reina, tenía a la sazón amores con la condesa de Essex. Más tarde, el niño llegado a ser el genial poeta, había de combinar todos estos elementos en su gloriosa comedia. Algo del despecho de Elisabeth de quien se dice que tenía el proyecto de casarse con Leicester y que renunció a este matrimonio precisamente en aquella ocasión, hallamos en las disputas entre Oberón y Titania. Y mucho hallamos también, de los resplandores de aquella fiesta magnífica, en esta fiesta inmortal que es la obra de Shakespeare.

Como es sabido, el "sueño" tiene por fundamento el matrimonio de los héroes griegos Dipólita y Teseo, el héroe legendario a quien veneraban los helenos como defensor y salvador de su amada ciudad. Teseo en sus heroicas correrías había combatido a las Amazonas según una de las versiones de estos fantásticos hechos. Teseo se llevó a Atenas a la Amazona Antiope, hermana de Dipólita. Entonces Dipólita en venganza, y para recuperar a su hermana, invadió el Ática. El héroe salvó a su país de aquella invasión, pero no pudo defender su pecho de los dardos de amor. Se enamoró de Dipólita. Dipólita acabó por corresponderle y la cosa podríamos decir que terminó en la vicaria si no temiéramos con razón cometer un anacronismo.

En el "Sueño de una noche de verano" asistimos a estas bodas y en ellas toman parte también con sus alegrías y buenos augurios, gracias a la fantasía de Shakespeare, unos seres imaginarios que no tienen nada que ver con la mitología griega. El mundo de las hadas que soñaron los pueblos del norte.

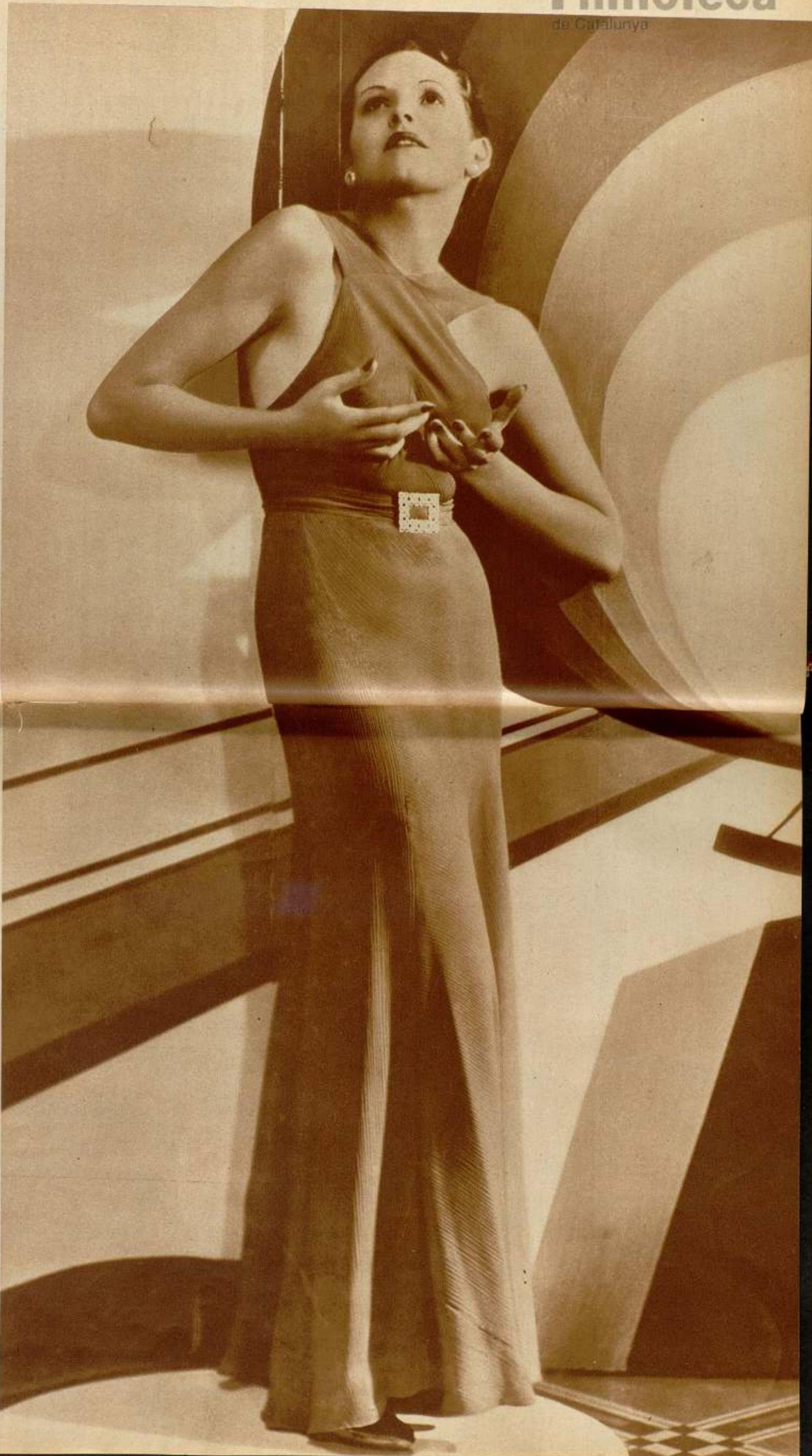
Ya tenemos, pues, dos grupos de personajes fantásticos, bien distintos, armonizados por la fantasía del más genial de los poetas ingleses. Pero no le bastaban todavía, y mezcla con ellos otro mundo más real y más cómico y esencialmente británico: el grupo de los payasos; los buenos artesanos que ofrecen a los príncipes, en la fiesta de sus bodas, una representación de la fábula de Piramo y Tisbe. Hun aquí, se dice que Shakespeare mezcló anécdotas de su vida con los elementos de su obra teatral, porque en las cómicas escenas de estos payasos, quiso ridiculizar a los plebeyos histriones del teatro de Coventry, infelices rivales de Shakespeare en su oficio de comediante.

Quede juzgarse al considerar tan variados elementos y tal diversidad de personajes, lo que habrá hecho Max Reinhart en su magnífica realización y más si se tiene en cuenta la rara circunstancia de que gracias a su talento y a su fama, le ha sido concedida carta blanca para que realizara en el lienzo sin restricciones, todo lo que fuera del agrado de su genio y de su fantasía.

JOSÉ ESTEVE

J
U
L
E
T

W
A
R
E



M M M D A

1901
MADY CORTES



De muy joven
mostré gran afición
al arte escénico, ha-
mando parte en va-
rias fiestas bené-
ficas. De niña canté
«El Relicario» y ya
mayor formé parte
de un cuadro tí-
pico que interpre-
ta...



Vuelvo mis ojos hacia el pasado. Me veo ante mi mesa en la oficina de la secretaria del gobernador de Puerto Rico; estoy despachando nada menos que las liquidaciones de los presupuestos de aquel gobierno o bien la correspondencia oficial. Cuán ajena estoy en tales momentos de que el cabo de unos años había de escribir este resumen de mis memorias a petición del director de una gran revista española de cinema. Ardua tarea para mí, para una mujer cuyos contactos con la pluma y el papel han obedecido casi siempre a la obligación de trazar números y de habérmelas con la prosa tan gris como administrativa de los comunicados oficiales y otros escritos por demás prosaicos. Y si no desisto ahora de mis propósitos es porque me encomiendo de todo corazón a la sinceridad y a la emoción de mis recuerdos los cuales habrán de dar algún interés a mi relato y animarán algo la

monotonía de un estilo adquirido por la rutina oficial de tantos años.

Tomo, pues, asiento y me pongo a describir algunos pormenores de mi vida, deseando que algo del vivo interés que puedan tener para mí pueda ser comunicado a mis lectores.

Yo no me llamo Mady Cortés. Mi verdadero nombre es María del Pilar Cordero. Pero tampoco se puede decir que esté nombre, con el cual soy conocida del público, sea lo que se llama un pseudónimo. Mady es una contracción de Marta del Pilar, y Cortés es el apellido de mi esposo. Nací en San Juan de Puerto Rico, pero soy de origen español porque aunque mis padres habían nacido en aquella capital mis abuelos eran españoles.

Aunque parezca raro, desde pequeña sentí gran predilección por la aritmética. Me entusiasmaban el álgebra y las matemáticas en general. Sentía verdadera devoción y todavía la siento por la taquígrafía. De modo que si a los dieciséis años ingresé en las oficinas del gobierno de mi país, después de haber ganado por oposición la plaza de secretaria del gobernador, no fué sin su cuenta y razón, sino porque ya iba muy preparada y animada por vocación verdadera. ¿Como se explicará, pues, que hallándome tan a gusto en mis tareas de funcionaria, andando el tiempo había de convertirme en artista de teatro y de cinema?

Vamos a ver si puedo explicárselo. Para entrar en materia lo mejor será que vaya recordando el curso de mi vida y de este modo el lector podrá ir viendo las circunstancias psicológicas y las aptitudes personales que justificarán este cambio de profesión en una mujer unida por lazos sagrados a un hombre.

A los siete años me quedé huérfano de madre. Todas las mujeres que me lean comprenderán los cambios que produce en la vida, sobre todo en la de una mujer, la pérdida de una madre. Bien es verdad que yo no puedo atribuir todo lo que me ha ocurrido después a esta circunstancia. Mi padre se ha sacrificado siempre para el bienestar de sus hijos. Nunca nos obligó a trabajar y supo repartir su cariño equitativamente entre todos sus hijos. Y, sin embargo, la íntima confianza que lleva a una hija a descansar su espíritu en el corazón de la madre y abre las puertas a la comprensión de mujer a mujer y da lugar a la confianza y al consejo que sólo una madre puede procurar, me ha hecho mucha falta. Y la misma respetuosa veneración que me inspiraba mi padre, me contenía si alguna vez me sentía inclinada a revelar los secretos de mi corazón que en él permanecen encerrados todavía.

Bueno; dejemos esto. De jovencita yo tenía un carácter muy alegre. Tomaba parte en todas las fiestas que se celebraban en mi colegio. Fernando Cortés, que más tarde había de ser mi esposo, era compañero mío de colegio y desde muy joven manifestó por mi particular cariño. A los quince años representábamos ya los primeros papeles de «Molinos de viento» en una de aquellas fiestas escolares. Nuestra común afición al teatro estableció lazos entre nosotros, pero estos lazos, por mi parte no eran amorosos. Fernando se vino a España a estudiar leyes; me escribió algunas cartas, yo no se las contesté. Pensaba más en divertirme que en unirme a ningún hombre.

Pero he aquí que la Fox celebra un concurso para

designar la mujer portorriqueña que había de ser llevada nada menos que a Hollywood y la designada fui yo. ¡Excuso decir mi alegría! Pero mi padre no quiso que yo me fuera. ¡Excuso decir mi disgusto! Y acaso sin la obstinación de mi padre, yo no me hubiera dedicado al cine ni al teatro; pero las mujeres somos así; la oposición despierta en nosotras reacciones contrarias y combativas. Ya saben las mujeres que me lean que esto pasa también con los novios y a pesar de toda la diplomacia de los padres en estos asuntos no progresa. Porque lo cierto es que yo sentía mayor vocación por los estudios de aritmética y aun de taquigrafía que por el teatro o la pantalla. ¡Pero el arte es tan deslumbrador! Me decidí por el arte. Con todo, os lo voy a confesar aunque mi confesión os haga sentir: en casa, en mi camerino, en los estudios, durante los descansos no puedo resistir a la tentación de tomar lápiz y papel y ponerme a garrapatear notas y más notas taquigráficas sobre cualquier tontería que me pasa por la cabeza.

Y heme aquí que teniendo una colocación que satisfacía plenamente mis anhelos, no tallándome un hogar donde siempre conté con el cariño de seres queridos, viéndome estimada y respetada por amigos y compañeras, lo abandono todo, patria, hogar, amistades, oficina, para dar a mi vida nuevo y aventurado rumbo.

Nadie podrá en duda que el cambio fué lo que se llama trascendental. De la noche a la mañana me veo casada en Nueva York con aquel hombre cuyas cartas no había contestado; nuestra posición no se puede decir que fuera brillante en aquellos momentos; pare empezamos a enfrentarnos con la vida combatíamos con joco dólares!, y ante nosotros el incierto porvenir, el difícil porvenir, de la vida del teatro. Pero nuestros corazones estaban llenos de entusiasmos y esperanzas.

¿Cómo llegué a esta situación inesperada? Con permiso del lector retrocedamos un poco en el tiempo. Ya he dicho que mi padre se opuso firmemente a que yo fuera a Hollywood. Mi vida transcurrió bastante feliz durante algunos años. Al cabo de los cuales mi padre se opuso también firmemente a otras ilusiones amorosas, esta vez, que nacieron en mi corazón. Así las cosas, regresó Fernando de España. Habían transcurrido siete años desde su partida. Nos vimos, recordamos con cariño nuestra vida escolar, nuestros pasados «éxitos» teatrales y él se mostró más ilusionado que nunca por el teatro. Decidimos casarnos y dedicarnos al teatro. Para evitar una nueva oposición paterna, tomando pretexto de ir a ver durante unas vacaciones a una tía que yo tengo en Nueva York, allá me fui, donde me encontré con Fernando y nos casamos como ya he dicho. Comenzamos nuestra vida teatral en el mismo Nueva York. De allí vinimos a Barcelona con la compañía Brito; después fuimos a Madrid. Como detalle curioso de mi psicología, diré brevemente por no cansar más a mis lectores, que en Madrid se deshizo la compañía y durante una temporada ocupé una plaza de taquígrafa en la Compañía Musical Iberoamericana!

Me gusta el teatro en las tablas, pero no en su vida interior. Hasta el punto de que me he opuesto obstinadamente a que se dedique al teatro una hermana mía de diecisiete años que tiene mucha vocación y aptitudes para él y he de decir que después de ver lo que el teatro es por dentro, si hubiera sido soltera lo hubiera dejado.

El género a que me dedico tampoco es de mi agrado. Hubiera preferido la alta comedia. Pero las dificultades económicas con que en este género he tropezado me obligan a dedicarme a la revista. Y he de añadir que aún más que la comedia, me gustaría dedicarme al cinema. Pero al cinema serio, se entiende, donde una artista ambiciosa, y a mí la ambición no me falta, pueda dar todo su rendimiento. Como veis, amables lectores, mi vida artística se halla todavía en su primera etapa. ¿Qué me reserva el porvenir? ¿Llegarán todas mis inquietudes y aspiraciones a encontrar su plena satisfacción? Deséadmelo así, lectores, y no olvidéis que forméis parte del público de quien depende sobre todo el porvenir de una artista.

MARY CORTES



Diez y seis años. Por oposición gané una plaza de secretaria en el Gobierno de mi país. Peor que el destino mío de hoy es bien distinto de la de ayer.



A mi público querido, un saludo cariñoso por mediación de "Proyecto" Mary Cortes

UN PARALELO INTERESANTE

Greta y
Marlene

Fue suficiente «Marruecos», la inolvidable producción de Joseph von Sternberg, para que nos diéramos cuenta del valor artístico de Marlene Dietrich. El parecido físico, más acentuado en la actitud que en los rasgos, dió motivo a que el público, sobre todo el femenino, estableciera al punto una comparación entre la estrella alemana y la estrella sueca. Hace ya tiempo leímos un interesante paralelo de Max Baum, en que el crítico germano, con extraordinaria sagacidad, señalaba diferencias tan sutiles como profundas entre las maneras de actuar de una y otra. A los que creen que la protagonista de «Capricho imperial» es una artista tributaria de la Garbo, les recomendamos el estudio de Max Baum, del cual reproducimos lo más curioso: «La extraña individualidad de Greta Garbo —dice— se proyecta, y ello es un hecho, a manera de árbitro emotivo para la mujer moderna, induciéndola hacia el model espontáneo, hacia la emancipación sentimental cuando —extraño contraste!— aún está inconclusa la otra, aquella que desde la época inicial del sufragismo gravita en el terreno del derecho. En cambio, Marlene Dietrich, es figura actuante en un orden de ideas muy distinto. El semblante de la actriz alemana y su expresión cinematográfica representan valores nuevos y naturales que explican el buen éxito de la actriz en «El ángel azul».

Hay mucho de frívolo, de liviandad excusable en el semblante y actuar escénico de Marlene. Sin embargo, ése es su carácter y también el de la época actual, si para juzgar la comparación con la de cualquier otro tiempo. Y si el supuesto carácter de la actriz coincide con el de este siglo y por él se infiltra y expande con la facilidad orgánica de la música popular, Marlene Dietrich no es vampiresa sino semblanza incorpórea del amor elusivo, sin celo ni pena y amablemente acomodaticio. Tal como lo pide el período de la post-guerra.

En «Marruecos», el director von Sternberg busca la transición de lo frívolo a lo pasional. Como antes en «El ángel azul», volvió a aprovechar la figura ya consagrada de Marlene para el tablado del café concierto, aventurándose luego a darle proyecciones dramáticas intensas y heroicas. El «amor y nada más que eso», el amor universal preconizado desde las candlejas, se convierte en afecto apasionado. Descalza y confundida entre las mujeres de la tropa, la cantante sigue su marcha penosa por el desierto.

El mundo cinematográfico conoce la energía inflexible del incomparable director von Sternberg cuando se trata de sacar efectos dramáticos. Gracias a un peinado novísimo, la amplia frente de Marlene se ennoblecen y los párpados entornados ejercen con más fuerza su hechizo arrullador. Marlene es dócil al dictado del hombre de los bigotes marchitos.

Por el contrario, la Garbo lleva el arte de la cámara en los resquicios de su alma hurfana. Hasta su voz tiene timbre de protesta y la película en que ella actúe será labor de mérito cuando en la trama se entreteja vida auténtica —como ella vive y siente—, sin tapujos ni pallativos. Entonces es el director quien debe someterse dócilmente a la idiosincrasia creadora y original de la actriz. Y es ésa la diferencia profunda entre ambos lumináres de la pantalla; morficino y amable, con anhelos amorosos de la época, el modo de Marlene; fuerza directriz para la mujer moderna, la plasticidad pasional propia de Greta.

No se prestan a constituir términos de igualdad artística las dos estrellas. La quimera del amor todo amor, con voz entre gangosa y picresca, se opone diametralmente a la mujer toda mujer, de acento gutural y recio que revela el conflicto interior y la rebeldía. Sin embargo, es innegable que ellas constituyen las dos personalidades más fascinantes del cine.

La carrera cinematográfica de Greta Garbo en Hollywood dió comienzo en 1926. En los nueve años transcurridos, ha figurado en dieciocho películas: dos silentes más que sonoras. Helas aquí: «El torrente», «La tierra de todos», «Ana Karenine», «Tentación», «El demonio y la carne», «La mujer divina», «La dama misteriosa», «Orquídeas salvajes», «El carnaval de la vida», «El beso», «Anna Christie», «Romance», «Inspiración», «Susan Lenox», «Mata-Hari», «Como tú me deseas», «Grand Hotel» y «La reina Cristina de Suecia».

NOV
CARLOS
VILLARREAL

Marlene
y Greta

Por el contrario, Marlene Dietrich sólo ha filmado seis películas en América, y todas ellas habladas. A saber: «Marruecos», «Fatalidad», «El expreso de Shang-hai», «La venus rubia», «El cantar de los cantares» y «Capricho imperial».

Si la gran popularidad de la Garbo ha experimentado alguna decadencia, no se culpe a los «talkies», sino a la aparición de Marlene. Su fama más grande fue en los días en que ella y John Gilbert eran aclamados como la pareja sin par tanto en la ficción como en la realidad. Pero así y todo, su arte prevalece lo mismo que su personalidad de actriz genial.

La carrera de la Dietrich ha prosperado con el cine sonoro, aunque antes ya trabajara en películas silentes realizadas en Europa. Sin apenas conocer el inglés se embarcó para Norteamérica al despuntar el año 1930. Era una época en que la industria del film parecía que se tambaleaba debido al gran aludimiento provocado por el advenimiento del sonido. Después de su primera película —«Marruecos»— fue inmediata y mundialmente discutida como una relevante personalidad de la pantalla.

No puede decirse lo mismo de Greta Garbo, puesto que no fue hasta su tercera película —«Ana Karenine»—, hecha en compañía de John Gilbert, cuando se colocó en la cumbre de su popularidad.

La «star» sueca, al llegar a Cinelandia, todavía conservaba algo de su origen montañés, por lo que la editora que la había contratado no tenía toda su fe puesta en ella. Pero si en su mentor artística, el malogrado director Mauricio Stiller, y fue por captarse su simpatía y cooperación por lo que accedieron a que la joven actriz que él había guiado siempre en su país, tuviese libre entrada en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. Sin embargo, para Mauricio Stiller resultó un fracaso su primera producción en suelo extranjero, mientras que para su protegida fue el primer pedazo que había más tarde de conducirla a la fama.

Cuando Marlene Dietrich llegó a California, resultó inevitable que se la comparara con la Garbo, a causa de la atmósfera tan favorable que había creado aquella. Con gran ahínco, pero inútilmente, sus patrocinadores trataron de eliminar este obstáculo de comparación. Ambas artistas eran extranjeras, exóticamente románticas y misteriosas. El debut de la estrella alemana, que fue precedido de una gran publicidad, sabiamente combinada con la natural inclinación del público a compararla con la Garbo, levantó una barrera de oposición en contra suya. Muchos de los leales admiradores de la estrella sueca veían en la estrella germana a una intrusa. Pero con su gran actuación en «Marruecos», logró desvanecer este prejuicio.

Hasta ahora todas las películas de Marlene Dietrich, excepto «El cantar de los cantares», han sido realizadas por un mismo director: Joseph von Sternberg, quien la descubrió en Berlín mientras actuaba en un teatro.

En cambio, Greta Garbo ha sido dirigida por un buen número de directores, entre los que figuran prestigiosos como Clarence Brown, Georges Fitzmaurice, Robert Z. Leonard, Fred Niblo, Edmund Goulding y Rouben Mamoulian.

Pero tanto Marlene como Greta o Greta como Marlene, son las dos figuras más apasionantes de la pantalla y tan distinta una de la otra como separados están los polos de la Tierra. Además, ellas han sido causa del foco mayor de publicidad conocido en el mundo.

ESTRELLAS DE

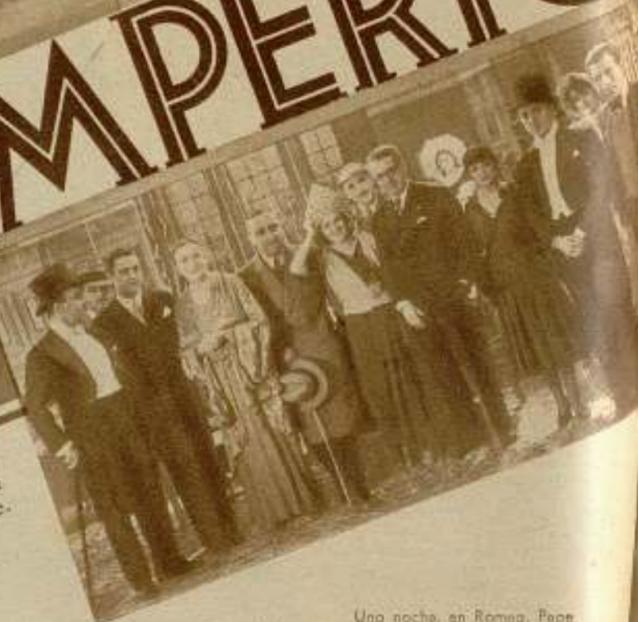
CELULOIDE

por Mateo Santos

UNA ESTRELLA DEL CINE ESPAÑOL

IMPERIO ARGENTINA

Imperio Argentina fue primerísima estrella en los estudios de Joinville.



de distinción. En estas circunstancias se presenta en el Teatro del Casino, de Madrid, una estilista de sangos: Imperio Argentina.

La niña nacida en Buenos Aires, calle de Chacabuco número 1140, la Petite Imperio que cinco años más tarde media de la ciudad del Plata y esta Imperio Argentina del Teatro del Casino de la villa del oro y el madrileño, son la misma persona.

Actuaba Imperio Argentina como "estrella" de varietés en el Romea de Madrid.

Se habían hecho populares algunas de sus canciones. Los cantaban las menegildas, las camareras de hotel, los torches, los ciegos de la murga callejera, los tocaban los organeros, las pianolas, los murgueros, las radios.

El "abajo bey" ha muerto miles de veces en la ciudad de gargantas y es un número "incansable" de aparatos de tortura musical, de latas de música en conserva.

Otro día, la sombra de esa misma mujer en el lienzo, pero esta vez la sombra acompañada de su voz.

Y finalmente, un trombador que avanza hacia la torre de Joinville y en uno de los vanos de esa misma mujer.

Así llegó a mi Imperio Argentina a su regreso de Joinville.

La sombra se había hecho tangible, realidad viva. Me pareció maravillosa como una linda estatua cuyo barro se humanizase en vivo y pleno.

Tengo entonces la ilusión de hacer la versión hablada de "La hermana San Sulpicio", obra que considero Imperio fundamentalmente española. Río la propia, u la ligada, de ir a pie desde el estudio de Joinville al santuario de su recuerdo que Virgen, de la que es gran devota.

¿Ha cumplido aquel voto Imperio Argentina?

El señor Imperio-Florián, había seguido su desarrollo normal. "La novia de España" muy con que lo bautizó un agente de publicidad, era la novia de Florián Rey.

Imperio estuvo oculto, durante una larga temporada, hace dos años. Nadie sabía el lugar donde se ocultaba ni por qué se escondía. De quien Imperio maliciosa y halló pronto la causa de tan extraña actitud. De quien Imperio Argentina se ocultaba era de su propio padre.

¿Por qué? La malicia pública encontró también el porqué. El señor de Nila actuaba como

Así llegó a mi Imperio Argentina, a su regreso de Joinville.

"manager" de su hijo y el cargo se le iba de las manos por culpa de Cupido que, como es lógico, camina a tientas por el mundo de los negocios lucrativos. El señor de Nila veía a Cupido encarnado en Florián Rey y le tomó cariño. En realidad, es Cupido que se aferra y que una célula perniciosa, pierde su esencia poética. Pero Imperio no lo entendía así y optó por ocultarse para dar fin a la querrela.

A pesar de ser ciego, el único que encontró la senda que conducía al escondrijo de Imperio Argentina, fue Cupido. Aunque los maliciosos del "por qué" aseguran que antes Imperio la había dado la dirección.



Cierta tarde, en la explanada en que se alza la Orpheo Film, paró un auto. En el interior del coche, se adivinaba una mujer.

En la terraza del estudio había varias portenas: artistas, fotógrafos, periodistas... Y entre ellas, Florián Rey.

Del auto no bajaba nadie. Una mano femenina, desnuda y blanca, asomó por la ventanilla. Entonces, Florián, se destacó ligero del grupo de personas, se acercó al coche misterioso, abrió una de las portezuelas y se metió dentro.

Pero el auto no se puso en marcha, hasta que al cabo de un cuarto de hora, saltó de su interior, Florián Rey.

En una de sus mejillas, una boca de mujer, había pintado un corazón.

Los periodistas, los fotógrafos, intentaron darle alcance al auto, en el que se escapaba una información sensacional con boca de mujer, pintada en forma de corazón.

No fue posible. La información sensacional huyó de los periodistas a sesenta por hora. Y los periodistas iban a pie.

26

de diciembre de 1907, Buenos Aires, Calle de Chacabuco.

En un piso del número 1140 de esta calle, nace una niña. Días después queda inscrita en el registro civil con el nombre de Magdalena. Su nombre completo es Magdalena Nila del Río.

Una criatura como otra cualquiera.

Un día del año 1912.

En el Teatro de la Comedia, de la ciudad del Plata, debuta una niña de cinco años de edad. Los carteles le dan el nombre de Petite Imperio. Tiene éxito.

Un espectador comenta:

—Es una niña prodigio.—

Transcurrieron los años.

Por Europa ha pasado la guerra, oscureciendo su cielo bandadas de aviones de castro —monstruosos pájaros de acero—, cubriendo la tierra de cadáveres, corrompiendo la atmósfera con gases asfixiantes.

Una revolución honda y tremenda, como jamás se ha conocido, conmueva la vasta Rusia, cierra con sangre la historia de los Zares, estrenan un régimen social.

Luego, en Europa, se va aclarando el horizonte, limpiando del veneno de los gases el ambiente, los pueblos se reconstruyen en la posguerra, en la post-revolución. A España no le han alcanzado, más que de asfago, estos dos tremendos hechos históricos. Ha seguido su vida monótona y gris, agitada sólo, de vez en cuando, por leves convulsiones políticas y sociales, por un tímido ensayo

Una noche, en Roma, Pepe Moncayo, el soladísimo actor, se le presentó a Florián Rey.

El animador de imágenes cinematográficas se sintió cautivo en los ojos de la "vudette" frívola.

Había logrado Florián Rey que don Armando Palacio Valdés le autorizase a llevar a la pantalla su novela "La hermana San Sulpicio". Pensó que nadie mejor que Imperio Argentina para encarnar a la castiza moza "Gloria Bermúdez", del libro de don Armando. En consecuencia, le ofreció el papel a Imperio. Imperio aceptó encantada.

Aquella monita morena y sevillana, un poco loca, le sentaba bien. Se rodó el film.

A don Armando Palacio Valdés, ya venerable, propuesto para inmortal, le agradó ver cómo cobraban vida casi humana en el lienzo de plata los personajes de su novela más popular. Sobre todo, la monja de desfilantes flamencos, ojos de zoolo y boca de clavel sangriento.

Florián Rey encendió una nueva "estrella" en la tela blanca y un nuevo idilio en su corazón.

Pero el cine muda no era para Imperio Argentina. Su arte, más que en el gesto, estaba en la voz y en las piernas ágiles, piernas de bailarina.

Le señaló más tarde un trífido de la joven generación: José Castellón Díaz. Estos son sus palabras:

"En la época sonora nace una actriz que en el mundo no había pasado de muestra discreta: Imperio Argentina. No me parece artista de muchos alcances —perdóneme la casi falta de palantera— pero sí con los suficientes para triunfar en el vodevil o en la opereta. Advertiré que Imperio no es inferior a las artistas peruanas y yaquis de género asociante."

Vino este comentario, naturalmente, después de "Su noche de bodas" y "La mejor es val", films realizados en Joinville, donde Imperio fue primerísima "estrella".

EL ARTE DEL VESTIR

ABRIGOS

ESTA es una prenda por completo innecesaria en Hollywood, pues como sabrán todas mis lectoras, nunca es aquí lo suficientemente fría la temperatura para que se imponga el llevarlos con un fin práctico, para que sintamos la necesidad de ponérselos. Necesidad material, necesidad física se entiende, pues la otra tan femenina de seguir los dictados de la moda, el variar de atavíos cada estación del año la sentimos igual que cualquier mujer, de cualquier país del mundo. De ahí que aunque no sean imprescindibles ni aun necesarios, llévanse abrigos en esta tierra del cine y no sólo los de noche que en todo tiempo y lugar se usan, ni los ligeros que completan un conjunto, ni la capa que con su gracioso vaivén da movilidad y gracia a una silueta sino hasta los de pieles cálidas, ricas, acariciadoras, que resultan completamente desplazadas pero que en cambio dan gran distinción y fastuosidad a quien los lleva. ¿Habrá alguien en el mundo capaz de imaginarse a una estrella del celuloide sin esas dos cualidades? Aquí por lo menos no lo concebimos, pues creo que no hay ni una que no las posea. A veces —tan sutil es el alma femenina— no se expresan precisamente por la riqueza, por el exceso, sino por todo lo contrario, por la sencillez, pues en esta ciudad de inúmeros absurdos, dae más de una vez el de la fastuosidad de la sencillez, como os podría demostrar con conocidos ejemplos que no cito precisamente por ser tan conocidos de los amantes del séptimo arte.

Más conocedores que nosotras mismas de nuestros gustos, caprichos y aficiones los creadores de modas de esta ciudad presentan extensísimas colecciones de modelos de abrigos y prendas de abrigo para este invierno en las que hay una gran variedad de formas y materiales. Afídense a éstos los que crean especialmente para las estrellas los modistas de los estudios y los que las mismas traen o mandan traer de otras ciudades de América o Europa y resulta un conjunto tan extraordinario y diverso que dudo que en país alguno pueda superarse.

Debe tenerse en cuenta para admitir esto que aquí se vive en gran parte pensando en llamar la atención. Unas porque han triunfado y saben que todos ponen sus ojos en ellas, productoras, directores, managers, periodistas, transeúntes, etc., otras porque aspiran a triunfar y desean atraer hacia ellas las miradas, algunas porque su posición y su gusto se añan para servir su coquetería femenina, ciertas porque no quieren ser menos que algunas y las demás porque nos sentimos arrastradas por toda esta vorágine de luchas, porque este ambiente de competencia nos subyuga y somete aun sin darnos de ello cuenta exacta y definida.

Yo he visto a la platinada Jean Harlow en una misma mañana llevar sucesivamente una capa y dos abrigos "sport". Aquella al dirigirse al estudio, en donde no tuvo que trabajar por haberse retrasado el rodaje de las escenas en que ella tomaba parte. Al salir, en vez de la capa llevaba un abrigo de tono neutro y bastante obscuro que hacía resaltar su seductora cara enmarcada por el blondo cabello, y poco más tarde iba en automóvil con otros artistas, llevando otro abrigo más consistente y de un carácter más definitivamente deportivo apropiadísimo para la excursión que emprendía. Segura estoy de que si la suerte me hubiera deparado el encontrarla más veces aquel día habría visto que llevaba otros dos o tres nuevos modelos de abrigo. Ahora bien, tanto ella como muchas otras artistas, una Crawford, una Marlene, una Colbert, una Hepburn, una Blondell, cambiarán mucho de atavío, pero siempre llevan el más apropiado al momento en que lo usen: para la mañana, para la tarde, para la noche, para el paseo, para el deporte, para compras, para el té, para reuniones, etc. Claro que hay excepciones, y aun ellas al fin y al cabo mujeres tanto como artistas gustan de pronto un día cualquiera de rebelarse contra las imposiciones de la moda, de la sociedad, vistense sin norma fija, a su capricho y comodidad y más de una vez ocurre que aquel día es cuando más llaman la atención y su proceder es comentado en el orbe entero.

Aquí se llevarán sin duda mucho las capas, digo que se llevarán, porque en el momento de escribir este artículo sólo las he visto en las colecciones modisteriles, ya que aun no ha empezado la *season* universal. Deduzco yo su gran empleo dado el extraordinario número de modelos presentados en lana y pieles variadísimas. Con éstas hay confeccionadas algunas que por la honísima calidad de las pieles con que están hechas sólo serán asequibles a las más deslumbrantes estrellas y os aseguro que son francamente seductoras. Capas de marfa, de *petit gris*, de *renard*, con voluminosos o con sencillos cuellos, ¡Cuán bellas lucirán las afortunadas que puedan adquirirlas!

También muy variadas y extensas son las colecciones de abrigos y chaquetas de pieles o con ellas adornados y también con plumas como un



elegantísimo y rico abrigo de noche con cuello de marabú. Pero en donde la variedad se hace notar más es en los abrigos de día, pues puede decirse que no hay un tipo determinado que sobresalga sobre los otros, aunque todos tengan una unidad de gusto muy de ahora, es decir que son inconfundibles con los de años anteriores, con excepción de los abrigos para auto y viaje que aunque con visibles variaciones en algo los recuerdan.

En resumen: los abrigos en Hollywood como todo lo de esta ciudad serán variadísimos, ya que han de responder a los gustos, caprichos y aun exigencias publicitarias o comerciales de las artistas cinematográficas y todas ellas quieren ser personalísimas, pero sin dejar de seguir los dictados de la moda, y como ellas la difunden aquí con poder inapeable, tendremos la variedad como norma, la cual no es desagradable en esta época de excesiva estandarización.



Helen Twelvetrees — Paramount



Claire Dodd — Radio

ABRIGOS

Margareth Mac Crytall — Radio

Irene Dunne — Radio



donde
de de-
otros,
r que
heigos
os re-
ciudad
hos y
lográ-
seguit
inape-
ble en



Dona Roberts — Radio



Virginia Bruce — M. G. M.

Ginger Rogers — Radio

Mona Barrie — Columbia

ABRIGOS



Shakespeare en



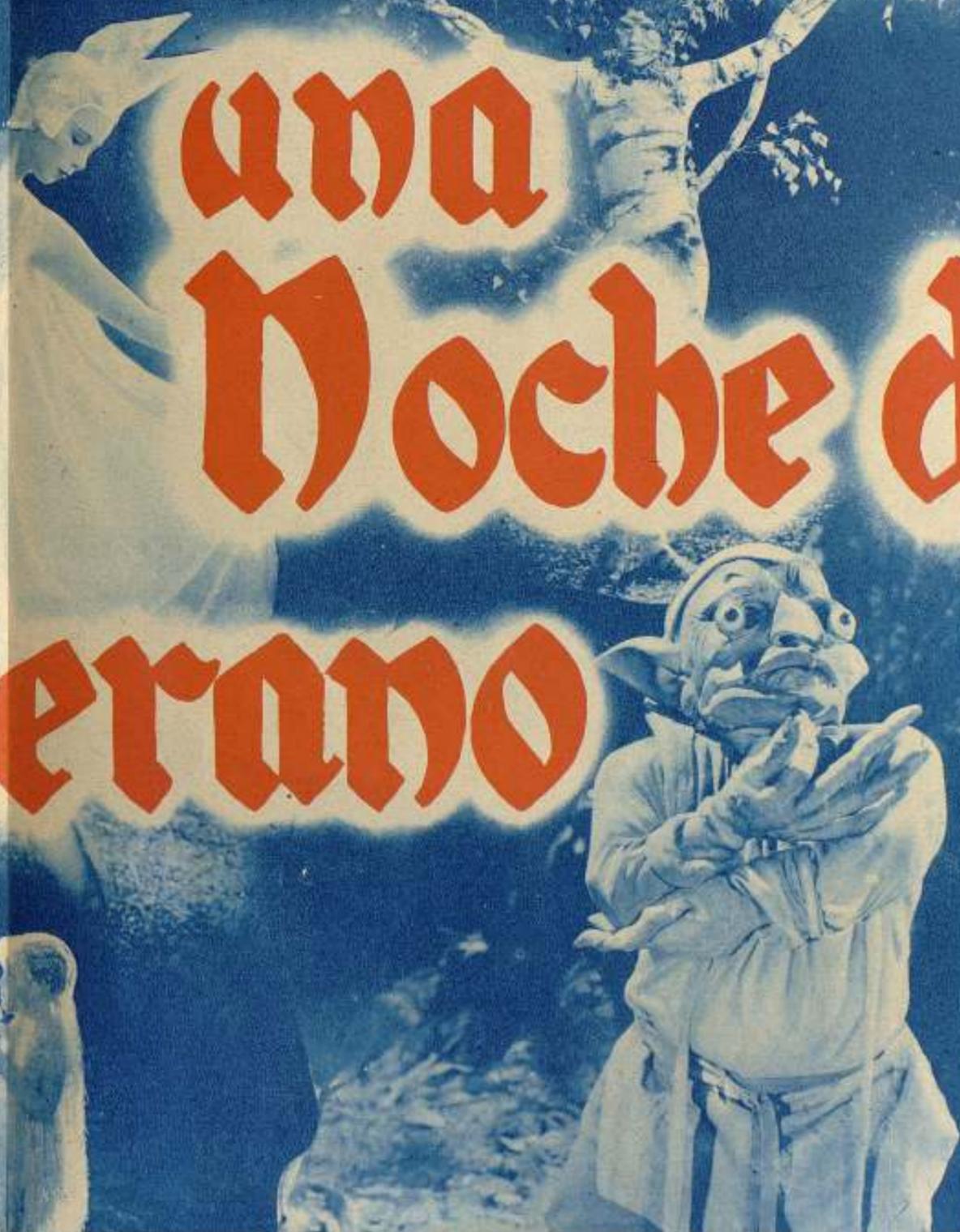
a pantalla

El Sueño de

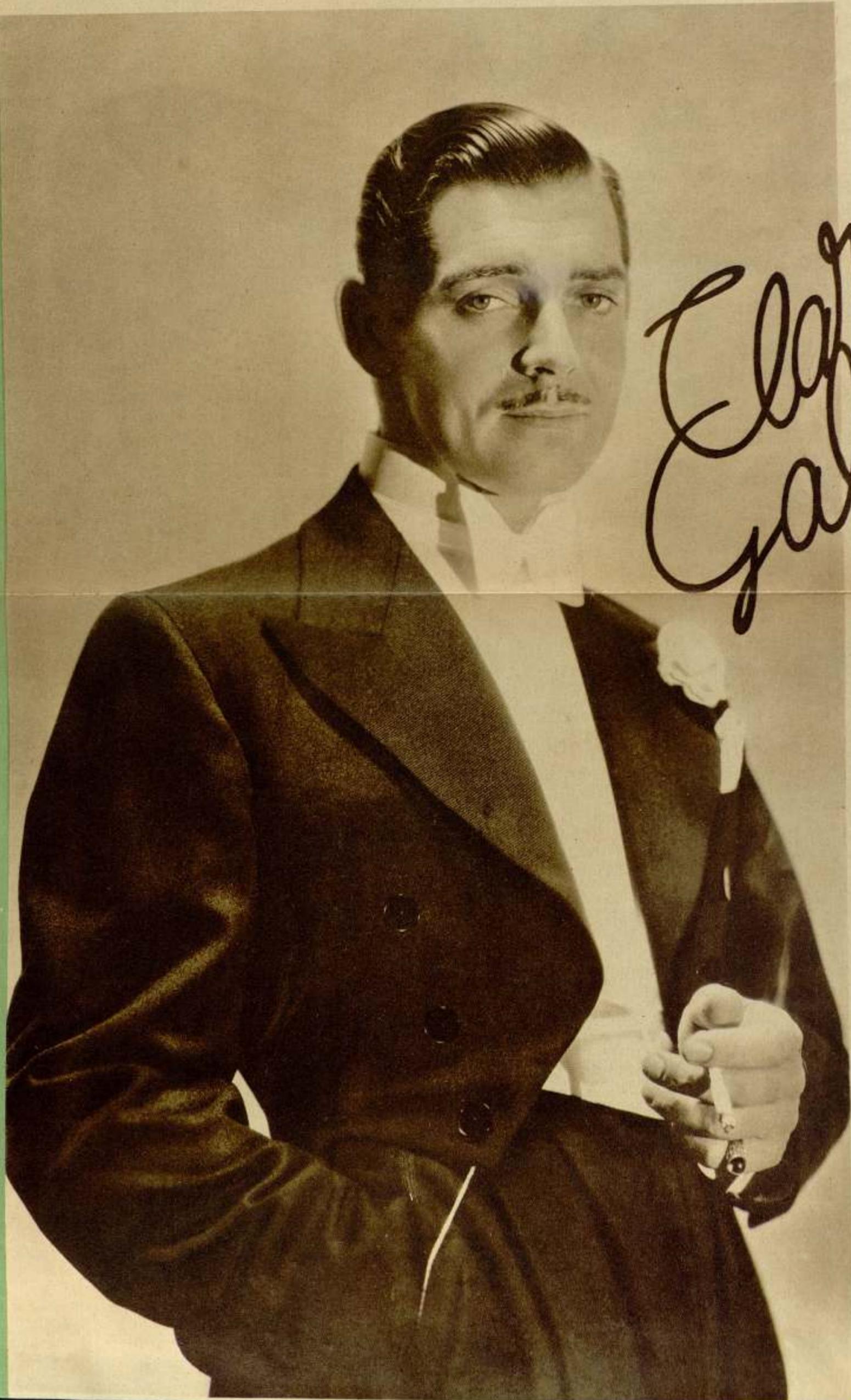
una

Noche de

Verano



FAVORITOS DE
LA PANTALLA



Filmoteca
NANCY

CARROLL



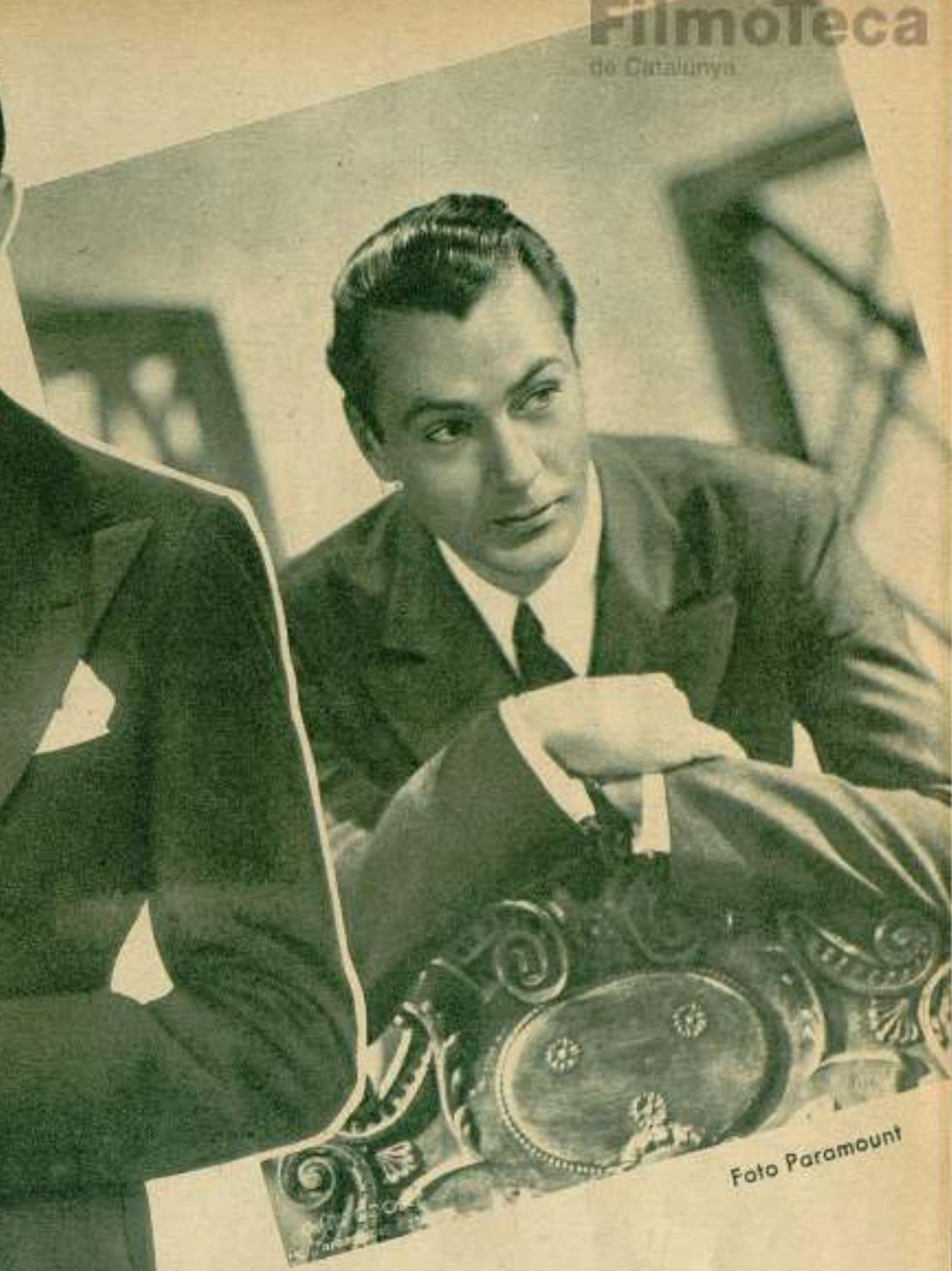


Foto Paramount

Gary Cooper

Heather Angel



Foto Univer





Julio Peña

Foto M.-G.-M.

Filmoteca

de Catalunya

JUAN
RODRIGUEZ



Rosita



Ballesteros

Ruby
Keeler



Filmoteca
de Catalunya

FRANCES DEE



Foto Radio

JEAN
ARTHUR

Foto Columbia



Foto M. G.-M.



Foto Paramount

GEORGE
RAFT



Foto Warner Bros

Kay Francis

oto M.-G.-M.

Filmoteca
de Catalunya



**Mary
Carlisle**

Foto Paramount

GLADYS SWARTHOUT



El leno, viaje de las piernas

Señ muchas las piernas que se exhiben o diano en las plataformas escénicas del mundo.

Por cientos se cuentan las aspirantes a bailarinas en los estudios cinematográficos. Son las "girls", esas muchachas de diversas nacionalidades que sueñan con alcanzar un puesto relevante en la pantalla y forman pacientemente, un día y otro, en la sala de los "casting offices". A veces transcurren muchas semanas, antes de que su nombre figure en la lista de las elegidas. Cuando llega la oportunidad soñada, su contento es grande. Una vez en el "set", frente a la cámara y el micrófono, la suerte decide su porvenir.

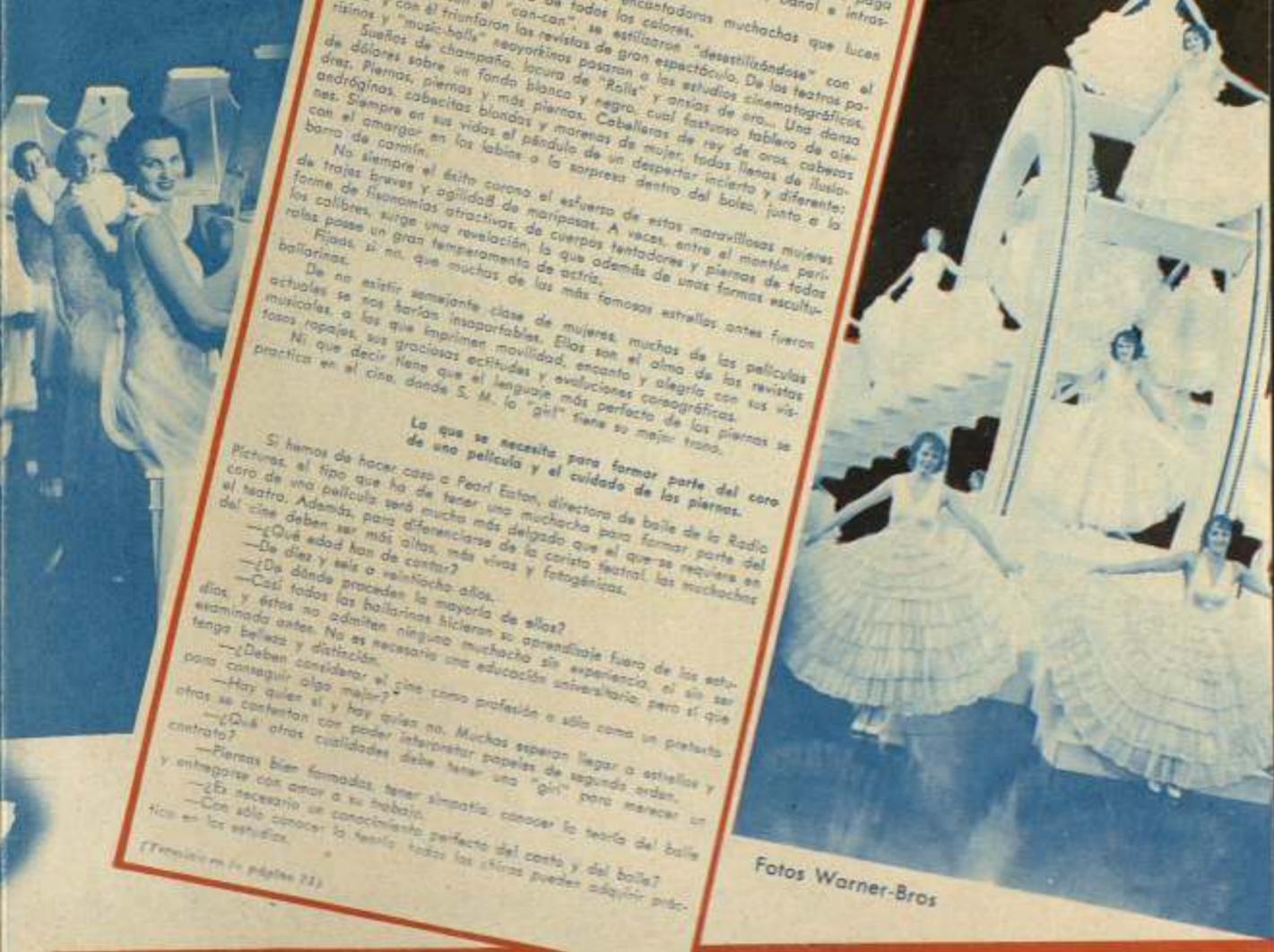
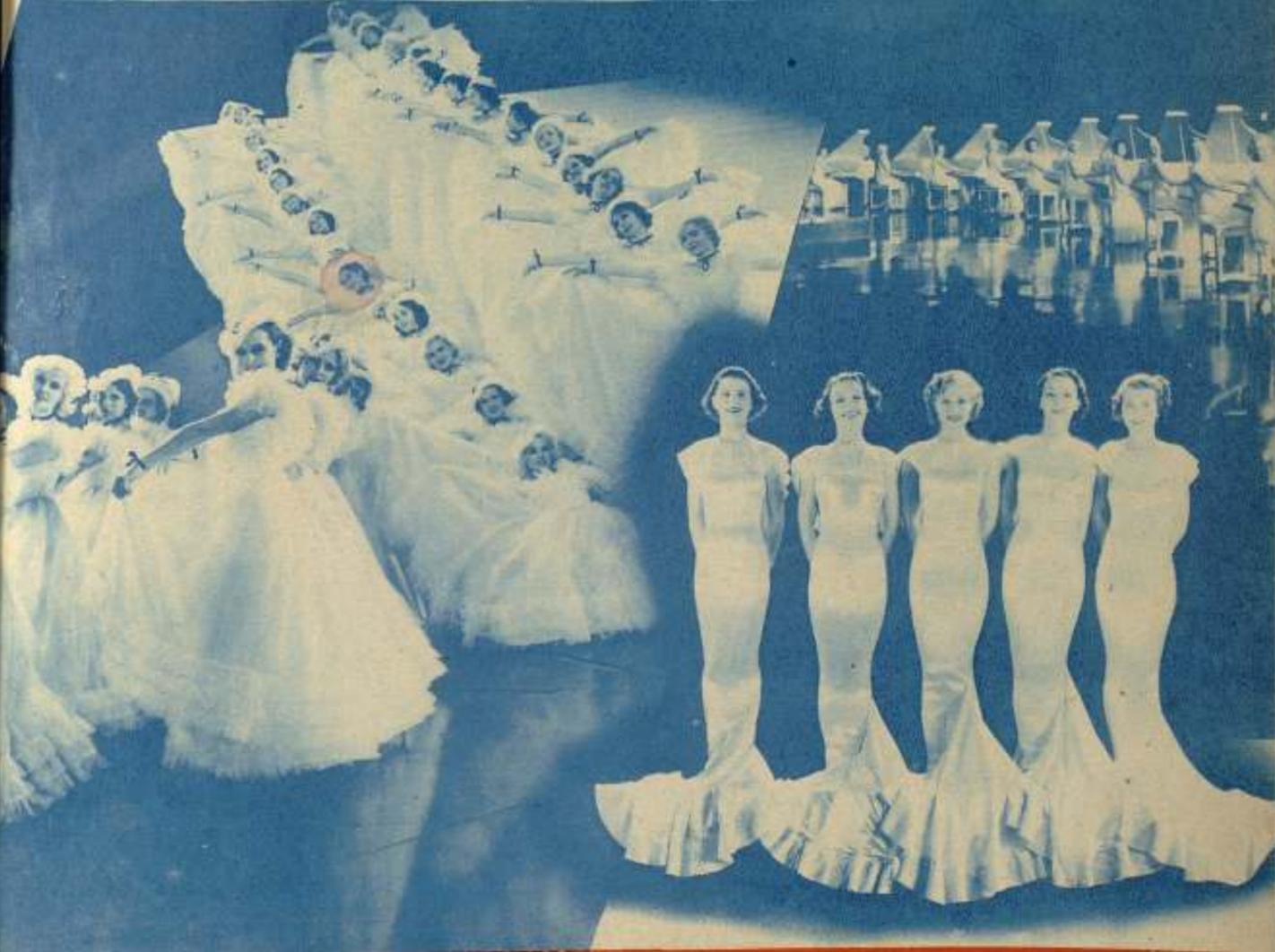
Todas las bailarinas que actúan en los revistas sonoras, aspiran a alcanzar el estrellato. Las hay que físicamente se parecen a los artistas ya consagrados, y las que, creyendo abrirse camino más rápidamente en su carrera, sacrifican su rostro por parecerse a ellos. De ahí que en todos los conjuntos de bellas muchachas abundan las Jean Harlow, las Joan Crawford, las Miriam Hopkins y otras que bien pudieran confundirse con las verdaderas celebridades a no ser por su nombre.

En la vida de la "girl", no todo son alegrías y halagos; también hay lágrimas y sinsabores. El trabajo no siempre abunda ni hay oportunidad de demostrar lo que una vale. Por eso, la mayoría de "los señores del conjunto", al ser captados por las cámaras parece que serían siempre igual, siendo iguales sus movimientos. Reflejan emociones con sólo mover sus extremidades y su fiato interno se traduce en alegría ante los ojos del espectador.

El gran realizador Frank Borzage, a quien se deben producciones tan notables como "El séptimo cielo", "Adiós a las armas", "Hombres del mañana" e "¿Y ahora qué?", declara: no hace mucho que el lenguaje de las "piernas" es más expresivo que el de los ojos. Y para demostrarlo, hizo una curiosa descripción de las posturas que adoptan para reflejar sentimientos.

—La expresión —decía— se manifiesta dejando caer el resto del cuerpo sobre una pierna; mientras la otra, con la rodilla encorvada, descansa graciosamente en el suelo. La avanza, rozando la punta de un zapato con la curva de la otra; la ira, apoyando vigorosamente el talón del pie. Oprimiendo con fuerza uno y otro, la turbación; la timidez, palando con suavidad un pie por la pantorrilla de la otra pierna. Poniéndose de puntillas (esto suponiendo que sea más alto el golán) el amor y la confianza; cruzando las rodillas—





Ahora que las emociones de las "girls", a pesar de manifestarse individualmente, son producidas en común. Las piernas describen como que aun sintiéndolo en que se hallan y dicen con ritmo de baile lo que no habéis sentido para alguna vez al contemplar sus rostros sudorosos y cuerpos semidesnudos? (Acaso no creéis que tras una máscara alegre o un semblante optimista puede esconderse un corazón desgarrado?)

En los espejos más rutilantes como en las joyas más preciadas, siempre hay algo de azogue y otra tanta folsa. No todo lo que se paga o cuesta dinero nos deslumra y divierte. La frivolidad, banal e intrascendente, también tiene su filosofía.

Algo de esto sucede con estas encantadoras muchachas que lucen sus pantorrillas con música de todos los colores.

Nacieron con el "can-can", se estilizaron "desestilándose" con el "jazz" y con él triunfaron las revistas de gran espectáculo. De los teatros parisinos y "music-halls" neoyorkinos pasaron a los estudios cinematográficos. Sueños de champaña, locura de "Rolls" y ansias de oro... Una danza de dólares sobre un fondo blanco y negro, cual fastuoso tablero de ajedrez. Piernas, piernas y más piernas. Caballeras de ray de oros, cabezas de andróginos, cabecitas blondas y morenas de mujer, todas llenas de ilusión. Siempre en sus vidas el péndulo de un despertar incierto y diferente; con el amargo en los labios o la sorpresa dentro del bazo, junto a la barra de comita.

No siempre el éxito corona el esfuerzo de estas maravillosas mujeres de trajes breves y agilidad de mariposas. A veces, entre el montón pariforme de fisonomías atractivas, de cuerpos tentadores y piernas de todas las calibres, surge una revelación, la que además de unas formas esculturales posee un gran temperamento de actriz.

Fijas, si no, que muchas de las más famosas estrellas, antes fueron bailarinas.

De no existir semejante clase de mujeres, muchas de las películas actuales se nos harían insuperables. Ellos son el alma de las revistas musicales, a las que imprimen movilidad, encanto y alegría con sus vistosos ropajes, sus graciosas actitudes y evoluciones coreográficas.

Ni que decir tiene que el lenguaje más perfecto de las piernas se practica en el cine, donde S. M. lo "girl" tiene su mejor trazo.

La que se necesita para formar parte del coro de una película y el cuidado de las piernas.

Si hemos de hacer caso a Pearl Easton, directora de baile de la Radio Pictures, el tipo que ha de tener una muchacha para formar parte del coro de una película será mucho más delgado que el que se requiere en el teatro. Además, para diferenciarse de la corista-teatral, las muchachas del cine deben ser más altas, más vivas y fotogénicas.

—¿Qué edad han de tener?

—De diez y seis a veintiocho años.

—¿De dónde proceden la mayoría de ellas?

—Casi todos las bailarinas hicieron su aprendizaje fuera de los estudios y éstas no admiten ninguno aprendizaje fuera de los estudios examinada antes. No es necesario una educación universitaria pero sí que tenga belleza y distinción.

—¿Deben considerar el cine como profesión o sólo como un pretexto para conseguir algo mejor?

—Hay quien sí y hay quien no. Muchas esperan llegar a estrellas y otras se contentan con poder interpretar papeles de segunda orden.

—¿Qué otras cualidades debe tener una "girl" para merecer un contrato?

—Pierdas bien formadas, tener simpatía, conocer lo teatro del baile y entregarse con amor a su trabajo.

—¿Es necesario un conocimiento perfecto del canto y del baile?

—Con sólo conocer lo teatro, todas las chicas pueden adquirir prácticas en los estudios.

Fotos Warner-Bros

(Continúa en la página 71)

June
Ornt
Knicont



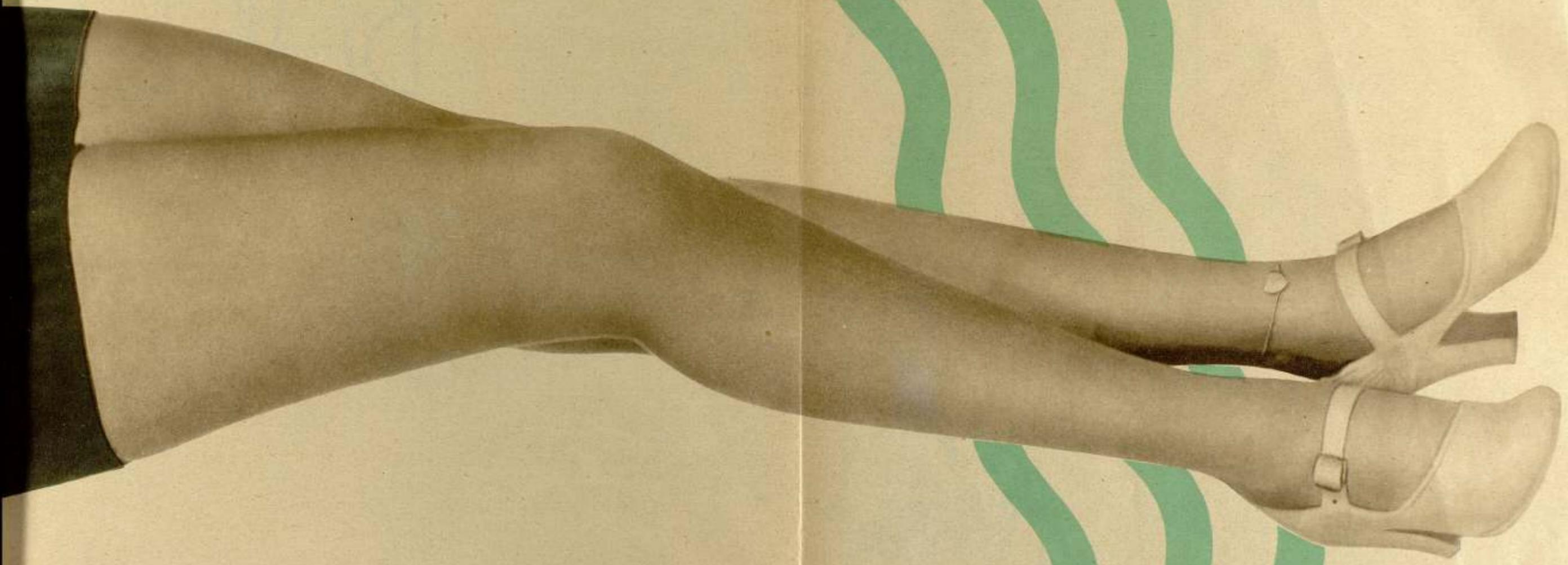


Foto M. G. M.

Cosfina

BAKER



22 AÑOS DE ARTE DE

Josefina Baker

Filmoteca
de Catalunya

1906 En este año y en la ciudad de Saint Louis de Missouri (Estados Unidos de Norteamérica), viene al mundo el 3 de junio, una criatura que lleva ya en su alma la intuición al teatro y un temperamento único... Hija de una negra yanqui y de un aventurero español... Josefina Baker justifica el fruto de ese contraste amoroso, con su color de ébano, su espíritu hacia el más allá y su indómita voluntad de vencer siempre...

1914-1922 Durante estos años, Josefina Baker daba los grandes disgustos a sus padres, pues, en vez de asistir a sus cotidianos estudios (que con penas y sacrificios le enseñaban los autores de sus días...), se entretenía por las mañanas, en recorrer ciertos barrios en compañía de sus diminutos camaradas, con unas lolas atadas a los pies, con objeto de hacer ruido y molestar al pacífico vecindario... Después sus camaradas le formaban corra y al compás de gritos y palmadas (pero ya con el gran arte que vivía en ella) hacía contorsiones y pasos de bailes extravagantes al extremo de llegar a reunir numerosa grupa de gente y recoger allí sus primeras aplausos. Por las tardes, procuraba enterarse en qué teatros había ensayos y granjearse la simpatía y buena voluntad del portero, de manera que la dejase entrar y contemplar desde un rincón a los artistas en sus tareas, y aquella que observaba, lo exponía al día siguiente, a su manera, en sus exhibiciones públicas. Raro era el día en que Josefina no reuniera algunos centavos que le arrojaban los transeúntes admiradores de su genialidad, y los cuales no vacilaba en repartir con sus compañeros, los que no tardaban en depositarlos en las manos del primer dulcería ambulante. Ella, en cambio, se compraba revistas teatrales y cinematográficas, que le servían para cultivar la intuición de su arte, a la vez que deterioraba los vestidos de su madre, utilizándolos para disfrazarse y dando mayor realidad a sus íntimas representaciones... Así pasaron los días en los mencionados años, y esta criatura fue tomando relieve artístico, hasta que un día...

1923-1924 Josefina Baker es descubierta por un empresario de un pequeño conjunto artístico pueblerino, y la lanza a la escena con su producción (Plantation Days) "Días de plantación". Josefina obtiene sus primeros éxitos y sus primeras contrariedades, pues el conjunto viaja en tercera (porque no hay cuarta...) y los sueldos no se venían nunca, pasando, por la tanta hambre y miserias, sabrellevados por la debutante, a cambio del gran amor a su arte, que empezaba a florecer como una realidad a su sueño... Después de casi un año de continuas iras, Josefina ya no es la criatura que antaño en la calle a los transeúntes ni le muchacho que fue lanzado por un empresario arruinado... Es Josefina Baker, y la poderosa empresa, Sissle & Black. En el año 24 se pone en escena en la ciudad de Minneapolis, la obra titulada (In Bambilla) "En Bonville", producción de Sissle, la Payton & Black, la cual obtiene un franco éxito, haciéndose con ella una importante tournée por las principales ciudades yanquis, tomando desde entonces aquel pequeño conjunto el nombre de "compañía" y cobrando religiosamente todo el mundo sus correspondientes salarios, y haciéndolos viajar en primera clase. Durante esta gira, Josefina es aclamada en todas partes y la prensa la ensalza, al extremo que la compañía obtiene un contrato para un teatro importante de Brooklyn, y más tarde para otro de Nueva York, en donde se estrenó la revista (Plantation) "Plantación", alcanzando buen éxito, pero por poco tiempo, porque...

1925-1926 Josefina Baker recibe y acepta un contrato fabuloso de la conocida empresaria y productora Mrs. Caroline Dudley, la cual embarca con su compañía y su contratada "perla negra" para Francia. Mrs. Dudley hace debutar su elenco artístico el 2 de octubre en París, en el teatro de los "Campos Elíseos", con la producción de Douglas, Palmer & Spencer, titulada (La Revue Nègre) "La Revista Negra". Setenta representaciones fueron lo bastante para que Josefina Baker se consagrara ante el público parisino como la "vedette" de moda y la nota sensacional de la temporada... El 19 de noviembre, pasan al teatro de "L'Etoile", en donde se estrenó la revista (A la Belle Etoile) "A la Belle Estrella", siendo la principal protagonista Josefina Baker... Unas cuantas representaciones de la dicha revista, y la compañía da su adiós al público parisino, para hacer temporada en el teatro "Circo Royal" de Bruselas (Bélgica). El

Mi mayor deseo sería describir en estas líneas una biografía de Josefina Baker: de esta mujer que supo imponerse al mundo entero a impulsos de su arte único y que en pocos años hizo su nombre universal... La que, venciendo al final todos los obstáculos de su carrera artística, se cubre hoy de una gloria inmarcesible, legítima... No quiero consagrar estos renglones a la vida de esta mujer esencia del arte porque es de todos ya bien conocida. Pero sí creo interesante hacer un compendio de sus principales éxitos y triunfos, que le han valido la gloria y la fama universal de que goza hoy.

18 de diciembre del mismo año 25, Josefina Baker se presenta ante el público belga, causando el mismo asombro que en París; finalizan su temporada el 27 del mismo mes y salen para Berlín, debutando el 1.º de enero del año 26, en el teatro "Nelson", y hacen una corta temporada, pero memorable para la historia teatral de Josefina... A mediados del mismo mes de enero, cortan la temporada en Berlín, pues Josefina había finalizado su contrato con Mrs. Caroline Dudley, no aceptando prórrogas, pues ya tenía compromisos contraídos con una fuerte empresa parisina...

El 24 de enero del mismo año 26, Josefina Baker reaparece en París, en el teatro "Folies Bergère", con la monumental revista a gran espectáculo, en dos actos y 58 cuadros, original de Mr. Louis Lemarchand y música de diversos conocidos autores, titulada (La Folie du Jour) "La Locura del Día"...

1927-1928 Josefina Baker continúa sus representaciones en el "Folies Bergère" con la mencionada revista, obteniendo éxitos jamás conocidos en Francia. El público aclamaba a la Baker, tanto en la escena como fuera de ésta... La prensa ya no sabía qué comentar en sus crónicas... Por donde transitase esta artista, y a cualquier hora, tanta que interesar la fuerza pública y abrirle paso, pues por todas ladas la asediaban... Unos para felicitarla... otros para estrechar su mano y pedirle autógrafos. El fenomenal triunfo de Josefina, hizo que la revista se mantuviese en el cartel por espacio de año y medio. Se dieron 413 representaciones, batiéndose el record, en el teatro francés, de duración de una revista.

El 6 de marzo del año 27 finaliza la temporada en el "Folies Bergère" con la nombrada revista, y el 25 del mismo mes y año abren de nuevo sus puertas, con el estreno de la segunda revista de gran atracción (del mismo autor que la anterior), dividida en dos actos y 58 cuadros, titulada (Un Vent de Folie) "Una Racha de Locura", en donde Josefina Baker adquiere doble éxito que en la anterior, surgiendo su personalidad y quedando grabado su nombre en letras de oro, en el libro eterno del arte... Con 397 representaciones, finalizó la temporada con una función en honor a la genial artista, siendo éste un inolvidable homenaje que le rindieron artistas, empleados y empresa del teatro, y recibiendo Josefina muchos obsequios y felicitaciones. El 28 de enero del año 28, el señor Giuseppe Abatino (Gerente general de Josefina Baker), por tener compromisos de una gran tournée internacional, prepara una función en la "Sala Pleyel" de París, en donde presenta una pequeña revista frívola que el mismo compuso, titulándola (Les Adieux de Joséphine Baker) "Los Adios de Josefina Baker". Efectivamente, Josefina se despedía del público parisino, y se marchaba, quitó por largo tiempo... El 1.º de marzo del mismo año 28, Josefina Baker debuta en Viena (Austria) en el teatro "Johann Strauss", y después prosigue su triunfal tournée por Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Dinamarca, Noruega, Suecia, Holanda y Alemania... El éxito es insuperable en esta gira...

1929-1930 Josefina Baker prosigue su tournée por el interior de Alemania; más tarde recorre Hungría y continúa a Yugoslavia y Suiza. En todos estos países Josefina Baker fue recibida con grandes ovaciones, dando lugar a prórrogas de sus contratos, y siendo constantemente agasajada y obsequiada con pergaminos y distintivos honoríficos... Sin que faltasen también, algún que otro escándalo por las oposiciones de ciertos gobiernos y partidos políticos, a la actuación de esta artista, y en cambio ella, venciendo, no obstante, todos los obstáculos e impedimentos, pues hoy que reconocer que esta mujer lleva consigo, además de su arte completamente moral, un don de gentes que, unido a su modestia natural, hace que todo se le allane a su paso. A fines de mayo del año 29, Josefina Baker emprende un viaje hacia Sudamérica, debutando el 3 de junio en el teatro "Astral" de Buenos Aires, con un éxito que fué aumentando progresivamente a cada representación. Cierta incidente provocado por un partido político, hace que la artista adquiera doble simpatía ante el público sano, y que su papel suba hasta lo máximo... Continúa su tournée por la República Uruguaya, hace aún unas representaciones en la Argentina, va después a Chile, retornando a Buenos Aires, en donde dió unas cuantas funciones



de despedida en el "Cine Florida" o llenos como si acabase de debutar, y continuando hacia el Brasil, haciendo una temporada triunfal en diversas ciudades brasileñas. En todos estos países de Sudamérica, Josefina fué recibida de manera apoteósica, por lo que dicha artista siente un recuerdo imborrable de gratitud por esos países hospitalarios... El 10 de diciembre del año 29, Josefina Baker zarpa a bordo del "Lutetia" del puerto de Río de Janeiro, con rumbo a Europa. Reapareció en Alemania y pasó luego a España, en donde, después de cosechar muchos aplausos en las principales ciudades de la península Ibérica, unánimemente sancionados por la prensa, finaliza su grandiosa y victoriosa tournée internacional, con su actuación en Bélgica.

En abril del año 30, Josefina Baker regresa a Francia, trayendo consigo los trofeos de su victoria artística, y decide reposar algún tiempo, en su espléndida villa, denominada "Josephine Baker", que se encuentra a unos 20 kilómetros de París, en una romántica y pequeña población llamada "La Vésinet", a orillas del Sena. Durante el reposo de Josefina Baker, el señor G. Abatino (su manager) recibe varias ofertas de nuevas contrataciones, aceptando la de los señores Dufrenne y Varso, para el "Casino de París". El 26 de septiembre del mismo año 30, Josefina Baker reaparece en París, debutando en dicho "Casino" con la revista a gran espectáculo, en dos actos, dividida en 45 cuadros, original de los señores Varso, Lelièvre y Leslie, y colaboración de G. Abatino, titulada (Paris qui Remue) "Paris en Zafarrancho". Desfiló ante la escena un conjunto de más de 180 artistas, se presentaron cuadros fastuosos y de riquísima confección y presentación... La música, de diferentes autores, obtuvo inmejorable aceptación. Entre las muchas que se han hecho célebres, citaré "J'ai deux Amours..." (Tengo dos amores...), y otras tantas. Josefina, en medio de toda esa confusión de música, luz y alegría, intervino en los principales cuadros, desempeñando todos sus "rôles" con un éxito tan grande como merecido.

1931-1932 Josefina Baker finaliza su temporada en el teatro "Casino de París" el 27 de septiembre del año 31, a las 480 representaciones de la mencionada revista y a teatro lleno... Del éxito económico no hay ni que hablar, pues por el número de representaciones dadas y el suceso de la revista, puede juzgarse cómo habrá sido la portafuente.

El 24 de octubre del mismo año 31, el señor G. Abatino, forma un conjunto de "music-hall", el cual, con Josefina Baker al frente, hace una tournée por el interior de Francia, continuando al África del Norte, Suiza, Italia, Austria, Holanda, Dinamarca, Noruega y Suecia, y desde Estocolmo, el 2 de agosto del año 32, regresan a Francia, contrayendo nuevo compromiso con el "Casino de París" para otro estreno importantísimo.

El 3 de diciembre del año 32, Josefina Baker estrena en el "Casino de París", la gran revista en dos actos, dividida en 50 cuadros, original de los señores Varso y Lelièvre, titulada (Le Jolie de Paris) "La Alegría de París". Con esta producción revista, consiguió Josefina algo extraordinario. Parece ser, que los autores quisieron cerciorarse, una vez más, del valer y la eficacia de esta artista, no vacilando en poner dentro de la revista, cuadros y pasajes de difícilísima interpretación, sin pensar acaso que para Josefina no hay papel difícil, y que el temperamento y amor propio de la artista, la venció

todo, al extremo de causar el asombro a los propios autores... "¡Es mucha Josefina!", exclamaban a coro... Ella, de la canción alegre y bullanguera, pasaba a la lírica y sentimental; del baile exótico y extravagante, al clásico y popular; del pasaje escéntrico y cómico, al más triste y dramático; de la alta comedia a la tragedia más intensa. Como directora de su "jazz" se reveló como algo excepcional. Ante una sala llena de críticos, empresarios, artistas, autores y el eterno público de estrenos (que es tan exigente en todas partes del mundo), Josefina se defendió bravamente, y superándose a su instinto genial y a su temperamento artístico, se fué apoderando del público y su figura crecía por instantes, agigantándose más y más ante las ojos de los concurrentes, que habían esperado, vanamente, la menor vacilación de ella, para satisfacer sus deseos de protesta, pero no pudieron lograrla. Josefina triunfó plenamente, y por ella se abrieron, una vez más, las puertas de la gloria y posesionándose del trono del arte teatral, logró del público uno de sus homenajes más expresivos... Muchas de los entusiastas de dicha artista, llegaron a subir al escenario, abrazando y besando a Josefina, con admiración sin límites. Continuaron las representaciones con llenos indescribibles, llegando a 346 con el mismo éxito que el primer día, finalizando éstas por algunos compromisos adquiridos por el señor Abatino en el extranjero.

1933-1934 El 16 de septiembre del año 33, Josefina Baker comienza una nueva tournée internacional, empezando por Bélgica y continuando a Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Holanda, Hungría, Turquía, Grecia, Egipto, y regresando a Francia, donde hace una gira por varias regiones de este país, finalizando el 24 de junio del año 34, en la ciudad de Niort.

Durante las vacaciones de Josefina, su manager,



señor Abatino, contrae nuevos compromisos de gran trascendencia artística, en los que tanta Josefina como su manager, se jugaron dos cartas peligrosas: la filmación de su primera película parlante, titulada "Zou-Zou" (en España este film se ha presentado con el título de "La Venus Negra") y su actuación como "vedette" en la Ópera de Jacques Offenbach, titulada (La Créole) "La Criolla".

"Zou-Zou". Éste es el título de la primera película sonora y parlante que filmó Josefina Baker. El 6 de septiembre del año 1934, la producción "Ary's", da el primer golpe de martillo de "Zou-Zou", empezando los exteriores en la ciudad de Toulon y continuando en los estudios de "Pathé-Natan" (Joinville, Francia). Basándose en una novela de G. Abatino, el conocido escritor Carlo Rim, hace un maravilloso escenario, que le titula "Zou-Zou", y al cual es dirigido por el renombrado "metteur en scène" Marc Allegret. Josefina Baker es la principal intérprete de esta producción, fielmente secundada por el popular actor Jean Gabin y los admirados artistas Pierre Larquey, Yvette Lebon, Ila Méery, Palau, Madeleine Guitty, Walter y Vallée. La producción "Ary's", no reparando en gastos de ninguna especie, encargó a renombrados compositores la música del film. Operadores, maquinistas, vestuaristas, decorados, efectos, montajes, registros fotónicos, conjuntos, bailes, camarerías, girls, boys y todo cuanto pueda constituir una película, fué de primera calidad, saliendo (como es natural) un film digno de los públicos más exigentes. El argumento es simple y humano... Un film en el que



se describe la vida íntima del music-hall... Una película en donde Josefina Baker hizo una creación en su "rôle" de "Zou-Zou"... Se comprometió tanto con su papel, se posesionó tanto de lo que hacía, que olvidándose que se encontraba ante la cámara, una tarde al filmar la escena en donde deja de existir el hombre que la recogió de niña, y que ella quiere como a un padre... fué tal la realidad que dió a la interpretación, que llegó a emocionar al personal saltando al que más y el que menos, sus correspondientes lágrimas... Ella misma, al finalizar la escena, tuvo que permanecer algunos instantes sin pronunciar palabra, hasta que después de unos segundos reaccionó y recobró su estado normal. La película "Zou-Zou" ha sido juzgada por la prensa y el público, como una "joya" entre los films de su categoría y de la pantalla europea. En Francia, en los primeros cuatro meses de explotación, en 645 locales, ha dado la suma de 9.253.647 francos de entrada bruta, que para la crítica situación de la cinematografía europea, es hoy un formidable record.

La Criolla. Hace 62 años, el 3 de noviembre de 1872, fué estrenada en el teatro "Bouffes Parisiens", la ópera del inmortal compositor Jacques Offenbach, titulada "La Créole" (La Criolla), donde la malograda artista Anna Judic, hacía en aquel tiempo una creación del papel de Dora. Se sostuvo en el cartel algunas representaciones, finalizando rápidamente, pues no tuvo la aceptación esperada. Más tarde fué Inglaterra quien la presentó, con el título de "The Commodore" (El Comandante), y tampoco fué acogida con buen éxito, ingresando, por lo tanto, a los archivos de los Bouffes Parisiens, hasta que un buen día, en una de esas tertulias de intelectuales empresarios, autores y demás gente que manipula negocios de teatros, se empezaron a comentar los grandes progresos de Josefina Baker, tanto en su voz como artísticamente... No faltó quien dijo que sería un éxito, presentar a Josefina en una ópera. En fin, entre disputas y cambios de impresiones, tomó la palabra el conocido empresario y director León Volterra, comprometiéndose a presentar a Josefina Baker en una ópera, siempre que se la buscara algo que le fuera bien a ella. Y así fué como los señores Albert Willemetz y Georges Delance resolvieron el asunto, y rebuscando en los archivos de los Bouffes Parisiens, encontraron una partitura llena de polvo y medio carcomida por la palilla. Era "La Criolla", de Offenbach...

Los señores Willemetz y Delance, después de continuos trabajos, de renovar el libreto y de añadir trozos de música del mismo autor, consiguieron una maravilla de ópera. A los pocos días León Volterra escuchó la obra y no vaciló en ponerse de acuerdo con Baker y Abatino, interesándose en el negocio. Como teatro se buscó el "Marigny", por ser también uno de los en que Offenbach estuvo como director en sus mocedades.

(Termina en la página 70)



LLOVIZNA

Filmoleca



Llovizna tan sólo.
Y al punto el pa-
raguas, juguete
dócil en manos
de mujer, abre
sus alas, celoso
de guardar secre-
tos y ocultar en-
cantos.





UN MOMENTO SENTIMENTAL

Para Carole Lombard, la exquisita actriz que comenzó su carrera como extra en los estudios de la Paramount y cuyo verdadero nombre es Jane Peters, aquel en que por imprudencia del fotógrafo Lausing B. Brown, fué herido de muerte por una bala el actor y cantante de Radio Russ Columbo con quien sostuvo relaciones amorosas mucho antes de ser la esposa de William Powell. Con éste contrajo matrimonio el 28 de junio de 1931 y se divorció en julio de 1933. Cuando Carole rememora este episodio sentimental de su vida entorna con nostalgia sus párpados y se dice sentenciosamente:
 —¡Tenía que ser así, porque estaba escrito! No obstante, confío en que mi mala suerte habrá de cambiar.—

CAROLE LOMBARD

**CUAL ES LA
ARTISTA PRE-
FERIDA DE
SU MARIDO**



JEAN HARLOW



KAY FRANCIS



CAROLE LOMBARD

¿QUE mujer no ha sentido el aguijón de los celos, ante la admiración que en su marido ha despertado una bella y célebre artista de cine?

Todas, aunque pretendan negarlo, han sufrido la tortura de saberse comparadas con la artista favorita, y en consecuencia también se han sentido humilladas por su evidente inferioridad.

Cuanto mayor es el contraste entre la esposa y la mujer admirada, más fuerte resulta para la primera el dolor de la comparación. Sin embargo, esta que causa fentos enojos, que ocasiona tantos disgustos, puede ser una excelente lección para la casadita.

¿Por qué su marido siente especial predilección hacia determinada artista? Porque aquella mujer lejana y verdaderamente desconocida representa el carácter, el tipo, o la belleza de la mujer ideal que soñó en sus años juveniles y apasionados.

Es lógico, pues, que a través del tiempo todavía se sienta atraído por el hechizo de un valer espiritual o físico que dejó profundas huellas en su alma.

Un joven se casó con una mujercita pequeña, dulce, delicada, un encanto de fementil y deliciosa ingenuidad, que al hombre sabía proteger y amparar con su esfuerzo y su valer de todas las humanas contradicciones, apartaría de las tristezas y conservar sus ilusiones contra los embates de la vida.

Pero han transcurrido cinco años, cada uno de ellos fué cambiando, agriando el carácter de la mujer, convirtiéndola en una insuperable tirana, alardeando de su resistencia moral, empequeñeciendo al hombre que si primero la tomó a brama, fué después una fuente constante de discusiones conyugales. ¿Puede reprochar esa mujer que su marido sienta predilección por Janet Gaynor? No; No suéda hacerla, porque la artista reúne para el hombre todo lo que soñó poseer y ha perdido.

Que la esposa modifique su carácter y recuerde sus tiempos de novia, que adapte su temperamento a lo que satisface al amargado y no se sentirá celoso de la célebre actriz, sino al contrario le agradecerá la lección que le ha devuelto la paz y la felicidad que juzgó perdidas para siempre.

Muchos hombres se sienten irresistiblemente atraídos por el enigmática encanto que se desprende de la recia personalidad de Greta Garbo. Sus ojos profundos, insondables, hablan de la mujer fría, capaz de sentir arder en su espíritu el fuego de todas las pasiones. Sus maneras decisivas y vigorosas indican que no le teme a la vida, que sabe mirar frente a frente sin vacilaciones los obstáculos, que puede salvar el peligro sin desfallecer, atenta sólo a la que le dicta su conciencia.

Y esas hombres que coludamente la adoran, acostumburan tener unas esposas llorosas, que gimen al menor esfuerzo o contrariedad, que abren sus ojos interrogantes y asombrados como los de un niño, que siempre vacilan en sus decisiones, y que son para el marido una carga en lugar de una compañera.

**Las artistas,
como todo ser hu-
mano, tendrán tam-
bién incontables defectos;
aprovechemos las ense-
ñanzas de sus cualidades
y procuremos aven-
tajarlas para no
envidiarlas.**

Existen también mujeres que por sí mismas labran la pesada cruz de un matrimonio desavenido. Al principio su esposo la adoraba, pero ella con sus desdenes e indiferencias ha logrado cambiarlo, y nada tiene de extraño que ahora ese marido sea un decidido partidario de una actriz como Mae West.

Entre los novios se suscitan parecidas discusiones. Pero sería de aconsejar a las muchachitas casaderas que en lugar de enojarse procurasen adquirir las cualidades que el novio admira en la artista preferida.

Eso no quiere decir que se haga una burda imitación, al contrario, jamás una imitación por excelente que sea valdrá lo que un original. Nada de teñirse el cabello, ni andar de una manera especial, ni adoptar poses que semejan las de la actriz, pero sí fijarse en lo que más atrae al joven y adaptarlo al propio temperamento o figura.

Muchas jóvenes atribuyen la atracción a la belleza corporal y la elegancia de los artistas. Nada más lejos de la verdad; puede ser una mujer de cuerpo perfecto de exquisita elegancia y no llegar al corazón de los hombres. Otras quizás con trajes más sencillos y sin un rasgo irreprochable sabrán ganarse su admiración y simpatía.

No existe mejor manera que sin excesivos adornos presentarse siempre arreglada, atractiva; ésta es una de las bases fundamentales. No precisan grandes riquezas, ni cuantiosas fortunas, el sentido de la belleza que posee toda mujer, con una dosis de buen gusto y un vehemente deseo de agradar, puede lograr verdaderos milagros.

A una mujer fría e indolente le convendrían unas lecciones de frivolidad de Jean Harlow. A quien viste ropas que no se adaptan a su tipo, puede tomar ejemplo de la sobria elegancia de Kay Francis o de la rubia Carole Lombard.

Para un marido fatigado de un penoso día de intenso trabajo (qué mejor encanto que hallar a su regreso una mesa coquetamente servida, una mujercita sencilla y primariamente arreglada, una alegre conversación sobre encantadoras nimiedades que le distraerán de sus pensamientos)

En aquel momento el hombre se sentirá feliz, no recordará que exista en el mundo una artista por la que siente especial predilección, y si acaso este pensamiento acude a su mente, la balanza de la comparación se inclinará hacia la compañera que tiene a su lado, que tan profundamente penetró en su corazón.

Además, si las mujeres tienen sus artistas preferidos, si las muchachas sueñan con los galanes de la pantalla, ¿por qué no aceptar la equivalencia en este asunto?

Todas deben recordar que los entusiasmos cinematográficos de los maridos o los novios sólo son un reflejo de las cualidades que aspiran ver aumentadas en las personas que aman.

Matilde ARMENGOL

SHIRLEY
GREY

Cómo besa la mujer en el cine según el papel que interpreta

por BOSCH



1. La ingenua.— 2. La volcánica sudamericana.— 3. La girl de revista.— 4. La esposa.— 5 y 6. Las mujeres fatales cien por cien.

Clasificación de los artistas según los ingresos que han proporcionado en América la pasada temporada



El verdadero nombre de Dolores del Río es Lulita de Martínez



Jan Kiepura ha llegado a Hollywood contratado por la Paramount. Le tributaron un gran recibimiento, como puede verse por la adjunta foto.



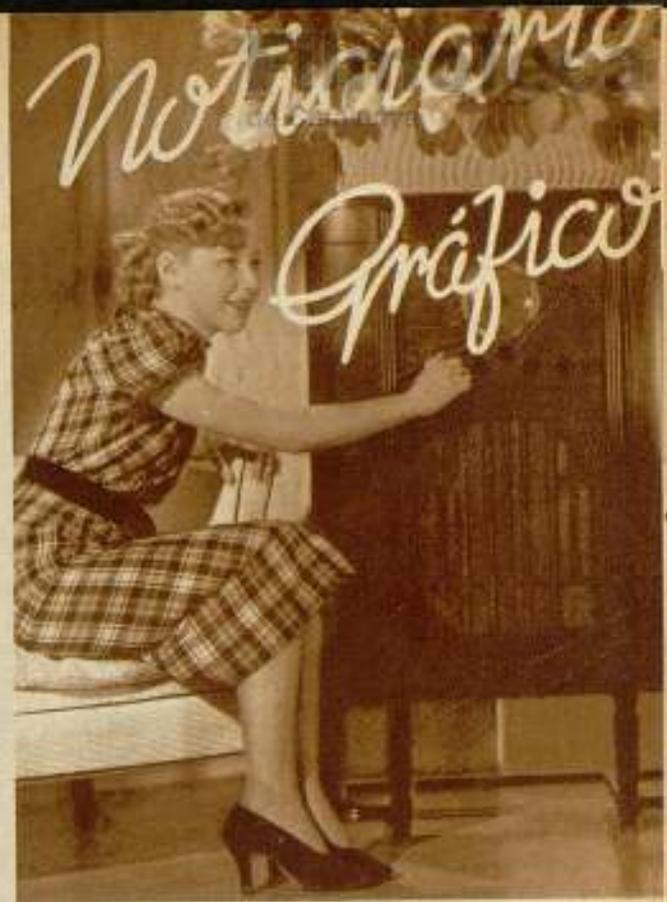
John Boles, como póstumo homenaje al gran actor Will Rogers, cantó en sus funerales.



Rosita Díaz ha regresado de América y se encuentra de nuevo entre nosotros



Presidencia del banquete homenaje a Cifesa, en la persona de don Vicente Casanova, alma de dicha empresa.



A Marlene Dietrich se la ha visto con frecuencia en compañía de John Gilbert... Ya tienen algo que comentar los chismos... pues ya hay quien afirma que...



Siguiendo una costumbre tradicional se asegura que Greta Garbo no firmará otro contrato, retirándose del cine a vivir de sus bien saneadas rentas

ECOS DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL

A José Busch le han encargado la filmación de «La mujer, el torero y el toro», pero Busch antes quiere tomarse un descanso.

José Luis Sáenz de Heredia se encargó de la dirección de «La hija de Juan Simón», y la Atlantic Films le ha encargado de la de «Nada sé de ti».

Se empezó a filmar la película «La señorita de Trévez», de la que es autor del guión Edger Neville y de la música Rodolfo Halfer.

El día 16 del pasado mes salió para Cádiz la compañía que filma «Lola Triana».

El principal papel femenino de «El cura de ideas» estará a cargo de Mary del Carmen. El director es Camacho.

De «Morena Clara», nueva película de Florian Rey, será protagonista Imperio Argentina.

El conocido sainetero Luis Cendala ha entregado a Filmófono el guión de una película con el título de «Un pedazo de pan».

HELEN HAYES



La famosa estrella pertenece a tanta gente que es natural que no tenga tiempo para ella misma.

En primer lugar pertenece a Charlie Mac Artur, excelente autor, famoso periodista con quien está casada y a quien ama más cada día. Y en segundo lugar al público, este pariente rico y gruñón, siempre celoso de sus artistas mimados, que no tolera quedar a segundo término y exige una continua pleitesía.

Y aquí está Mary.

Mary, imaginad una muñequita de cinco años, con unas sedosas trenzas color de miel, unos labios que inclinan al beso y unos grandes ojos azules que se abren asombrados a la vida.

Probablemente ella es la principal causa de que Helen Hayes no pueda pertenecerse a sí misma. Pertenecer a su adorada hijita. La heredera de los Mac Artur y Hayes es una chiquilla encantadora. Pero en lo posible su joven y previsora mamá la aparta de la realidad de la vida, conservando su infantil candor, jugando con ella a las muñecas y tocando sus sueños con el relato de cuentos maravillosos.

—Mi propia infancia de niña prodigio —dice la estrella—, pues empecé a representar a los seis años escasos, me señalará el camino a seguir con mi pequeña Mary. La fama, la gloria, es cosa bella y deseable, ¡pero cuántos sacrificios, cuántas renunciadas, hasta llegar a alcanzarla!... La infancia es tan maravillosa que no debe permitirse sea destrozada bajo ningún sentido. Mi hija vivirá una infancia normal de colegiala, con sus diversiones, sus pequeños problemas y sus penitas, aprendiendo a trabajar para ser útil. Si en su juventud mi propio ejemplo y el ambiente la inclinan hacia la escena, no pondremos reparos, porque sabremos guardar toda su vida el recuerdo de una infancia feliz.

Mary será una chiquilla como cualquier otra, con sus días ocupados regularmente. El año próximo ingresará ya en la escuela, y el trato con los demás chiquillos será para ella un excelente estímulo. Es sabido que los pequeños tienen otro concepto de las cosas, que sus mentalidades son más complejas que las de los adultos. Pero nosotros procuraremos que ella tenga lo que nosotros no hemos tenido nunca. Una feliz infancia.

Sólo tenía la edad de mi hija, cuando mi actuación mímica atrajo la atención de un director; mi suerte estaba echada. Desde entonces pertenezco a los empresarios, a los agentes, al público y al trabajo, con todos los honores, porque no descansa un momento... Y adoro mi carrera.

—Mi esposo —continúa Helen— es un hombre muy ocupado, no encuentra el momento de dejar la pluma y los papeles, pues cada interrupción representa un atraso. Por este motivo esperamos con ansia el momento de retirarnos y pertenecemos mutuamente. Hemos soñado tanto, se han edificado tantos proyectos para huir del ambiente y por algún

tiempo andar por el mundo como vagabundos...!

También tenemos ya los planes para nuestro hogar en Nyack. Es un verdadero encanto, con su piscina, su campo de tenis, su jardín lleno de rosas, y lo verdaderamente importante, un bosquecillo de árboles que plantaremos a la memoria de los Mac Arturs, a cuya sombra en nuestra vejez nos sentaremos juntos a escuchar la melodía del mundo, mientras el sol se hunde en el ocaso.

Ninguna actriz, mientras actúa, puede pertenecerse a sí misma. Cuando una mujer se dedica a la escena, o a la pantalla, queda consagrada como artista y por lo tanto es del público que la ha elevado a tal categoría. Es preciso renunciar a la vida íntima y privada. Cada sacrificio encuentra su justa recompensa.

Me irritan y sorprenden las artistas que se niegan a hacer confidencias para el público, pues éste tiene perfecto derecho de interesarse por sus vidas.

Sólo acepto una excepción: Greta Garbo. El público la prefiere misteriosa y enigmática y debe concedérsele este derecho.

¡Nadie imaginará mi desilusión cada vez que me veo en la pantalla! ¡Soy tan poca cosa! ¡Qué pueden ver en mí? Francamente, las primeras decepciones que sufrí ante el público fueron motivadas por esta causa.

Sin embargo, a pesar de no tener el estímulo del aplauso, prefiero actuar ante la cámara.

Leo, estudio y me compenetro de mi papel, hasta anular mi personalidad en la del personaje que revive en mí. Por ejemplo, en María Estuardo. Cuando me designaron, protesté; la historia asegura que era una mujer alta, fuerte, varonil, es decir, exactamente todo lo contrario de mi persona. Aquellos vestidos, el ambiente, todo contribuyó a hacerme agradable el papel, y representé tan sinceramente sus penas, sus amores, sus sufrimientos, que al ver las pruebas quedé asombrada al reconocirme.

Aquella mujer no era yo. Quizás ésta es una de las causas que motiva el deseo de saber que tiene el público. Te reconocen a través de mil personajes fingidos y sin embargo no conocen nada de la realidad.

Vivo feliz, no puedo negarlo. Me gusta Hollywood y me extraña que haya artistas que lo detesten. Quizás sea debido a la eterna desilusión que reciben cada vez que se ven en la pantalla; lo mismo me sucede a mí, pero no es suficiente para amargarme la vida.

Con estas palabras lógicas y de amplia tolerancia termina Helen Hayes sus razones de que perteneciendo al marido, a la hija, a la madre o al público no puede pertenecerse a sí misma.

Robert K. ATWILL

Espanoles

por J. RUIZ DE LARIOS

NO quisiéramos engañarnos. Pero —perdón— se engaña el cineasta cuando ve en el director de un film el único elemento artístico notable. Esto es un error, porque equivale, sin sin quererlo, a ofrecer el film como obra exclusivamente suya. Si el cinema no ha podido darse en ninguna otra época de la civilización, no es sólo por razones técnicas. Es, también, por razones sociales. Un film es una obra colectiva y en su producción —hablamos de la producción como fenómeno exclusivamente estético, no económico— interviene una cadena de voluntades; es el resultado de una selección de posibilidades. Y, como tal, más que como otra cosa, el cinema se ha impuesto como arte popular. Por las mismas razones que ayer se imponía al teatro: por razones sociales. Por no ser la obra de un solo individuo. Por ser obra de la colectividad. Obra realizada en común, por un núcleo de gentes —por una especie de asamblea— en la que el pueblo se cree exactamente representado.

CARRERA DE OBSTACULOS

Más sin embargo, nos engañaríamos nosotros mismos si nos empeñásemos en demostrarnos que un director cinematográfico viene a ser, en esa comunidad productora, un elemento más, un número más. En un plano ideal concebimos que la observación se convirtiese en riguroso precepto. Pero... La verdad de cada día —la humilde, la modesta verdad— difiere un poco de la hipótesis. El director, que en un sistema jerárquico absoluto, podría definirse como punto de convergencia de todas las posibilidades que intervienen en la creación del film es, por razones que no escapan a nadie, una especie de escultor que se viese obligado a trabajar con una materia resbaladiza y difícil, dotada de voluntad propia, y con una propensión a la rebeldía que a veces toma proporciones de espanto. En España, en donde quizás existía una gloriosa tradición teatral, pero se carecía, en cambio, del menor sentido del cinema, es quizás en donde la labor del «metteur» o del director, tropezaba con dificultades mayores. No se ha hecho todavía justicia a nuestros animadores cinematográficos. Pero tampoco es éste nuestro empeño de hoy, seamos claros.

EL DIRECTOR EN LA PICOTA

SIN pretender dibujar un panorama del cinema español, y sólo con la intención de insinuar la posición del crítico ante la producción española actual —por tanto: no en un afán de destacar valores morales, sino artísticos— iniciemos una revisión. Mejor, esa valorización que tantísima falta le está haciendo a nuestro cinema.

Lo primero que salta a la vista cuando nos detenemos a examinar el punto en que se encuentra la evolución del cinema nacional es el hecho, naturalísimo en cualquier parte, pero aquí singular, de la continuidad de nuestras vocaciones cinematográficas. El español, que no tiene vocación para nada absolutamente, que es la esencia de la volubilidad, se ha empeñado en ser fiel a sí mismo en esto del cinema. Esto que, en muchas ocasiones, ha tenido consecuencias desastrosas, en otras, cuando a la vocación se unía verdadero sentimiento artístico, ha rendido magníficos servicios a la causa del cinema nacional. Benito Perojo es, quizás, el más puro ejemplo de esta fidelidad a sí mismo a que nos referimos. No es que Benito Perojo sea, como si dijésemos, la historia del cinema español. Antes lo sería Buchs, uno de nuestros más viejos cineastas, cuya producción numerosísima abarca un larguísimo periodo de nuestra producción. Pero hay en Perojo cualidades que difícilmente se encontrarían en ningún otro director español. Inegablemente hay en su obra una sequedad y una frialdad que, a veces, lindan con lo inhumano. Sólo que en donde más a las claras se ve esa frialdad es... en su técnica. Esto, que puede parecer un disparate, porque disiente de la opinión común, no es más que una verdad que salta a la vista. Si se entiende por humanidad la ramponería, evidentemente, Perojo es un ser despreciable. Todo lo es, menos rampón. Pero es que hay que ir adaptando al cinema ese puñado de conceptos que, en cualquier otro arte, son de una vulgaridad aplastante por lo sabidos, pero que, en éste, no han hecho aún su aparición. Los teorizantes del cinema puro tienen la culpa de que así sea, al no querer ver

que esa pureza que buscaban podía encontrarse exactamente igual en la producción de tipo corriente. Hay, por ejemplo, que adaptar un sencillo principio: para contar, lo primero que se necesita es saber contar. Estamos segurísimos de que si nuestros animadores dominasen el arte de la narración, nos habrían evitado muchos esperpentos y, sobre todo, muchas escenas que, en lugar de provocar en el espectador una reacción sentimental, despertan la mayoría de las veces la hilaridad más franca. Y este otro principio: todo puede contarse en arte con tal de que se cuente honestamente.

Benito Perojo es frío, porque cuando cuenta, es honesto. Y en el arte, como en la vida, la honestidad es todavía una virtud. Claro que no es Perojo ni mucho menos el prototipo del director español. O de lo que creemos debe ser el director español. Hay algo en él que le impide penetrar en la esencia de nuestro cinema, que le aparta constantemente del verdadero camino. Con buenos actores y menos premura de tiempo, Benito Perojo produciría, en Madrid o en Barcelona, un puñado de maravillosas cintas americanas. Pero difícilmente nos dará cinema auténticamente español, aunque recorra, de Arrieches a Ventura de la Vega, toda la topografía literaria madrileña.

A nuestro juicio no hay director cinematográfico español que sepa buenamente a dónde va. Nos ha sorprendido a todos este predominio de la producción hispana en un momento en que todo estaba por hacer. El caso de Florian Rey es uno de los más significativos. Los que vimos en él, cuando «La aldea maldita», el hombre que podía ofrecer normas ibéricas, autóctonamente ibéricas, al cinema, nos hemos encontrado, con el correr del tiempo, con que se nos descarriaba irremisiblemente. Pero es que ocurría un fenómeno singular. La devoción de muchos por Florian Rey y su postulado de un cinema español, genuinamente español, habíamos sido víctimas de un espejismo. Porque lo que nos tenía enamorados verdaderamente era... ¡el cinema ruso! Lo que más nos satisfacía de aquel film era, por cierto, lo que de afin tenía con la producción rusa del entonces. De ahí que, al encontrarnos con «Nobleza baturra», un film técnicamente immejorable, tuviésemos la impresión de haber perdido para siempre nuestras esperanzas. Y, sin embargo —ese profundo «sin embargo», repleto de penas inexpresadas, de las novelas por entregas—, nada había más lejos de la realidad. Florian Rey, ciertamente, es hombre de gusto y hombre de técnica. Pero, sobre todo, es joven.

Tan joven, por lo menos, como el cinema español. Y le ocurre como a todos nosotros: se debate entre una porción de equívocos. Entre si debe ser el tema o si debe ser la expresión la determinante hispana del cinema. Y entre unas y otras cosas se ha puesto a trabajar. ¿No es admirable eso de que un español, un español auténtico, trabaje y que, además, conozca el oficio en que trabaja? El otro ejemplo es el de Fernández Ardavin. Cuando en el «Coliseum» barcelonés nos fué ofrecida «Agua en el suelo», toda la crítica —la buena y la menos buena— se encontró con que los tópicos no le servían. «Agua en el suelo» era un film magnífico, lleno de frescura y de aciertos de composición. ¿Cinema español, también? La verdad era que «Agua en el suelo» se parecía poquísimo a «La aldea maldita», el otro film que había sido señalado, años antes, como muestra de lo que nuestro cinema podía y debía ser. Y es que no era una cosa ni otra. Lo importante, lo notable, había que buscarlo en otra parte. Por ejemplo, en el mismo animador, que se nos revelaba como un artista fácil, buen conocedor del ritmo, pero que carecía del sentido de la profundidad. ¿Para qué seguir buscándole al gato sus coléres tres pies? Lo que interesa es, sobre todas las cosas, hacer cinema. Pero cinema de verdad, que lo demás nos será dado por añadidura.

SIN DOBLE INTENCION...

TODO lo que Benito Perojo tiene de frío, de cruel, de desapasionado, lo tiene Paco Elías de entusiasta. Siempre hemos visto en este hombre una extraordinaria capacidad creadora. Es la contrafigura de Perojo, que no quiere (ni parece interesarle)

(Termina en la página 13)



gracia y encanto de SHIRLEY TEMPLE



El comienzo de la temporada de cine se manifiesta en las redacciones de las revistas cinematográficas mediante un diluvio de fotografías de estrellas. Los casos alquiladores, pléticos de nuevo material, abren el tesoro de sus archivos o la variedad reporterial, al mismo tiempo que Hollywood distribuye directamente, con esa grandesa que es peculiar a los sistemas de propaganda norteamericanos, miles de dólares en pruebas fotográficas.

En su mayoría, estas pruebas son obras maestras de la técnica fotográfica, pero nosotros, los que hemos puesto la pluma al servicio del cine, vamos principalmente en ellas una cantera inagotable de comentarios, de temas para artículos, de sugerencias, en una palabra, que se traducen —Dios sea loado— en el pan nuestro de cada día.

Estas fotos, las que coleccioné a principios de la temporada actual, son las que ahora repaso en busca de tema.

Y la busca es al mismo tiempo recreo, porque, no diré que todas, pero sí buena parte de ellas son de artistas de cine que me muestran, no el mérito artístico de sus gestos y actitudes, no su maestría en la caracterización de algún tipo, sino simplemente sus encantos de mujer.

Me aquí una espalda incomparable, he aquí los brazos más bellos de Hollywood, he aquí las piernas más bonitas, y los manos más delicadas, y el talle más esbelto, y los pies más perfectos, y los ojos más hermosos, y la boca más apetecible... y siempre así, siempre la mejor de lo mejor, de modo que, cogiendo estas piezas, y aquellos pies, y tal cintura, y tal otra garganta, y textura, formáramos una mujer más perfecta y hermosa que la misma Venus de Milo.

El motivo de esta especie de obsesión anatómicofemenina de los fotógrafos de Ginebra, nos lo podrían explicar los directores de publicidad de los estudios.

Ellos saben muy bien que, como reclamo, vale más decir que Joan Crawford, por ejemplo, es una mujer escultural, que una gran artista. Y si, además de decirlo, lo demuestran mediante una serie de fotografías sugestivas, mejor que mejor.

Y conste que no lo decimos como reproche. Somos hombres de este siglo y hemos aprendido a bañarnos, a detestar el reloj y el corsé y a mirar sin malicia a las girls de las revistas y a las bañistas en maillot.

Pero sigamos pasando fotos. ¡Ah, caramba! ¡Singular contraste! He aquí unas piernas que no nos imparta que sean bonitas o no para atraernos; he aquí unas manos que nos parecen las más graciosas del mundo sin que nos preocupe su grado de perfección. Y la misma nos ocurre con los saladísimos pies y la pícaro carita, cuyas mejillas son una tentación para nuestros labios.

Todo esto nos atrae y nos parece encantador, aunque no nos hemos detenido a medir su belleza. ¿La explicación de esto que a primera vista parece un contrasentido? Es muy sencilla. Los pies, las piernas, las manos, los brazos, la carita que ahora tenemos a la vista, no pertenecen a una mujer, sino a una niña; a esa encantadora Shirley Temple, verdadera eminencia infantil de la pantalla, que es la estrella más unánime y sinceramente admirada del cine actual.

Shirley es la única gran actriz de la que ninguna novia se ha sentido celosa jamás, y a la que ninguna mujer ha detestado en silencio por haber provocado las alabanzas de su marido, y cuyo vestido demasiado breve no ha preocupado a los padres de familia, y cuyos besos no han tenido que cortar ni una sola vez las señoras de la censura.

Shirley ha sabido conquistarse, además de la admiración, el afecto de todos. De nosotros, porque nos sentimos padres al verla; de nuestras mujeres, porque se sienten madres; de la juventud, porque va en ella una hermanita menor; y de los niños, porque la miran como una compañera de juegos y travessuras.

¡Ah, deliciosa Shirley! Aquí me he quedado, prendido a estas fotografías en que tú, como otras muchas estrellas, pero de modo muy distinto, nos muestras tus encantos. De aquí no paso, porque tus pies, tus manos, tus piernas, tu carita, bien merecen un artículo, y veinte y cien.

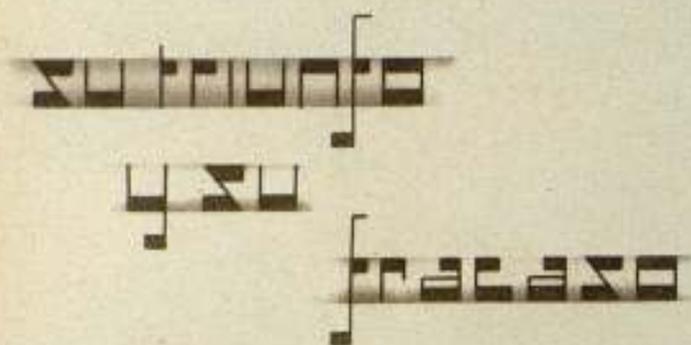
Yo he ido a verte cada vez que los graciosos hoyuelos de tus carrillos se han asomado a un cartel de cine. Yo he ido a verte y siempre te he admirado porque eres una gran actriz aunque tú tal vez no te des cuenta de ello.

Pero nunca, nunca, me has sido tan simpática ni me has hecho tanta gracia como en estas "posas" en que el fotógrafo del estudio, en un momento de inspiración, ha tenido el capricho de presentarte.

Porque esos piecitos, esos bracitos, esas manitas, son como los de la niña, la hija o la hermanita menor, que tantas y tantas veces hemos besado.

J. B. VALERO

John Gilbert



Existen múltiples tragedias que no por ignoradas son menos cruentas y terribles.

Hollywood, como un Molock moderno, exige el constante sacrificio de los que fracasan, mueren o se olvidan. La trágica musa que reúne en una sola la desaparición de los muertos y los olvidados.

En los últimos tiempos del cine mudo John Gilbert estaba en la cumbre de la fama y la popularidad. Su sonrisa cautivaba a millones de mujeres, y no obstante un factor casi insignificante le hundió en el ocaso.

Ahora nadie ve a John Gilbert; después de su última aparición en la pantalla con Greta Garbo en "Cristina de Suecia", se ha encerrado en un sorprendente mutismo, que ni sus más íntimos amigos logran romper.

Vive solo en la casa que se construyó como nido de amor al casarse con Virginia Bruce, y ventanas y balcones están siempre cerrados, como señalando la perenne soledad de su dueño. El hombre que tuvo más amigos en Hollywood, ve transcurrir el tiempo sin el pladoso consuelo de una amistad sincera.

¡Quizás no existe otro artista que como él haya sufrido los veleidosos caprichos de la fama!

John Gilbert nació en Logan, en el estado de Utah. Sus padres trabajaban en el teatro, y como es natural puede decirse que fué criado en las tablas; antes de cumplir un año hacia su debut como actor.

Su infancia no fué lo tranquila y apacible que tienen casi todos los niños. Sus estudios se mezclaban y entorpecían de una manera lamentable. Empezaba un curso en una población y lo terminaba a miles de kilómetros. Al cumplir los quince años ingresaba interno en la Academia Militar de Hitchcock, en San Rafael, California.

Al terminar sus estudios se inició en los negocios..., pero el teatro tenía un poderoso atractivo y al fin abandonó todos sus propósitos, ingresando como ayudante en un teatro de ínfima categoría.

1915... John Gilbert, como tantos otros, se ve en Hollywood, la Meca de sus ambiciones, y llega a la ciudad del cine con unas cartas de recomendación por todo equipaje.

Su primera actuación ante el lente fué de "extra" en una película del Oeste... Obtiene, al fin, un papel de importancia, pero le siguen una serie de películas malas, que le obligan a renunciar.

Hace algunas incursiones en el campo de la literatura, consiguiendo que le acepten un drama, pero por desgracia la crisis teatral obliga al empresario a cerrar sus puertas antes del estreno.

Después de un largo y doloroso calvario consigue un insignificante contrato con la M. G. M., y como si esa fuera la clave de los éxitos, la fortuna empieza a sonreírle. ¿Quién puede olvidar su magnífica e insuperable creación en "El gran desfile"? Después el destino le coloca al lado de



una mujer, Greta Garbo, y juntos empiezan una larga serie de triunfos. "El demonio y la carne", "Una mujer de negocios", y, al fin, "Ana Karenine", que significa su consagración definitiva.

Nadie trabaja mejor que John Gilbert. Cada interpretación suya tiene el sabor de algo vivido, la emoción sincera de que sus sentimientos trabajan a la par que su inteligencia. Tiempos inolvidables. Trabajaba y amaba con intensidad.

La misma impetuosidad que se le conocía en la pantalla, le impulsaba en la vida real. Cuanto de bello y amable se pusiera al alcance de su vista, lo deseaba, y para adquirirlo no reparaba en los medios.

Y así nació su amor hacia Greta Garbo, su compañera, la mujer de fuego y hielo, toda cerebro y toda pasión. Fué una tremenda lucha de voluntades, lucha que apasionó al mundo entero, pues parecía extraño que en la realidad no obrasen de igual manera que en la ficción de la pantalla..., pero John Gilbert fué vencido.

Su orgullo sufrió una dolorosa prueba, quizás su amor fuese profundo y sincero, pero ¿quién llegará a saberlo jamás?... Y al llegar la separación artística empiezan los fracasos.

Otro factor le hundiría más profundo todavía. El cine hablado. Todo cambia al llegar la voz. Es un verdadero cataclismo, y sin fuerzas para seguir luchando, John se deja llevar por la corriente que le aparta de su fama y de su ambiente. Tiene inteligencia, pero le falta voluntad.

Cinco años después Greta Garbo exige que sea su compañero en su película "Cristina de Suecia"; la combinación será de mágicos resultados. Pero fué una aventura desgraciada que no pudo sacarle a flote.

La vida ha perdido para John Gilbert todo incentivo y en su triste soledad recuerda con amargura sus fracasos amorosos y económicos.

Se cree incomprendido, cuando en realidad sólo le falta el valor de presentar batalla y en empeñada lucha volver a conquistar el galardón que merece su arte y su simpatía.

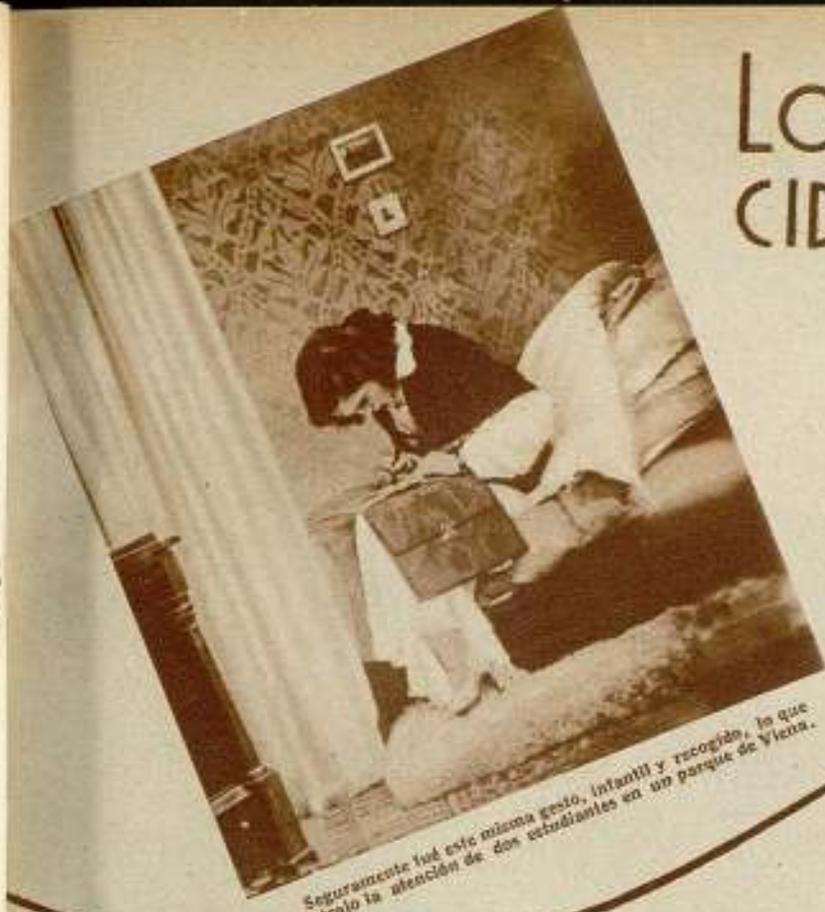
¿Desaparecerá para siempre en la masa de los olvidados?
Ésa es la incógnita que nos reserva el porvenir.

DON D.

LOS CÉLEBRES DESCONOCIDOS

de

Elizabeth Bergner



Seguramente fué este mismo gesto, infantil y recogido, lo que atrajo la atención de dos estudiantes en un parque de Viena.



Es la vida de los personajes famosos hay siempre un cuento de magia. Ese cuento —eterno y universal— en que un príncipe encantado llama a la puerta del hombre humilde que, desconociéndolo, le acoge generosamente y le aconseja el camino por donde recobrar su verdadera personalidad, y por el que, un día, volverá triunfador para pagar al hombre humilde y deslumbrado con el poder y la fortuna. En la vida de los grandes personajes no todo es talento, trabajo, constancia...; no todo son valores personales. Hay también en su vida un hombre humilde que los acogió cuando pasaron por su puerta, bajo el mal hechizo de su orgullo. Que les aconsejó, que les enseñó a descubrirse a sí mismos y les señaló el camino certero de la fama, el poder o la fortuna. Ese cuento de magia en el que Leonor de Warren señala el camino a Juan Jacobo Rousseau, en el que un cervicero protege a un pequeño pastor de cerdos que se llamaba Pedro José Proudhon, en el que Saury, ignorado cocinero de un buque del Volga, enseña a leer y a amar la litera-

tura a un muchacho vagabundo que se había de llamar Máximo Gorki... Ellos les habían de pagar un día, como el príncipe del cuento infantil, con los reflejos de su fama, para que

—fieles a su destino— fuesen célebres sin dejar de ser desconocidos: "desconocidos célebres", que con su cuento de magia, real y vivida, forman las cartiláneas del templo de la inmortalidad. El de Elizabeth Bergner fué un estudiante de medicina, un judío de origen español, que le dió las primeras lecciones en el transcurso de largos paseos, con su hermana mayor y su hermano pequeño, por los alrededores de Viena. Un hombre extraño y mesiánico, que regalaba a las gentes lo poco que ganaba y enseñó a los tres pequeños a ofrecer sus juguetes a los niños pobres que encontraban. Que les enseñó, sobre todo, la oculta poesía de las cosas y las lecciones, de los árboles y las nubes y los caminos y los hombres... Que enseñó a la pequeña Elizabeth lo que ya no había de olvidar jamás: a soñar.

Y cuando aquel maestro prodigioso desaparece, la muchacha ha aprendido a seguir, incansable, el laberinto de sus sueños, de sus confusas sensaciones, de sus vuros ideales... Tiene catorce años. Al salir de sus clases en el liceo, se aísla en los ocultos bancos de los jardines públicos. Una tarde de otoño, bajo los árboles dorados de los parques de Viena, dos estudiantes entablan conversación con la muchachita solitaria cuyo ensimismamiento les ha sorprendido. Simpatizan, se hacen grandes amigos y —otra vez el cuento de magia!— le hablan de sus ídolos: Hoffmannsthal, Hauptmann, Ibsen...

Elizabeth Bergner recita apasionada todos los papeles femeninos de las obras que lee. Era la segunda lección inolvidable que comenzó, en sus primeros años, el estudiante judío. Se ha encontrado a sí misma; ha encontrado el camino. Lo demás —luchas, fracasos, éxitos, trabajos— es ya circunstancial. Aquellos dos estudiantes anónimos han encendido la llama inextinguible que la ha de llevar por el camino de todas las luchas, a ser la gran actriz de Alemania, la más perfecta actriz de la pantalla universal.

Su familia —una buena familia burguesa— enterada de aquella amistad decide casar a "la pequeña

que tenía tantas locuras en la cabeza", con uno de sus parientes. Elizabeth Bergner se niega, ingresa en el Conservatorio, donde... obtiene un manifiesto fracaso. La enseñanza vulgar y rutinaria del centro oficial resbala sobre su sensibilidad aguda, y sale de allí con una calificación descorazonadora. Un largo y penoso éxodo de empresario en empresario, hasta obtener ciento veinte coronas por interpretar, durante cuatro meses, un pequeño papel en un teatro de Innsbruck. Escribe una y otra vez a todos los empresarios alemanes sin obtener respuesta: largos meses de bohemia y desesperanza. Un día al empresario de Zurich, Reucker, se le ocurrió visitar a la desconocida que le escribía con tanta insistencia. La hizo interpretar, en aquella habitación sobre los tejados de Viena, trozos de la Margarita de Fausto, y se marcha sin darle una esperanza. Pero aquel hombre fué el primero que apreció su talento, y pocos días después, Elizabeth Bergner tenía un contrato para un teatro de Zurich. El adiós se había roto. De allí a Munich y después a Viena. Es la época de la inflación y la gran bancarrota alemana. En Viena, Victor Brunowsky, director del más grande teatro de Berlín, la contrata. Con la representación de *Como gustéis*, en el Lessingtheater, de Berlín, la fama abre sus alas sobre ella.

La fama indescriptible hecha de odio y adoración. Se la acusa de celebrar orgías en aquella casa aislada donde vivía con un perro, un mono y una tortuga. Kellermann la presenta en una novela como un vampiro que destruyó a una familia honorable. Y lleva siempre tras su auto una escolta de admiradores anónimos que la siguen en bicicleta después de aclamarla en el teatro.

Después, el cine: *La historia de los trece*, *Santa Juana*, *Amor*, *Arriane*...

A la llegada del nacionalsocialismo abandona Alemania y hace en Londres *Catalina de Rusia* y *No me dejes*, siempre bajo la dirección de Paul Czinner, su marido, creador, con Murnau, de la escuela psicológica del cine alemán.

Y así fué cómo todos los rincones del mundo se abrieron ante su figura de niña, aquella figura abstrusa y pequeña que una tarde, bajo el dorado otoño de un parque de Viena, atrajo la atención de dos estudiantes anónimos que habían de hacer de su vida un cuento de magia. El cuento de magia, sencillo y vulgar, de la que, para nosotros, es hoy la primera actriz de la pantalla universal.

MANUEL VILLERIAS-LÓPEZ



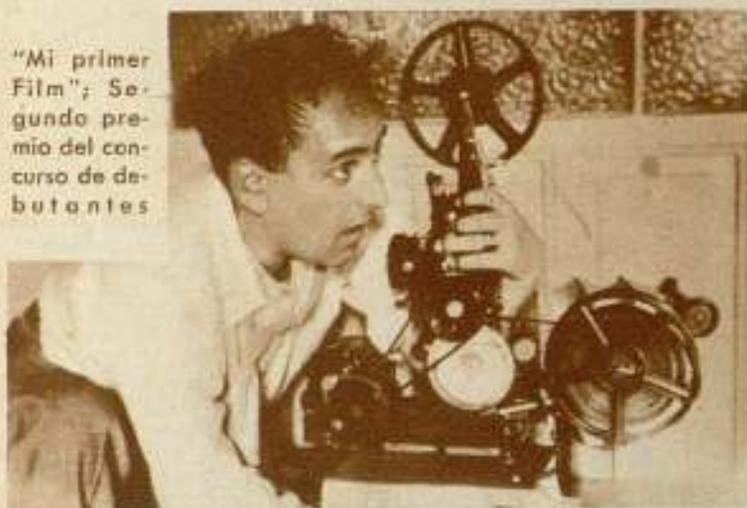
Próximo: — 6

Cinematografía Amateur

En la labor de ayuda, hacia la legión de "amateurs" organizados en Barcelona y Madrid, PROYECTOR, que ha fijado sus miras en el cine en general y muy especialmente en el cine nacional, da la bienvenida a todos los aficionados al más puro del séptimo arte, a la vez que los anima en su trabajo en busca del triunfo y de la fama.

Desde 1932 los concursos de la "Associació de Cinema Amateur" vienen sucediéndose ininterrumpidamente, y el último efectuado, ha consistido en uno cuyos participantes fueron debutantes; al que han concurrido por primera vez los cineastas madrileños, de los cuales nos ocuparemos en este artículo. Después de una reñida pugna, han obtenido los primeros premios los señores Jacinto Arnao, Alfonso Real y Francisco Rodoreda, estos dos últimos de la "Associació de Cinema Amateur del Casal de Catalunya" en Madrid, los cuales demuestran tener una gran capacidad para el cine amateur. Alfonso Real nos presenta un film cuyo título es "Mi primer film", del cual es autor, director e intérprete en el que ha puesto toda su alma. La trama no puede ser más sencilla: nos mues-

"Mi primer Film"; Segundo premio del concurso de debutantes



Portavoz del cine amateur

Los cineastas Juan Serra y José M. Ponsati, han terminado el film humorístico "La medicina", del cual tenemos muy buenas referencias.

Daniel Jorro y Alfonso Real, cineastas madrileños, han empezado un film de 16 mm., el cual será la primera cinta que D. Jorro hará de argumento, pues hasta ahora sólo había hecho documentales.

Hemos recibido las bases del concurso Nacional 1933, convocado por la Federación Catalana de Cinema Amateur.

Un film de gran espectáculo y originalidad es el que actualmente están rodando Amadeo Real y J. M. Ponsati en tamaño de 16 mm.

Siguen dándose con gran éxito las sesiones organizadas por la "Secció de Cinema del C. E. de Catalunya", a las que concurren casi todos los buenos cineastas catalanes.

tra la ansiedad, alegría y emoción de poseer la primera cámara de filmar, con la que se lanza a la calle para recoger imágenes que más tarde serán el regocijo de él y sus familiares. Termina la obra. Sus familiares aguardan la proyección en el lienzo, pero... ¡oh desilusión!, el resultado ha sido fatal, la gente anda hacia atrás, los fundidos de las escenas se confunden con las barcas del estanque, los primeros planos completamente desenfocados, habiendo producido para sus familiares y amigos el efecto más deplorable: hasta que, en un momento de rabia, el actor se dirige al lienzo, completamente descompuesto, y con lágrimas en los ojos dice: "¡Está bien; pero en el próximo film ya nos veremos, ya nos veremos!" Este momento es de una gran emoción, y Real, haciendo gala de unos magníficos dotes de actor, logra traducirlo al público en una forma admirable.

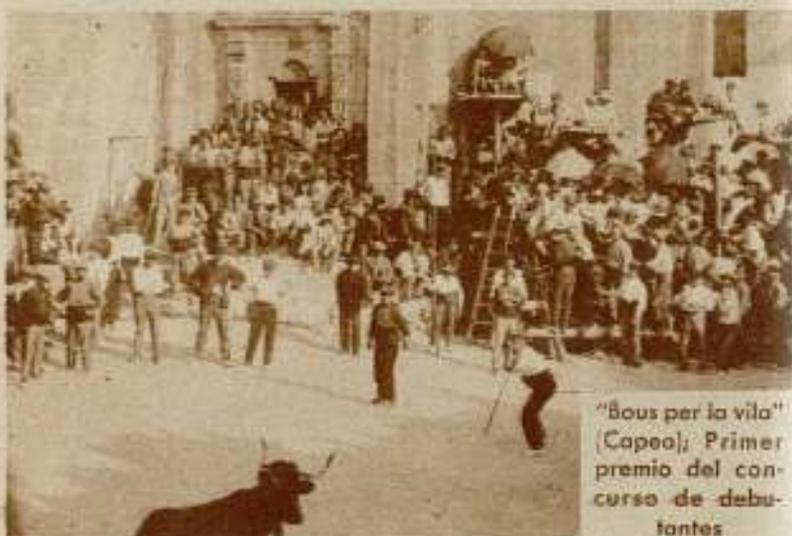
En la película hay defectos de montaje, algunos planos demasiado largos, pero al lado de unos fundidos tan perfectos como existen en esta cinta, se le pueden perdonar dichas faltas; la obra en conjunto sale bien, y estos pequeños defectos, fáciles de corregir, confirman una película bien lograda.

"Veient-les per un forat" (Viéndolos por un agujero), la tercera obra premiada, original de F. Rodoreda, es un bonito film de argumento, cuyos intérpretes son sus dos pequeñas de dos y cuatro años respectivamente, que un día que se quedan solas en casa arman un gran alboroto con sus travessuras. Hay momentos en el film que podrían muy bien compararse con los de la Pandilla. Muy bien logradas las escenas en que llega el padre, cuya figura sólo vemos entre sombras, bien los planos de las niñas que expresan el temor de los azotes que les esperan.

Nos permitimos recomendar al señor Rodoreda que realice obras de gran envergadura para demostrar las cualidades artísticas de sus dos niñas, las cuales prometen mucho. La película toda ella es cine, pero un cine de buena ley.

Animo, cineastas madrileños. En vuestro primer intento habéis demostrado saber hacer un buen cine amateur; el próximo concurso de la "Federació Catalana de Cinema Amateur" os aguarda, en donde podréis combatir con los más importantes cineastas catalanes. ¡Mucha suerte!

FRANCISCO DE A. CAMPS



"Bous per la vila" (Capeo); Primer premio del concurso de debutantes



HERNIADO!... Con su trabajo crece, y le molesta más cada día su hernia, por ser inútil el braguero, vendaje o pegote que le vendieron con la promesa de curarle. Nuestro **SUPER COMPRESOR "HERNIUS" AUTOMÁTICO** construido para cada caso sobre medida y molde anatómico del enfermo, le **RETENDRÁ y REDUCIRÁ** totalmente su hernia, sin molestia de clase alguna y permitiéndole los más duros trabajos sin que jamás recuerde que está herniado.

No aplace por más tiempo el visitarnos, pues su salud no tiene espera, y nada le costará el conocer el definitivo remedio para vencer completamente su hernia. **CONSULTAS GRATIS** de 10 a 1 y de 4 a 8. Festivos de 10 a 1.

GABINETE ORTOPEDICO

Hernius

Rambla de Catalunya, 34, 1.º :: Teléfono 14346 :: BARCELONA

Compre

todos

los

sábados

"FILMS

SELECTOS"



El desierto de Palm Spring, donde se filman películas de ambiente africano y pasan sus vacaciones las estrellas, y el lugar que ocupan sus verdaderas residencias.

HASTA hace muy pocos años, Palm Spring sólo contaba con un grupo de modestas viviendas. Todo eran palmeras y cactus en torno a un manantial que se pierde en la inmensidad del desierto y sirve a los productores americanos para filmar esas escenas donde aparecen soldados de la legión extranjera, moros de guerrillapopía y camellos amestrados. También otras de "cow-boys". De tarde en tarde, acampaba en los alrededores una de estas caravanas cinematográficas y esto era ocasión de fiesta y ganancia para los pobres habitantes.

Así habrían continuado si a un neurópata no se le ocurre recomendar a Janet Gaynor el clima de Palm Spring para reponerse de uno de esos "nervous breakdown" o crisis nerviosas tan frecuentes en las estrellas, azotadas por el excesivo trabajo de los estudios.

La joven ex esposa de Lydell Peck, se fue allí, empujando las prescripciones facultativas y, como efectivamente mejoró su salud y los alojamientos disponibles no la satisfacían del todo, adquirió un lote de terreno donde crecían varios palmeras y se hizo construir un pequeño "bungalow" para pasar sus "fin de semana" durante el invierno.

Entonces, para no aburrirse, se le ocurrió invitar cada viernes a unos cuantos amigos y tanto cambió la moda del "week-end" en el desierto, que ahora apenas si quedan algunos metros de terreno en venta en el oasis de Palm Spring. Hasta resulta difícil procurarse una habitación en cualquiera de los cinco lujosos hoteles que hay allí, durante los meses de invierno y primavera.

Las palmeras de antes se han convertido en soberbios jardines tropicales y son muchas las estrellas que en ellos pasan sus horas más felices. Los humildes "pioneros" de Palm Spring, van haciéndose millonarios gracias a la feliz ocurrencia del famoso neurópata, a quien en justicia deberían regalar su mejor lote arenoso y empalmerado.

También las estrellas acostumbran pasar sus vacaciones, aunque sólo sean de horas, en la ciudad de Santa Bárbara, que se halla, no a ochenta millas de Hollywood, sino a ochenta minutos.

Como asiduos visitantes figuran Greta Garbo, Norma Shearer con Irving Thalberg, Mary Pickford, Dolores del Río con Cedric Gibbons —su actual esposo—, Eddie Cantor y Richard Dix con Winifred Coe.

En el hotel Baltimore, además de otros artistas, se suelen hospedar por separado Genevieve Tobin y Nils Asther, cuando quieren estudiarse los papeles de sus respectivas películas.

Allí escribió Eddie Cantor sus "Palmy days".

Fifi D'Orsay y Lili Damita pasan temporadas largas en Santa Bárbara, por cuyas calles, de arquitectura típica española, que recuerda Andalucía, se vio pasear a Greta Garbo del brazo de su gran amiga Mercedes de Acosta.

Antes de su divorcio con Mary Pickford, el gran Douglas, cuando no encontraba a su mujer en Hollywood, lo primero que hacía era telefonar a Santa Bárbara, preguntando por ella y ofreciéndose valientemente para ir a buscarla en aeroplano.

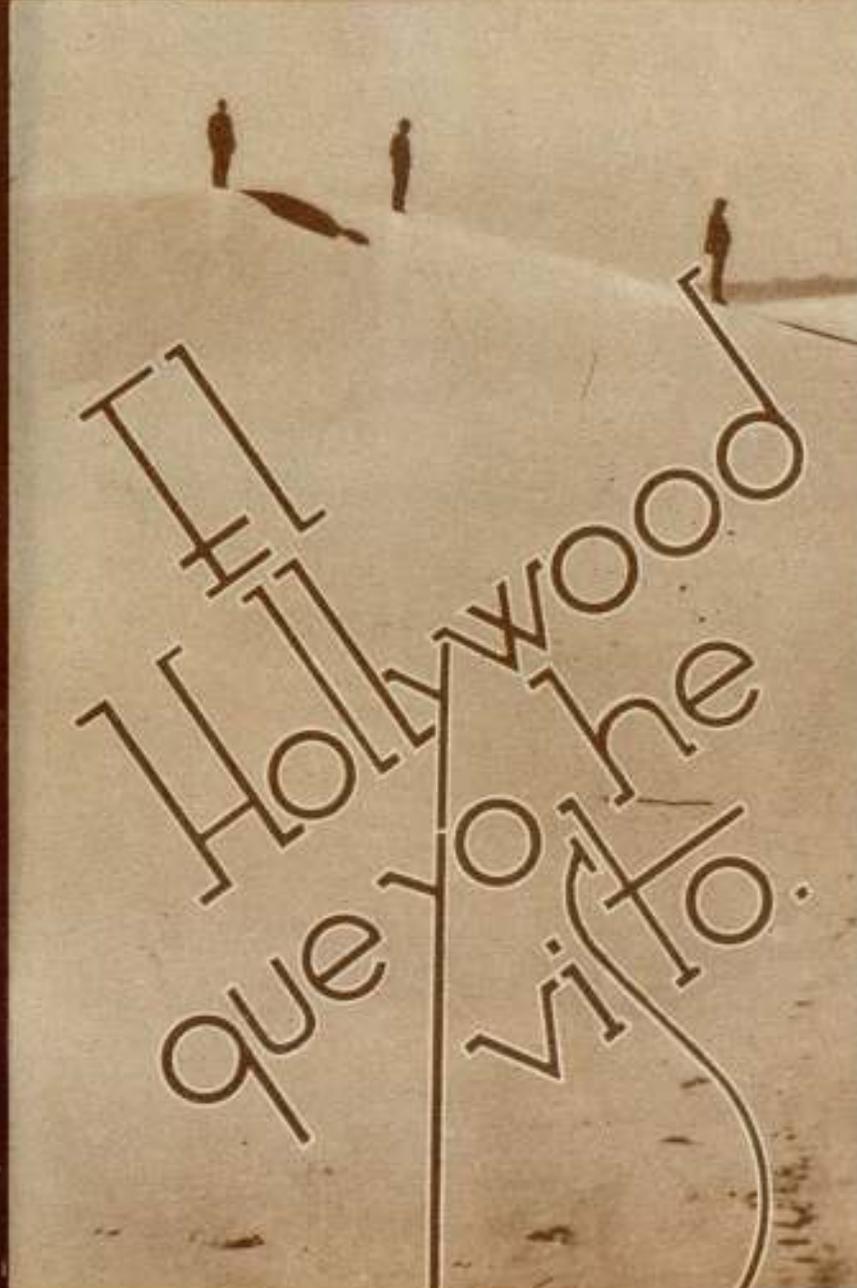
Debido a la disposición topográfica de Hollywood, los artistas se hallan divididos en "clans" o forman pequeñas tribus.

En el barrio de Beverly Hills, se encuentran reunidos Charles Chaplin, Wallace Beery, Lionel y John Barrymore, Roberto Montgomery y Marlene Dietrich; en Santa Mónica, Marlon Davies, Norma Shearer, Dolores del Río y la familia Talmadge.

Greta Garbo, Joan Crawford, Jean Harlow, Colleen Moore y Warner Baxter han elegido Brentwood, mientras Clark Gable, Lee Tracy y Jimmy Durante, prefieren Los Angeles, que está a doce millas de Hollywood.

Como buen montañés, Walter Huston vive retirado en lo alto de la montaña, cerca del lago Arrowhead, y Lewis Stone en el pintoresco valle de San Fernando.

Como puede verse, no se contentan las estrellas con vivir en hoteles o casas alquiladas. En general, prefieren el hogar propio. De ahí que no sea extraño verlas atareadas en la construcción o compra de inmuebles, o descubriendo nuevos parajes.



22 AÑOS DE ARTE DE JOSEFINA BAKER

(Completa en la página 49)

El 15 de diciembre del año 14, Josefina Baker debuta en la ópera "La Criolla", secundada por los artistas Urban, Dwan, Rose Cardoy, R. Charis, A. Lamy, Jullian y Maria. Un completo cuerpo de coro y un gran conjunto de bailarinas y bailarines clásicos completaban el elenco. Magníficos decorados, vestuarios y lujosa presentación. En la noche del 15 de diciembre, el teatro "Marigny" infundió respeto, no sólo por su lleno imponente, sino por la calidad del público que lo ocupaba. (No hay que olvidar que el teatro "Marigny", en París, es uno de los que han quedado para las grandes representaciones de la comedia francesa en el verano, y espectáculo de primera categoría.) Antes de dar comienzo la ópera, en todas las miras se leía la más grande expectación... Josefina Baker, sonriente con todos, daba prueba de una gran tranquilidad. Algunos periodistas le preguntaban que si estaba contenta con debutar en el género de ópera, y ella respondió: "Es mi sueño".

Glamoroso triunfo alcanzó Josefina Baker en los tres actos. El público y los mismos artistas la aclamaban... Los vivos y aplausos de entusiasmo se confundían en la sala. El aspecto era emocionante. Difícil es, hoy día, encontrar una artista tan completa como Josefina... En una palabra, Josefina Baker, llegó a la cumbre de su arte. Se dieron cerca de doscientas representaciones de la obra, teniendo que terminar éstas a causa de su compromiso para filmar la segunda producción cinematográfica.

1935 Josefina Baker, finaliza su temporada del "Marigny" el 12 de mayo, y emprende los ensayos de su segunda película, que se titula "La Princesa Tam-Tam".

Después de la gran aceptación que obtuvo "Zou-Zou", las producciones "Arya" trabajaron sin descanso hasta preparar otro escenario para que Josefina Baker haga un nuevo triunfo en la pantalla. Junto con la Baker, actúan en este film los reconocidos artistas Albert Préjean, Robert Arnoux, Germaine Aury, Georges Péclet, Vivienne Romance, Jean Galland y otros más de conocida reputación.

La puesta en escena es de Edmond T. Gréville y la dirección artística, como el argumento de la película, es del señor G. Abatino. El "découpage" es de los señores Gréville, Abatino y Clo. Los exteriores son tomados en Túnez (África del Norte). Los interiores en los estudios de Pathé-Natan en Ivryville (Francia). Los principales números de música, tanto can-

ciones como partes de fonda, son del notable y popular compositor cubano, Eliseo Grenet.

Una princesa india... intrigas sociales... hipocresías y falsedades de la vida... luchas de diversas mentalidades y sentimientos humanos... misterios e incertidumbres... amores fingidos... sinceras pasiones envueltas en lágrimas y risas... músicas, cantos, bailes, fustas. Hermosas mujeres: algunas orgías... locuras de la juventud. Panoramas y paisajes encantadores... En fin, todas las emociones que se pueden experimentar en esta vida, las lleva la segunda película sonora de Josefina Baker.

El gerente general de Josefina Baker, señor G. Abatino, en tanto que ésta actuaba en la ópera "La Criolla", hizo un viaje a EE. UU., contrayendo un compromiso con uno de los más fuertes empresarios

norteamericanos, Mr. Lee Shubert, para que Josefina Baker debutase en Nueva York, a finales del mes de octubre o a mediados de noviembre, en una gran producción revisada de los renombrados "Ziegfeld Follies". Alternarán con dicha artista, las grandes y mejores "vedettes" yanquis. No cabe duda que es también una carta muy delicada que se juega Josefina, pues esta mujer ha hecho su gran nombre fuera de su país, y es lógico que los suyos la esperen con el ansia natural de lo que allí se hizo y por otras tierras se formó. También hay otra particularidad, y da a comprender la fuerza del nombre de Josefina Baker, y es que, es la primera "vedette" de color que entra en los "Ziegfelds Follies".

J. Manuel RICHARD,
Secretaria general de
Josefina Baker



—¿Qué dirá tu novio cuando te vea con ese traje?

—Que me lo quite. —

(De «Settebello», de Roma.)

En su cesto de Navidad ha de haber una botella del exquisito licor

ANIS DEL MONO

DULCE SECO
VICENTE BOSCH - BADALONA - ESPAÑA
• Famoso en todos los países •

- FIRMA: BOSCH Y COMP.ª - MERCED - 10 -
- BARCELONA -

Perfumarse
con

GONG



es viajar con los
sentidos por países
de ensueño y fantasía

LA CREACIÓN 1936 DE PERFUMERÍA PARERA

Fuera de Programa

FilmoTeca
de Catalunya

NOVELA CORTA

Si el lector ha estado en Chicago y ha recorrido algunos cabarets tal vez me haya visto bailar y cantar con mi espléndido traje lleno de lentejuelas. Porque en realidad existe una fascinación causada por los reflectores, la música y la atmósfera de aquellos alegres lugares: creí, cuando apenas tenía veinticuatro años, que la vida era adorable. La fama me parecía hallarse a muy poca distancia de mí y soñaba con que mi nombre aparecería en grandes rótulos luminosos una vez me hubiese convertido en actriz popular. Pero en un cabaret ocurren muchas cosas que no pueda sospechar siquiera el que desconozca esos sitios.

Como es natural, el nombre con que se me conocía era muy distinto del mío propio, que tampoco usaré al referir esta historia. Por consiguiente en estas páginas figuraré como la *peñita* Emilia Damorest. Todas las noches actuaba yo en el País del Loto (pues así se llama el cabaret en cuestión) con una compañera cuyo nombre debo ocultar. Por consiguiente la llamaremos Adela. Su cabello no era tan rizado ni tan rubio como el mío, pero sus ojos eran brillantes y azules y los tacones españoles de nuestros zapaticos golpeaban al tablado con ritmo perfecto. No éramos hermanas, pero pasábamos por gemelas.

Ganábamos cada una cien dólares por semana y como teníamos buena común vivíamos muy bien. Compartíamos una habitación de una casa de huéspedes y nos arreglábamos nuestra ropa con suma cuidado y gran economía. Cosa rara porque, al lector le sabe ya, las muchachas de los cabarets suelen ser mucha menos afortunadas que las tabilleras llamadas a tener por decantes. Pero, en fin, el caso es que Adela y yo, después de representar nuestro número, nos íbamos a tomar un lunch y luego a acostarnos, rechazando todas las invitaciones que nos dirigían los hombres para ir a cenar o a dar paseos en automóvil.

Como nuestras opiniones eran semejantes, pronto fuimos grandes amigas, tanto que el gerente del cabaret nos llamaba "las gemelas angélicas". Pero como nuestros bailes y nuestras canciones atraían a numerosa pública, no exigía nunca que alternásemos con los clientes.

Yo no tenía a nadie en el mundo más que a Adela, porque mis padres habían muerto y por consiguiente no es de extrañar que me acompañara con mi compañera quien daba muestras de ser tan alegre, simpática y generosa que esta última cualidad casi era una falta en ella. Apenas me contó cosa alguna de la historia de su familia, pero yo estaba persuadida de que había ocurrido algo que le impedía volver a su casa. También había muerto su padre, pero vivía su madre, a la que mandaba veinte dólares semanales. Y más tarde averigüé que ésta se estaba volviendo ciega.

MI compañera temía que la ceguera de su madre llegara a ser completa. —Porque entonces —me confesó una noche— tendré que tragarme el orgullo y volver a mi casa—.

Como es natural, no le pregunté cuál era el motivo de su preocupación, porque eso no me importaba nada, aunque en algunas ocasiones pude advertir que Adela habría dado cualquier cosa por ver un momento la anciana de quien se separó tres años antes, es decir, cuando ella contaba diez y ocho. También supe que la madre ignoraba que el dinero que recibía la ganaba su hijo en un cabaret.

—No lo comprendería —decía Adela— y se figuraría que llevo mala vida. Por esta razón le he dado a entender que estoy empleada como secretaria. Es mejor así—.

Como observé que Adela se ponía nerviosa y preocupada, le pregunté si podía ayudarla en algo. Ella se limitó a menear negativamente la cabeza.

Una noche, después de la representación, vi que Adela se dirigía a una mesa y que un joven muy elegante y guapo se levantaba para saludarla y la invitaba a sentarse a su lado. Aquel hombre no tenía aún treinta años. Era moreno, agradable, y tanto por su modo de vestir como por sus modales se advertía que gozaba de muy buena posición.

Me sorprendió fué tan grande que me quedé sin aliento. Aquello era, sin duda, lo que Adela había estado ocultándome. No obstante no se me ocurrió censurarla. En realidad al compañero de Adela parecía el novio ideal, y después de todo resultaba natural que mi amiga deseara ser amada, o si el asunto no era muy serio, por lo menos ser admirada por un hombre así. Sin embargo sentí un poco de envidia, porque en realidad no era corriente que dos artistas guapos como nosotras rechazaran siempre una invitación inocente. ¿Qué daño podía haber en ello?

Llegó de nuevo nuestra turna para salir a trabajar. Mientras bailábamos alegremente en el pequeño escenario pude darme cuenta de que aquel asunto debía de ser más serio de lo que yo me figuraba, y hasta me pregunté si iba a perder a mi linda compañera, porque al mirar a aquel joven vi que no quitaba los ojos de ella y con un entusiasmo que no necesitaba explicación.

En vista de que Adela no quería hablar de aquel asunto me abstuve de dirigirle más preguntas y comprendí también que cuando volviera con aquel joven no era discreto indicarle la conveniencia de presentarme a él. A mí, en cambio, me dió un disgusto el verme apoyar la mano en la de mi amiga con ademán de posesión. Si Adela estaba a punto de cometer un error, y de ello me parecía tener la seguridad, yo no podía dejarle que consumiese lo irremediable. Pero de nuevo me dió que nada de aquello me importaba y que no tenía derecho a intervenir en sus actos. Además Adela era una muchacha intachable, que conocía el peligro tan bien como yo, en caso de que en realidad existiese.

NO me habló del asunto mientras cambiábamos de ropa antes de salir a la calle, aunque yo le di la ocasión de hacerlo. Cuando me ponía el sombrero observé que Adela estaba aún delante del espejo con la barba de los polvos en la mano, para apagar un poco el colorido que se había puesto. Entonces sus ojos se encontraron con los míos y me sorprendió su expresión, pues era evidente que estaba ofendida por la atención con que yo la miraba.

—¿Qué hay? —dijo en son de desafío, que me molestó—. ¿Tienes que objetar algo, si me decides a divertirme un poco?

—De ninguna manera —le contesté, resentido por el cambio que acababa de advertir en ella—.

De pronto cambió de maneras y cogiéndome las manos me miró a los ojos con expresión suplicante.

—Perdóname, Emilia —exclamó—. No quise decir tal cosa. No te ofendas ni me juzgues mal. Voy a salir esta noche con Ford Dana y ahora no tengo tiempo de explicarte nada. Sin embargo estoy segura de que me darás la razón cuando te lo cuente mañana—.

Y sin darme tiempo de hablar, me soltó las manos y se marchó.

NO. No estaba celosa, pero debo confesar que me sentía muy sola cuando fui a cenar al restaurante de paredes cubiertas de azulejos en que solía hacerla, porque Adela y yo seguíamos la regla de mostrarnos independientes en absoluto y así nunca comíamos nada en el cabaret. Sin embargo aquella noche estaba atemorizada, no porque creyera que algún hombre pudiese abordarme en mi camino cuando me fuese a casa, sino porque no podía imaginarme a dónde había ido Adela y qué clase de individuo sería Ford Dana.

Me esforcé en tranquilizarme y después de tomar mi chocolate, me apresuré a ir a casa, donde encontré una carta en el perchero, la cual fué causa de que se dispersaran los pensamientos que ocupaban mi mente. Iba dirigida a Adela y el sello de correos era de la localidad en que vivía su madre. De un modo intuitivo comprendí que su contenido sería importante.

Tomé el sobre y lo llevé a nuestra habitación, que me parecía estar triste y desocupada al faltar Adela, y tan fuerte fué esta impresión que me eché a llorar. Añoraba a mi amiga mucho más de lo que se puede expresar con palabras. Esperando que llegaría aquella misma noche, puse la carta a ella dirigida encima de nuestro escritorio; luego me metí en la cama. Por fin, a pesar de las ideas desagradables que me agobiaban, conseguí dormirme hasta que, algo después de las tres de la madrugada, el uno llamado insistente a la puerta de mi dormitorio. Primero me asusté, pero al recibir la claridad de mi juicio comprendí inmediatamente que debía de ocurrir algo desagradable.

Salté de la cama, y calzándome los pies con unas zapatillas de alto tacón, abrí la puerta sin pensar siquiera en ponerme un kimono. Fuera estaba el ama de la casa de huéspedes, vestida con su traje de franela y un albornoz de baño, y a su lado había un policía, hombre alto, cuyos ojos empezaron a registrar la habitación. Ruborizándome por mi traje me oculté detrás de la puerta. Pero un momento más tarde olvidé lo elemental de mi traje, porque el policía confirmó los temores que sientiera de un modo vago. Adela resultó herida de gravedad en un accidente de automóvil y el agente de la autoridad venía a buscarme para que cumpliera lo que tal vez fuera el último deseo de mi amiga.

Conteniendo un suspiro en mi garganta, me apresuré a vestirme, y creyendo convenientemente llevarme la carta dirigida a Adela, me la guardé en el bolsillo y bajé la escalera con la mayor rapidez. Mientras viva no olvidaré el trayecto que hice en el sidecar de una moto en dirección al hospital. Tanto los peatones como los que pasaban por nuestro lado en vehículos me miraban con asombro, por figurarse, sin duda, que me habían detenido, aunque me importaba muy poco lo que pudieran creer, pues sólo pensaba en Adela. Y mientras nuestro vehículo recorría las calles, el agente de la autoridad me refirió en breves palabras lo ocurrido.

Ford Dana se llevó a Adela a un restaurante de las afueras y parece ser que allí bebió en gran cantidad. Luego, al regresar a la ciudad, perdió la dirección y el roadster, que tenía un motor de gran potencia, se aplastó contra un árbol. Él salió bastante bien librado, porque sólo recibió unas contusiones, pero la desgraciada Adela quedó aplastada en el accidente.

TAMPOCO olvidaré al momento en que me arrodillé al lado de la cama en que estaba mi amiga en la sala del hospital, débilmente alumbrada, y el leve destello de reconocimiento que hubo en sus doloridos ojos cuando le tomé la mano y la rogué que no se molestase en explicarme lo ocurrido, porque yo estaba enterada, y que, además, me constaba que ella estaba limpia de toda culpa. Pero ninguna de mis palabras la consoló y murmuró que quería decirme algo antes de que fuese demasiado tarde. Comprendí que se daba cuenta de la inminencia de su muerte y de que su lindo cuerpo estaba muy mal herido para que pudiese esperar la salvación.

Así, pues, mientras la enfermera y el interno se retiraban para dejarnos solos, Adela me hizo un rápido relato de lo ocurrido. Parecía ser que conoció a Ford Dana por otra muchacha y que, a partir de aquel momento, él se enamoró como un loco de ella. Le dijo que la amaba y que aun cuando vivía separado de su mujer no se habían divorciado porque la religión de ésta se lo prohibía. Como era natural, a Adela le gustó, pero se mostró sorda a sus súplicas, hasta la semana anterior, cuando supo que sólo una operación podría salvar la vista de su madre. Adela no tenía bastante dinero para pagar al oculista y aquella noche volvió con Dana en cuanto éste le hubo prometido prestarle la cantidad necesaria.

—Este debe de ser mi castigo —añadió pensativamente—. Y ahora no sé qué será de mamá, aunque, por otra parte, Emilia, me alegro de no haber pecado, porque así no tendré nada que reprocharme ante Dios—.

Y antes de que yo pudiese estrecharle la mano con expresión de simpatía, Adela fué llamada al Tribunal Supremo de la otra vida. Mis ojos llenáronse de lágrimas y mi cuerpo se estremeció de emoción mientras rogaba al divino juez que se mostrase indulgente. Entonces recordé la carta que me guardara en el bolsillo. Estaba persuadida de que Adela desearía que le abriese y la leyese, de modo que, arrodillada junto a su cama, rasgué el sobre. La carta era de una mujer y el carácter de escritura temblorosa. Rogaba a Adela ir cuanto antes a su casa, porque su madre había tenido un ataque, y "si desea usted verlo vivo, emprenda cuanto antes el viaje".

Me impresionó aquella dolorosa coincidencia y pensé en la pobre anciana que deseaba ver a su hija, así como el disgusto que tendría si se enterase del fin de Adela. Una vez interior me dijo que yo debía asumir la personalidad de mi amigo; me constaba que ésta no había ido a su casa hacía seis años por lo menos y los ojos de su madre tal vez no se daban cuenta de mi engaño si yo acudía a su lecho de muerte, puesto que su hijo no existía ya. Y, sin embargo, yo no me disponía a hacer eso ni por Adela ni por su madre. Tal vez se debía a que me sentía muy sola e incluso experimentaba el deseo de imaginarme que la madre de Adela lo era mía. Y me decidí.

LA madre de Adela vivía en Collinsville, población situada a bastante distancia de Chicago. El viaje costaba treinta dólares y yo sólo tenía un billete de cinco. No debía cobrar hasta el sábado, y aun suponiendo que empeñase mis modestas joyas no lograría reunir lo suficiente para realizar el viaje. Además, la carta indicaba que sería preciso pagar algunas deudas que la anciana me explicaba a Adela, pero la vacante que escribió trataba del asunto sin el menor disimulo y hasta con cierta malignidad. La injusticia que esto envolvía me indignó

tante elevada y me pregunté si me dejarían subir hasta el piso de Ford. Sin embargo el botones del vestíbulo no pareció sorprendido al oír que preguntaba por él, como si el recibir visita de la joven fuese cosa corriente. Esto me avergonzó un tanto y sentí que me ruborizaba al subir en el ascensor, pero no me volví atrás en mi determinación. Lo menos que podría hacer Ford sería prestarme el dinero necesario.

Me armé de valor para llamar a la puerta del piso; y cuando ya estaba casi dispuesta a volverme, apareció un japonés vestido con un traje de su país. Tampoco le pareció extraordinaria mi presencia, porque me introdujo en una solita, sin hacerme pregunta alguna. Jamás había visto una habitación tan cómoda ni amueblada con tanto gusto. Allí, vestido con una bata de seda, vi sentado a Ford Dana en persona. Llevaba la cabeza vendada, pero en un taburete cercano divisé una botella y un sifón, como si no hubiese bebido bastante antes del accidente.



POR un momento Ford me miró como si se hallase ante un fantasma; luego se levantó con lentitud, sonriendo de un modo que me hizo ruborizar y que contribuyó a aumentar el desprecio que por él sentía.

—¿A qué debo el placer de tan agradable visita?— preguntó.

Rechazando el asiento que me ofrecía, le referí lo ocurrido, le mostré la carta que Adela me llegó a recibir y luego le expuse con franqueza el objeto que me llevaba a su casa.

—Eso es todo lo que puede usted hacer —añadió en tono de súplica—, pues yo sé que a no ser por su causa, Adela viviría aún.

—Es usted una joven muy animosa —dijo—. No veo el porqué debo ayudarla, pero tal vez me persuada a ella si quiere darme un beso.

Noté el calor del licor y sentí el calor de su mano cuando me cogió el brazo y retrocediendo para evitar aquel contacto, tuve, por un momento, el deseo de abofetearlo, porque entonces comprendí cuán grande fué el sacrificio de Adela, de manera que en vez de consolarlo por lo que había hecho, la compadecí. Sin embargo, no por

eso pude resignarme a ofrecer mis labios a aquel hombre, y quizás el convencimiento de que no estaba inclinada a ello lo hizo para él más deseable todavía.

—Ahora no, se lo ruego —dijo, y él me soltó—. No podría, pues me figura que quizás la misma Adela nos está observando. Ya comprenderá usted que no podemos pensar en nosotros mismos sin haber hecho por ella cuanto nos sea posible.

Trató de bromear, pero sin duda le impresionaron mis palabras y vi que se ponía indeciso.

—¿Cuánto necesita usted?— preguntó, sacando de su bolsillo una cartera de cuero que tenía su monograma estampado.

—Creo que bastarán quinientos dólares— dije, calculando por encima.

Entonces, con gran asombro mío, sacó cinco billetes de cien dólares. Al tocarlos también de emoción, porque nunca tuve en mis manos una cantidad tan importante, pero sobre todo me impresionó la promesa que había hecho ante el cadáver de mi amigo.

—Me alegro mucho de que no me haya usted besado —dijo—. Me gusta usted mucho más así. Y no se preocupe por el coste de los cosas. Cuidaré de que se haga todo lo posible por la pobre Adela, de modo que usted dedíquese a ayudar a su madre. Tan sólo le pido que me dé cuenta de cómo marcha el asunto.

y aumentó mi resolución de llevar a cabo mi plan. Sin embargo la cuestión era saber cómo lo lograría.

—Ten la certeza de que Emilia lo hará— murmuré antes de dar a Adela un beso de despedida.

Por consiguiente me guardé la carta con el mayor cuidado, y saliendo del hospital tomé un taxi.

Ford Dana fué llevado a su casa, y como ya tenía sus señas, ordené al chofer que me llevase allí a toda velocidad. Por el camino tracé mi plan hasta el último detalle. Me constaba que Adela le dió el nombre con el cual era conocido en el cabaret, de manera que si los periódicos daban cuenta del accidente, nadie podría sospechar la verdadera personalidad de la víctima. Además era muy probable que de ella no se llegase a saber nada en la localidad en que vivía su madre. Sin embargo, cuanto más pensaba en Ford Dana más crecía mi cólera al decirme que dejó morir a Adela en el hospital, mientras él se refugió en su casa. Me proponía, sin embargo, ocultarle mis verdaderos sentimientos, porque, ante todo, quería pagarle que me prestase el dinero necesario, era además de la suma prometida a Adela, y estaba decidida a llevar a cabo mi propósito pagando todas las deudas, los honorarios del oculista y cuanto fuera necesario, como hubiese podido hacerlo Adela.

Me quedé asombrada al notar que el coche se detuvo ante una casa bas-

ME pareció entonces advertir cierta expresión de pesar en su acento. El caso es que cambié la opinión que había formado de él, y a pesar de lo que me dijo Adela y de lo que aquel hombre había hecho, no pude evitar que me resultase simpático. Tal vez le había juzgado mal. Por esta razón prometí a Ford que en cuanto estuviese de regreso en Chicago volvería a visitarle y que también le escribiría en caso de tener que recurrir de nuevo a su auxilio.

Durante el largo viaje a Collinsville estuve pensando en Adela y en Ford Dana y me pregunté en qué consistiría el sutil encanto de éste y cuál sería su vida. Entonces comprendí que una muchacha pudiese enamorarse de él. Luego, sin embargo, traté de liberar mi mente de tan absurdos pensamientos y con el mayor cuidado estudié el papel que me proponía representar.

Ni por un momento temí ser descubierta mientras me hiciese pasar por Adela, pues nuestra parecida era lo bastante grande para engañar a casi todo el mundo. En caso necesario confesaría la verdad a los parientes o a los vecinos, pero ante todo era preciso ver cómo estaba la situación.

Cuidé con el mayor detalle de mi traje, y así me puse unas zapatas prácticas en vez de las de alto tacón que solía llevar en Chicago y, en general, me preocupé en tomar el aspecto modesto y propio de una mujer que se gana la vida en el mundo de los negocios, como Adela debía de describirse a sí misma. Lo malo era que ella no me habló mucho sobre el particular, si bien en algunas ocasiones me mostró unos retratos de sí misma de la época en que vivía con su madre.

Pero cuando descendí en la pequeña estación estaba ya preparada para todo lo que pudiera ocurrirme. De resultar posible estaba dispuesta a ser Adela en beneficio de su madre, y si con esto pudiese ayudarla mi mentira quedaría más que justificada. Dejé el andén y busqué un taxímetro, porque además de ignorar dónde estaba la casa de Adela, no quería hacerme traición preguntando a nadie.

PERO Collinsville no es Chicago, de manera que no encontré ningún carruaje. Dejé mi maleta en el suelo para pensar qué haría y cómo podría encontrar el camino. De pronto vi un garaje al otro lado de la carretera y fingiendo estar cansada fui a decir que necesitaba un automóvil.

Sentado ante una desastrosada mesa vi a un muchacho que tendría mi edad, más o menos, y al verme me miró con gran sorpresa.

—¿Qué guapo está usted!— exclamó levantándose.

Yo estuve a punto de replicarle que era un tío fresco, mas, por suerte, no lo hice y entretanto él me tendió la mano.

—Sin duda alguna es usted Adela— exclamó, mirándome de nuevo desde mi sombrero hasta la punta de mis zapatitas— Sabía que la harían llamar y por consiguiente tengo el gusto de decirle que ha llegado a tiempo. Si espere un momento yo mismo la llevaré a su casa—

Me sentí satisfecha de aquel encuentro, pues quienquiera que fuese aquel muchacho me había tomado por Adela y aunque ya no se lo dije, permití que lo creyese. Entonces, comprendiendo que era preciso informarme de él, busqué el nombre del propietario, grabado en la ventana.

—¿Es suyo el establecimiento?— le pregunté.

Me contestó afirmativamente mientras se paría al gabán.

—Pues, en tal caso, se llama Jaime Anderson— me dijo.

Era evidente que yo debía de conocerlo, pero dejé que siguiera hablando y por unos momentos me guardé de pronunciar una palabra. Anderson no me dirigió pregunta alguna y cuando puso mi maleta en el umbral de la casa, me miró con bondadosa sonrisa.

—Adela— dijo—, recuerde que todo lo que pueda hacer por usted lo hará con el mayor gusto. En caso necesario no deje de hacerme llamar—

Me pareció que quería añadir algo más, pero se calló y después de saludarme se alejó en su automóvil.

Si el lector ha intentado alguna vez pasar por otra persona, comprenderá cuán nervioso estuvo aquella noche y durante todo el día siguiente; sin embargo, me convencí de que no era mala actriz. Incluso engañé a la vieja Sallie Bond, a pesar de lo curiosa que era y de las numerosas preguntas que me dirigió. Luego me enteré de que esta Sallie era una pariente lejana que se apresuró a acudir en cuanto se enteró de la proximidad de la muerte y que no esperaba que Adela se presentaría. Las observaciones que hizo respecto de la casa, su deseo de conocer mis planes y las miradas ávidas que dirigía a todo cuanto estaba a su alrededor, llegaron a darme asco, pues no me sentía inclinada a intervenir en los asuntos de familia.

EN vez de eso pasó la mayor parte del tiempo en las habitaciones del piso superior, en donde una frágil y pequeñita anciana de blancos cabellos esperaba apaciblemente la hora de su muerte. La alegría que advertí en sus ojos ciegos y en su dulce voz, me habían recompensado suficientemente aunque el hacer lo que hice me hubiese costado diez veces más. Dos semanas antes se quedó ciega, de manera que hasta la llegada de Sallie Bond una de las vecinas cuidó de ella. Al principio les prohibió escribir a Adela refiriéndole su desgracia, pero cuando el médico de la familia ordenó que se hiciera, Sallie Bond escribió de mala gana la carta que Adela me recibió.

Algún día me proponía darle un disgusto por lo que escribió en aquella carta, pero ahora no me atrevía a cometer la más pequeña imprudencia que pudiese revelar la verdad a la pobre moribunda. A última hora de la segunda tarde de mi llegada, comprendí que no había necesidad de prolongar mucho el engaño. "Mamá" se estaba muriendo apaciblemente, con una de sus manos cogida por las mías, en tanto que con la otra me acariciaba los brazos, los hombros, el cabello, los tallos y las mejillas.

—¿Cuánto daría por verte, hija mía!— exclamaba con débil voz.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y di gracias a Dios de que no pudiese verme, porque entonces habría descubierto el engaño. Pero un momento después sentí un gran sobresalto.

—No encuentro aquel lunar que tenías en el cuello— dijo la pobre mujer.

En efecto, recordé que Adela lo tenía y que le sentaba muy bien. Pero instantáneamente se me ocurrió la respuesta y le dije que había encontrado un doctor que me la quitó con una aguja eléctrica.

—¡Tanta!— dijo la anciana—, A mí me gustaba mucho, y estoy segura de que te hizo daño. Sin embargo ahora todas las muchachas son muy vanidosas. En fin, aunque no pueda ver lo hermosa que eres, no valés lo que me consuela al tenerla a mi lado—

Entonces pareció quedar sumida en profundo sueño y ya no volvió a hablar más.

Mi dolor no habría sido mayor de haberse tratado de mi propio madre, y cuando la enterraron yo iba de un lado a otro, sin saber apenas lo que hacía. Aquellas pocas horas en que robé el amor de madre, que tan sólo conocí durante mi primera infancia, me causaron un gozo exquisito y al mismo tiempo un dolor extraordinario al perderlo. Mas la necesidad de decidir y arreglar lo necesario para el futuro me dió el ánimo suficiente para salvar la situación.

ANTES del entierro y durante él era muy natural que estuviese retirada, de manera que disminuyó mucho la posibilidad de ser descubierta. No sé si que Jaime Anderson pudo haber sido para Adela, pero se portó con la mayor bondad, ocupándose en los pequeños detalles y abandonando sus propios asuntos en cuanto solicitó su auxilio.

Luego, cuando por fin volví a la casita, lo encontré en la sala poniendo orden. Sallie Bond no había llegado aún, cosa que me alegró, pues comprendí que no podría contenerme si excitaba mi cólera. De todos modos no sabía qué hacer, porque me constaba que la casa y su contenido habían sido legados a Adela. Como se comprende, no tenía ningún derecho a todo aquello; pero de pronto me pareció que era mi casa y no quise que fuese a parar al poder de Sallie Bond, como ocurriría si se enterase de que Adela había muerto.

Tal vez el lector comprenderá la sensación que se apoderó de mí, al recordar el club nocturno y la vida monótona de Chicago y el deseo de quedarme allí asumiendo la personalidad de Adela. También creí que ésta lo deseaba. Entonces pensé en Ford Dana y en el dinero que me entregó. Había desaparecido con todo, pues fue preciso pagar el entierro y el funeral. No quedaba más que la casita y su contenido. Como se comprende, si yo dejaba creer a todo el mundo que yo en realidad era Adela, tal vez podría vender la casa, pagar lo soyó a Ford Dana y hacer con el resto lo que mejor me pareciera, pero esta idea estaba en desacuerdo con mis más elementales principios de honradez.

Por otra parte no era tan ciega como para no saber lo que me ocurriría en Chicago. A pesar de lo agradable que me parecía Ford, comprendí que yo no llegaría a importarle un camino, eso sin contar con que a mí tampoco me interesaba gran cosa. Él no deseaba que lo devolviese el dinero, sino que se le pagase en besos. Y por mi parte no estaba inclinada a esto último, a pesar de que él me cargaría de obsequios, me pondría un lujoso piso y hasta me regalaría un automóvil en cuanto yo pronunciase una sola palabra.

Pero esta palabra no quería pronunciarla.

Cuando tomé esta decisión llamaron a la puerta y a través del ventanillo vi a Jaime Anderson. Por un momento vacilé, pero un destello de razón me dió a entender que tan sólo podía hacer una cosa. Era preciso decir la verdad a aquel muchacho, cualesquiera que hubiesen sido sus sentimientos por Adela, y luego conformarme con su decisión, pues ya estaba cansada de fingir y de continuar en aquella conducta, que no me parecía honrada. Y así me decidí a hacer lo que me aconsejase.

Por eso le dejé entrar, le hice sentar y le conté toda la historia, evitando sus miradas mientras hablaba y sintiéndome culpable a pesar de la nobleza de mis intenciones.

El, sin contestarme, abrió su cartera y me tendió un recorte de periódico, diciendo al mismo tiempo:

—Seguramente no se imaginaba usted que yo me figuré que usted era Adela—

Le miré muy asombrado y leí el recorte de periódico, cosa que me horrorizó y me sobresaltó sobremanera.

JOVEN MUERTO POR UNA MUCHACHA CELOSA

Un moderno Barba Azul muere a manos de una actriz a quien quiso engañar

La muerte de la pobre Adela provocó aquella tragedia, y acusando a Ford de infidelidad en sus promesas, otra muchacha fué a casa de él, loca de celos y de rabia. Los demás detalles aparecen muy confusos ante mis ojos llenos de lágrimas.

—No me ha dicho usted nada que yo no supiera ya—añadió Jaime Anderson—. Yo conocía el nombre que Adela usaba en su vida artística y estaba enterado también de que su compañero se le parecía mucho. Adela y yo éramos prometidos desde que fuimos adolescentes—dijo con lentitud—, pero se sintió atraída por la vida de las tablas y se marchó a Chicago. No la censuro, porque en aquella época no se podía tener gran esperanza en mis éxitos comerciales, pero siempre he recordado con ternura a la pobre Adela, y en cuanto comprendí lo que usted se disponía a hacer, me propuse ayudarla en cuanto pudiera.

—¿Qué buena ha sido usted!— exclamé tendiéndola la mano.

Y al sentir el contacto de la suya temblé de un modo inexplicable.

—Pero no me ha aconsejado sobre lo que debo hacer—añadió mientras él se dirigía a la ventana bastante preocupado—. Tal vez sería mejor marcharme ahora y dentro de algún tiempo comunicarle la muerte de Adela. Podríamos hacer trasladar su cadáver para enterrarlo al lado de su madre. A los dos les habría gustado eso. Y crea que, obrando así, Dios me perdonará mis embustes.

—¿Y usted?—pregunté—. ¿Va a volver al cabaret y a tratar con otros Ford Dana?—

Sus palabras parecían otras tantas fatigas. Yo, en aquel momento, le odié, porque después de todas sus bondades se portaba como los demás hombres. Y entonces, antes de que pudiera impedirlo, me cogió en sus brazos. Sin embargo, no trató de besarme y mirándome con fijeza exclamó:

—Óigame, Emilia, ¡Oh, sí, conozco su nombre! Tal vez se figurará usted que no comprendo. Lo que usted ha hecho es maravilloso. Y eso sólo me daría a entender qué clase de mujer es usted.

—¿Quiera hacerme el favor de saltarme?— exclamé luchando íntimamente.

—No la dejaré hasta que me haya escuchado—me dijo con firmeza—. Voy a vender mi establecimiento para comprar un garaje en el Oeste, donde nadie pueda saber lo que usted ha hecho y en donde no se conozca esa tragedia. Y ahora, Emilia, como punto final del hermoso acto de caridad que ha llevado a cabo, le ruego que consienta en ser mi esposa.

—Bien—le contesté, después que él me hubo besado repetidas veces—. Eso es fuera de programa, pero si realmente usted me quiere, creo que formaremos una pareja ideal—

Emilia DEMAREST

Directores españoles

(Empieza en la página 41)

crear. Dadle a Elias unos rollos de película virgen, una cámara y unas cuantas figuras, por mediocres que sean, y os devolverá una cinta completa, que no se parecerá a ninguna de sus obras anteriores. Verdad es que posee un sentido barroco, abigarrado, de la composición, y que se deja llevar por el ritmo de tal forma, tan violentamente, que la acción de sus films pierde en claridad lo que gana en dinamismo. Pero todo esto se le pasará pronto a Paco Elias. Tan pronto como deje de escribirse el mismo sus escenarios. Que, por cierto, están siempre admirablemente escritos. Porque Elias —no hay que olvidarlo— es un buen literato; y un literato que posee una cultura muy poco común, lo cual es más raro todavía.

No es nuestro propósito traer hasta estas páginas todos los nombres de nuestros directores. Pero sí, por lo menos, los que nos parecen más significativos. Y, claro, no vamos a dejar de lado al animador de «Don Quijote», el «amargao», Luis Marquina. De golpe y porrazo, este muchacho —asistido por Buñuel, dicen— se nos encaramaba hasta lo más alto y nos ofrecía posibilidades insospechadas. Nosotros vemos en él una de las promesas más firmes del cinema español. Hay en el film que nos lo revelaba aciertos de expresión extraordinarios, pero, sobre todo, tiene Marquina grandes cualidades de narrador y un formidable sentido de la realidad. Todo lo contrario de lo que le ocurre a Delgado, que es un hombre que parece bajar constantemente de las nubes. Tan en el aire queda todo lo suyo, que, por cierto, tiene en todo caso cualidades estéticas de primer orden, porque sabe reducir la acción —y el escenario— a sus expresiones mínimas. Pero esto acarrea sus desventajas, porque sus obras parecen en la mayoría de los casos más una colección de historietas, de anécdotas que otra cosa.

Otro nombre habrá que destacar como una excepción: Edgar Neville, quien ha querido desplazar sus actividades —literarias— al plano del cinema. Su versión de «El malvado Carabel», la célebre novela de Fernández Flórez, nos puso frente a un hombre capaz de dar a sus producciones un tinte personal, de instaurar ese género difícil de la comedia burlesca en nuestro cinema. Sin embargo es punto menos que imposible estampar un juicio definitivo acerca de este hombre singular como director. Su primer film estaba repleto de aciertos psicológicos, y abundaban los «gags» de la mejor ley. El diálogo, natural y pulcro, obra suya. Pero...

No estamos dispuestos a insistir en los «peros». Nos encontramos ante un caso desesperado en el que el crítico auténtico no tiene otro camino que tomar que el de la buena fe. No pretendemos descubrir el Mediterráneo. ¿Será, sin embargo, excesivo declarar que, después de un tan breve repaso de nuestros valores directivos, no hay más remedio que sentirse lleno de confianza acerca del porvenir español? A diario surge un valor nuevo, y una nueva incorporación. Las del mismo campo «amateur», por ejemplo, que son de lo más significativo que pueda darse. Ahí está el caso de Socias y Parellada, que se han lanzado, después de años enteros largos y dificultades de aprendizaje, a la producción profesional. No es momento tampoco de establecer un índice completo de valores nuevos. El cinema es obra de paciencia y, sobre todo, de constancia. Dos virtudes que no constan precisamente en el acervo moral del español. Pero con improvisarlos, como viene ocurriendo, a la larga nos encontraremos con que ese cinema que todos preñizamos es una bella realidad.

EL LENGUAJE DE LAS PIERNAS

(Empieza en la página 20)

—¿Cómo son los salarios de las coristas comparados con los del teatro?

—Ni que decir tiene que en el cine, los sueldos son mejores. Además, si pueden lograr un contrato a largo plazo, les queda casi resuelto su problema financiero.

—¿Se observa disciplina en los estudios?

—Indudablemente. En las salas de ensayo las profesoras de baile son casi reinas absolutas. En el «set» debe prestarse al director la debida atención y respeto en todas sus indicaciones. Fuera del trabajo, cada una es dueña de hacer lo que le plazca, siempre y cuando no arme ningún escándalo.

—¿Cuántos chicos del conjunto alcanzaron el estrellato?

—Muchos que más adelante iremos conociendo. En su mayoría proceden del coro de los «talkies», como antes de los conjuntos de las películas mudas.

Filmoteca
de Catalunya

¡Importante baja de precio!

¡Novedad!



Twissors
APARATO PATENTADO
LAS PINZAS
QUE VD. NECESITABA

SE MANEJAN COMO
TIJERAS, CONSTRUIDAS
POR KURLASH



PRECIO
CON GARANTIA
DE LEGITIMIDAD

PESETAS

4.



Kurlash
APARATO PATENTADO
ONDULADOR DE
LAS PESTAÑAS

PRECIO ACTUAL
TIMBRE INCLUIDO
CON GARANTIA DE
LEGITIMIDAD

PESETAS
9.

S. A. de Representaciones & Comercio

Ángeles, 18

Barcelona

Sienva remitir el folleto

"Ojos fascinadores y modo de obtenerlos"

Nombre

Calle

Población

—¿Cuáles son los conocimientos que debe adquirir todo aspirante a estrella?

—Canto, baile y declamación.

—¿No tiene ya el cine demasiados aspirantes?

—Sin duda que sí; pero en su mayor parte son medianías. Una muchacha de voluntad, bonita y además con talento, siempre será aceptada.

Fero a la famosa profesora de baile, tal vez se le haya olvidado decir en su cuestionario, lo más interesante sobre el concepto que le marcan sus alumnas y las que no lo son. Nos referimos al temor que abriga todas las «girls» sean francesas, inglesas o americanas.

—Mi mayor temor —confesó una de ellas cierta día— es que alguna vez, por cualquier desgracia, me vea con las piernas atadas.

Es una preocupación lógica, una obsesión muy natural, ya que su principal medio de vida radica en las ciudades extremidades.

De la «girl» no se puede decir que sea artista, porque desconoce los principios más elementales de la estética. Es, simplemente, ejecutante de movimientos vivos y excéntricos, regulados por las leyes generosas de la acrobacia. Su vida puede dividirse en dos partes: cultura física y cultura del placer. El trabajo y la diversión. Las mejor dotadas consiguen a menudo hacer las dos cosas a la vez.

Los momentos más pintorescos de la existencia de algunos individuos han transcurrido entre ellos. Algunos incluso llegaron a revelar sus trucos de belleza que las demás mujeres desconocen y marian cualquier cosa por conocerlos.

Sally, una «girl» auténtica, que consue su oficio a la perfección, exclamó un día al tiempo que enseñaba sus canchales:

—¿Verdad que son finas? La serán siempre, porque conozco el secreto de conservarlas así.

—¿Y pueda saberse si es cosa?— le pregunté alguien.

—¡Oh, no! Me lo reveló mi madre, que perteneció a los «Follies» de Ziegfeld, en Nueva York. Consiste en fricciones de agua caliente con limón, después de un cuarto de hora de flexiones cada día.

Entre otros mortales, la cultura física constituye, casi siempre, un lujo o adorno. Entre las «girls» es una necesidad profesional que mantiene en buen estado sus músculos y articulaciones, perfeccionando la flexibilidad del «pont arrière» y de la «zone».

Si alguna de las que comienzan a perder sus arreos juveniles, nota que sus articulaciones crujen, en seguida se inquieta; pero nunca se desespera. Inmediatamente pone en práctica el régimen de masajes. Todas dicen muy seriamente, sin que nadie pueda contradecirlas, que se cuidan las piernas con el estómago. A está, la gente del picadero circense, llama la medicina de la acrobacia.

Margot, una muchacha que tiene unas piernas muy bonitas, sufrió un ataque de reumatismo, por lo que al acudir al ensayo, reclamó unos días de vacaciones para entregarse al caldo de ajo.

Lo del caldo de ajo, es sin duda muy eficaz para librarse del artrismo que se apodera de todos los miembros del cuerpo. Se hacen hervir unas cuantas matas de dos litros de agua hasta que el líquido queda reducido a la mitad y se toma el caldo que resulta en pequeñas tocas.

Mucho gente ignora la serie de pequeños sacrificios y trabajos que para estas adorables chicas de los conjuntos representa el tener que maniobrar sobre las pátas encorvadas de los estudios o tablados del «music-hall».

SEÑORAS

MAISON-GERMAINE

PUERTA FERRISA, 6

presenta siempre sombreros elegantísimos



EL HOGAR Y LA MODA

ES LA REVISTA POR EXCELENCIA PARA LA MUJER Y LA CASA

La más ricamente presentada
La mejor informada
La de más interesante contenido

En ella se publican modelos presentados por artistas cinematográficos y gran profusión de figurines de París y Londres.

El arreglo del hogar

El cuidado de la salud y la belleza
Lecciones y cuentos para los niños
Patrones y confección de vestidos
y otras muchas e interesantes secciones se encuentran en

EL HOGAR Y LA MODA

Además organiza entre sus suscriptores interesantes concursos con valiosos premios y les reparte gratuitamente los números extraordinarios.

Para números de muestra gratis, informaciones y suscripciones a

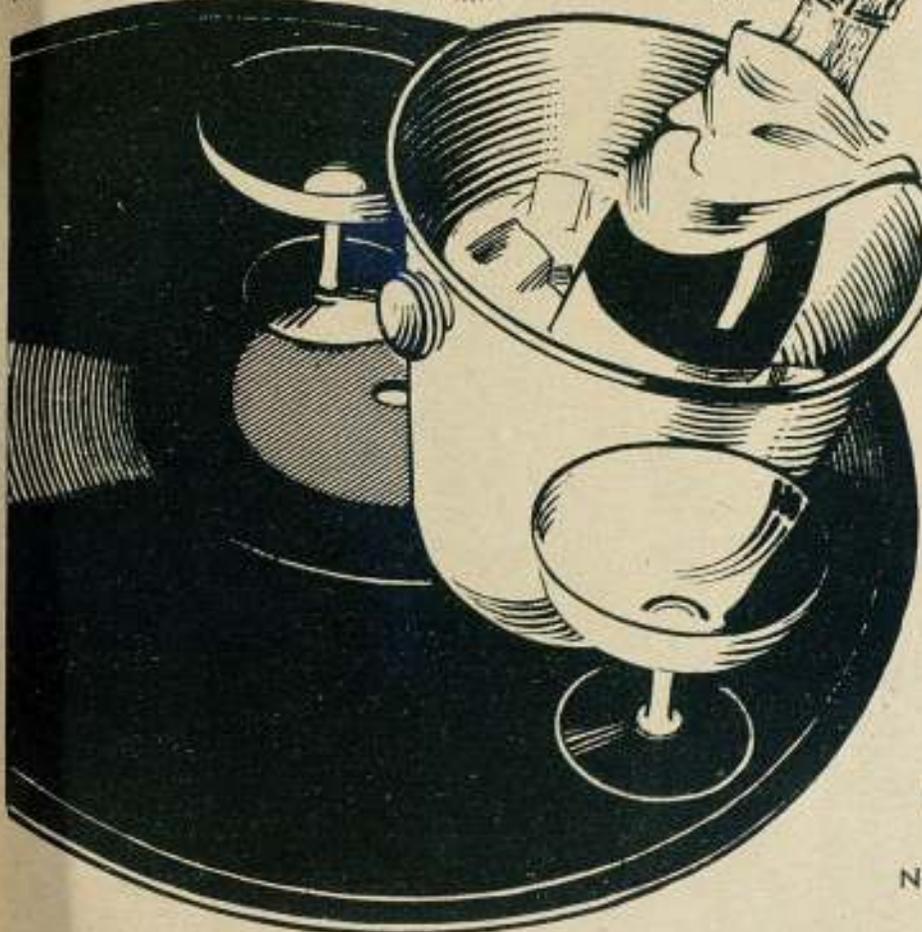
Diputación, 211. - BARCELONA



¡AMENICE

SUS fiestas con

DISCOS



Los últimos éxitos en películas sonoras

LA ALEGRE DIVORCIADA
Orq. Harry Roy, Leo Reissman
y «Fats» Waller.

CHICO MILLONARIO
Orq. «Fats» Waller, Patrick y
Nat Gonella.

EL DIA QUE ME QUIERAS
por Carlos Gardel

NOBLEZA BATURRA
por Imperio Argentina.

RATAPLÁN
por Pilar Arcos y Orq. Crazy Boys.

ROBERTA
Orq. Jack Hylton y Paul Witheman.

RUMBO AL CAIRO
Orq. Blue Stars Jazz.



LA VOZ DE SU AMO • ODEON

Filmoteca
FRED ASTAIRE
de Catalunya de la RADIO



PROYECTOR